

El invierno social llega a su fin

Las izquierdas frente al resurgir campesino, 1959-1965



Jaime Ortega Reyna
Juan de la Fuente Hernández



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Unidad Xochimilco
División de Ciencias Sociales
y Humanidades

EL *INVIERNO SOCIAL* LLEGA A SU FIN
LAS IZQUIERDAS FRENTE AL RESURGIR CAMPESINO, 1959-1965



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia

Secretaria general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López

Secretaria de Unidad, Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, Dolly Espínola Frausto

Secretaria académica, Silvia Pomar Fernández

Jefa del Departamento de Política y Cultura, Esthela Irene Sotelo Núñez

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Jerónimo Luis Repoll (presidente)

Gabriela Dutrénit Bielous

Álvaro Fernando López Lara

Asesor del Consejo Editorial: Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL

Tadeo Liceaga Carrasco (Presidente)

Eleazar Humberto Guerra de la Huerta / María Griselda Günther

Ana Lau Jaivén / Saydi Cecilia Núñez Cetina

Eduardo Tzili Apango / Héctor Manuel Villareal Beltrán

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Edificio A, 3er piso. Teléfono 54 83 70 60

pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx

<http://desh.xoc.uam.mx/repdig>

<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>

<http://deshpublicaciones.xoc.uam.mx>

El *invierno social* llega a su fin

**Las izquierdas frente
al resurgir campesino,
1959-1965**

Jaime Ortega Reyna
y Juan de la Fuente Hernández



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Política y Cultura

Primera edición: 30 de noviembre de 2022

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Colonia Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán
04960 Ciudad de México

Sección de Publicaciones
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, tercer piso
Teléfono: 55 5483 7060
pubcsh@gmail.com/pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcs.h.uam.mx>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx>

Diseño de portada: Dg. Mónica Zavala Medina

ISBN impreso: 978-607-28-2723-3

ISBN digital: 978-607-28-2722-6

Agradecemos a la Rectoría de Unidad el apoyo recibido para la publicación.

Los textos presentados en este volumen fueron revisados y dictaminados por pares académicos expertos en el tema y externos a nuestra Universidad, a partir del sistema doble ciego, proceso realizado por el Comité Editorial del Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Impreso en México / Printed in México

Índice

Introducción	9
La izquierda de cara a la movilización campesina	17
Mudanza del horizonte mundial y el lugar del campesinado en la revolución	21
El Leviatán tricolor y el cosmos de las izquierdas	33
México: ¿a la Izquierda de la Constitución o una Nueva Revolución?	39
El campesino, fuerza social y política	85
Las izquierdas y el campesino	91
Preludio al <i>verano</i> contestario: vuelta de ciclo	103
A manera de conclusión	111

Introducción

En 1976 Felipe Cazals produjo la película *Canoa*, que no era otra cosa que una versión dramatizada de un hecho bochornoso de inspiración anticomunista ocurrido en Puebla. En el film, se construye todo un relato —en clave de *fake news* diríamos hoy— sobre los enemigos del pueblo cristiano, especialmente de su cabeza institucional, el cura, cuyo centro serían las actividades de la Central Campesina Independiente (CCI). La disputa por la tierra es parte de una trama secundaria en la película, pero denota bien la presencia de esa organización durante la década de 1960. No deja de ser sintomática la aparición, a forma de referencia, del entramado de organizaciones campesinas durante la segunda mitad del siglo xx. El objetivo de este libro es rastrear la forma en que la movilización campesina reapareció en esa década a partir de la constelación de organizaciones de izquierda.

Se puede afirmar que la historia de las luchas del pueblo de México se encuentra en continua reelaboración. La época denominada “transición a la democracia”, fungió como un articulador de discursos en los que se destacaban algunos momentos de la historia mexicana y se oscurecían otros; entró en crisis en 2018 con el advenimiento de un nuevo gobierno que apuntala tanto una reforma del Estado como un intento de rearticulación discursiva de la gesta democrática de la cual se dice heredero.¹ La centralidad que en la elaboración conceptual de la “transitología” se hizo del año 1968 como el gran momento de ruptura política —y a veces, el único— se encuentra cuestionada, y si bien no hay un momento específico que le sustituya, existe un campo abierto de discusión sobre el papel de las izquierdas y los movimientos sociales que desplegaron las clases subalternas, así como las diversas respuestas provenientes de sectores periféricos del grupo dominante. La bibliografía producida en los últimos 10 años da cuenta de ello, variando según los matices que se coloquen o los énfasis puestos en determinadas “corrientes” o

¹ Una parte de esa reconstrucción histórica, independientemente de su correspondencia o no con la práctica, se dio con el reconocimiento de Arnoldo Martínez Verdugo y Valentín Campa como “personas ilustres”.

“familias” de la izquierda.² Este libro se enmarca en esa discusión, dando cuenta de lo que significó el fin del *invierno social*,³ que adormeció a la sociedad en el proceso de modernización capitalista durante las décadas de 1940 y 1950, signado por la domesticación de las izquierdas, primero bajo la consigna de la “Unidad a toda costa” y después ante la escalada anticomunista llevada a cabo por Miguel Alemán; también evalúa el vínculo que se tejió entre las izquierdas en su búsqueda de renovación política y el movimiento campesino, sujeto social que se hizo presente con fuerza en el periodo de 1959 a 1965, en donde aparecería otro periodo, signado por coordinadas diversas.

Si bien es cierto que las movilizaciones de 1968 son de gran relevancia para la comprensión histórica de la pugna democrática, lo cierto es que poco a poco se ha abierto la posibilidad de mirar otras raíces y veneros que conforman el cambio de

² Desde 2012 se han publicado nuevas historias de las izquierdas. El ciclo lo inició Max Ortega y Ana Alicia Solís, siguió Carlos Illades, Arturo Anguiano, Baloy Mayo, Ariel Rodríguez Kuri y Massimo Modonesi. Esta importante bibliografía, no deja de tener una mirada panorámica y sin muchas posibilidades de entrar a los vericuetos de la vida de clases subalternas en su vínculo con las izquierdas. En otro tenor se encuentran los trabajos de Luis Hernández Navarro, Verónica Oikión, Bruno Bosteels, Tanalís Padilla, Jorge Puma, Elisa Servín, Uriel Velázquez, Hugo Nateras, Citlali Jasso, Rodrigo Moreno, Ricardo Fuentes, Hugo Núñez, Josué Bustamante, Victoria Gaxiola, Nancy Tejeda, entre otros y otras, que colocan el énfasis ya no en miradas extensivas, sino en el estudio intensivo de procesos específicos, que en su particularidad contribuyen a cuestionar las miradas panorámicas o, francamente, a romper las visiones teleológicas que aún existen. Un asunto distinto, pero que no podemos discutir dado el objetivo de nuestro texto, es la inmensa bibliografía sobre los grupos armados, que ha ganado mucha presencia en los últimos lustros.

³ Recurrimos a la imagen del “invierno” para contraponer el periodo de movilización previo, es decir, el de la época Cardenista, conocido por ser la *primavera del pueblo*. A diferencia de ese sexenio, los tres siguientes estuvieron definidos por una subordinación de la izquierda al régimen de la Revolución Mexicana, primero bajo las consignas de la “unidad a toda costa”, después de la “unidad nacional” frente a la amenaza fascista; posteriormente la política desde el Estado reprimió sistemáticamente a las clases subalternas, siendo paradigmáticos el “charrazo” de 1948 o el trato dado por el presidente Miguel Alemán a la caravana de mineros de Nueva Rosita. En este periodo se dieron esfuerzos muy limitados por parte de las izquierdas para salir de la ideología de la Revolución, siendo quizá el más temprano el que encabezó Narciso Bassols con el semanario *Combate*, donde denunció las contra-reformas impulsadas por Manuel Ávila Camacho. Con la expresión que utilizamos no se alude a que no existieran conflictos sociales, pues éstos siguieron dándose, pero la hegemonía del Estado sobre la sociedad y particularmente sobre las clases subalternas a partir de los aparatos corporativos se volvió el dato dominante.

la relación del Estado con la sociedad, siendo un detonante en las reformulaciones las acciones de las clases trabajadoras –y no sólo de los sectores medios o intelectuales– a veces llevando su acción colectiva dentro de las instituciones, a veces por fuera de éstas.

Para el trabajo académico e intelectual es importante discernir entre el uso político de la historia y la elaboración de una explicación más compleja, que articule de una manera más completa un abigarrado cuadro de procesos, acciones y organizaciones. Sobre este aspecto, nos parece importante reconocer las siglas y mimbres, porque atrás de éstos se tejieron acciones que partían de voluntades concretas, con sus déficits prácticos, pero también expresaban, como decía V. I. Lenin, el deseo de soñar. En ese panorama es que ganan notoriedad otros momentos de luchas y ruptura, que, con mayor o menor intensidad, muestran que no hubo una “dictadura perfecta” ni una pausa de “paz y tranquilidad”. El país fue, desde finales de la década de 1950 –e incluso antes–, un hervidero de disputas y batallas, una continua reinvención de los sujetos sociales y un espacio de confrontación en la que estudiantes, campesinos, obreros, asalariados y clases medias, desafiaban, en la medida de sus posibilidades y disgregadamente, al régimen político.

Es claro que la mayor parte de éstas actuaban de manera dispersa y las organizaciones de las izquierdas buscaban realizar algún tipo de convergencia, aun con sus propias limitaciones. México era, aun en los años de la “pax priísta”, un volcán que aguardaba momentos de irrupción, pero que continuamente liberaba las energías de la sociedad a partir de pugnas dispersas. La historia de los grupos sociales dominados, en su vínculo con los programas de la izquierda, es un rompecabezas que se requiere armar constantemente, pues es común encontrar nuevas piezas que vuelven discernible el conjunto. En este transcurso se fue configurando, afinando, renovando e innovando un orden de relaciones de dominio cuya trama se entrelaza en un nudo multiforme de resistencias, oposiciones e inercias generadas en muy distintas escalas, sectores y ámbitos, que cristalizan en el régimen no democrático y en su *época de oro*, precisamente los años de nuestro examen.

Las diversas corrientes o familias de la izquierda mexicana formaban parte de este conglomerado. Revitalizadas por el proceso de “deshielo” iniciado en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), así como por los impactos globales de las revoluciones en China y Cuba, sus principales núcleos se reorganizaron en este periodo. En el corazón de las izquierdas locales, el comunismo, se dio un proceso de cambio generacional que a la postre sería decisivo tanto en la historia del propio partido como en su forma de encarar los retos de una sociedad que demandaba

abrir espacios de participación. Por su parte, las izquierdas “nacional-populares” se articularon en torno a la figura del general Lázaro Cárdenas, mostrando con ella la persistencia de una posición que en su ambigüedad podía colocarse como bisagra de amplios procesos organizativos y también como voz de diálogo con el poder político y en ocasiones como posible contención ante las furiosas embestidas de las derechas de dentro y fuera del gobierno. Los diversos grupos de otras corrientes comenzaron a formar su identidad en un nuevo contexto, como fue el caso de los maóismos y el trotskismo. Asimismo, estos conjuntos convergieron con sectores de la sociedad que desde los espacios gremiales o de disputa política y en ocasiones electoral local, desafiaban al partido en el poder.

El objetivo de este trabajo es acercarse a un periodo intenso de reorganización y reordenamiento de las izquierdas en sus vínculos con las clases subalternas, particularmente las que habitaban el campo. Si bien muchos de los esfuerzos eran periféricos y carecían de la fuerza para plantearse una disputa seria del poder, no por ello dejaron de ser importantes en el proceso de aprendizaje y acumulación de experiencias. Hemos elegido el periodo 1959-1965 por varias razones. En el corazón de éstas se encuentra la hipótesis de que, ante el declive del movimiento obrero, producto de una violenta represión estatal, el movimiento campesino fue uno de los segmentos que cobijó la acción de las izquierdas en ese periodo. Hacia 1965 aparecieron tanto los últimos intentos de reforma del partido en el poder, de la mano de una figura ambigua y fascinante como la de Carlos Madrazo,⁴ como el surgimiento de movimientos asociados a los grupos intermedios de la sociedad urbana, que también poseían fuertes vínculos con la izquierda y, por supuesto, el nacimiento del “movimiento armado socialista”.⁵ La segunda tiene ver con el conjunto de acontecimientos que se concatenaron en el periodo de 1965 a 1968.

Un poco antes, en el periodo de 1959 a 1964, además de la obvia mención a la Revolución Cubana, encontramos el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), de la Central Campesina Independiente (CCI) y del Frente Electoral del Pueblo (FEP). Los primeros dos organismos encontraron razón de ser, en gran medida, aunque no exclusiva, en un intento de rearticular la izquierda

⁴ Pedro Castro, *Carlos A. Madrazo: El último mito político mexicano del siglo XX*, México, Temas de hoy, 2016.

⁵ Para un estudio detallado de este periodo, véase: Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Casa Juan Pablos, 2003 y Fritz Glockner, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Planeta, 2019.

nacional–popular comandada por el general Lázaro Cárdenas. Los tres, también, se explican a partir de la gestación de un esfuerzo de renovación al seno del Partido Comunista Mexicano (PCM), que ya bajo la dirección de Arnoldo Martínez Verdugo, Gerardo Unzueta, Valentín Campa y otros, redireccionó la práctica política de la entonces más antigua organización de las izquierdas.

Otro dato importante a considerar en este periodo es el lento pero irrefrenable proceso de crisis del “lombardismo”, como enclave histórico de la izquierda comprometida/sometida con la Revolución Mexicana, lo que no significó una disminución inmediata del papel del Partido Popular Socialista (PPS), sino incluso lo contrario, una revitalización y un tímido esfuerzo de modernización, que no dejó de atraer a ex comunistas y a jóvenes entusiastas, como lo confirma el caso de Chihuahua. En el plano internacional, en este periodo asistimos a la caída de Nikita Jruschov, el inicio de la revolución cultural proletaria en la China de Mao Tse Tung, generándose definitivamente una bifurcación en lo que hasta entonces había sido un castillo bien resguardado: el respeto al socialismo soviético como el ejemplo vivo de la construcción de otro orden social. En la vecina Cuba, hacia mediados de la década, se gestaba la reunión de la *Tricontinental* como esfuerzo de renovación de las izquierdas anticoloniales del mundo, espacio donde confluirían las “nuevas izquierdas” del continente –y en general, del Tercer Mundo–⁶ como los tupamaros uruguayos, los futuros miristas chilenos, entre otros que protagonizarán los turbulentos años posteriores.

Así, entre 1959 y 1965 la izquierda mexicana reformuló sus programas, testificó el sorpresivo resurgir de un movimiento campesino que ocupaba el lugar del derrotado y diezmado movimiento obrero y afrontaba los cambios de una geopolítica mundial que involucraba los grandes paradigmas de la revolución latinoamericana. La brújula de las izquierdas cambió, porque el mundo y sus actores se transformaron. Época clave, en donde se formularon los destellos de un proceso en el que quedaría claro que la opción democrática se gestó en el seno de las clases subalternas en su búsqueda por modificar los vínculos de la sociedad con el poder.

Este trabajo forma parte de una estela más amplia, en la que ambos autores estamos embarcados. Observamos con cierta inquietud la reiteración de “grandes historias”, que suelen evadir la producción de jóvenes historiadores e historiadoras

⁶ Hoy se encuentra en uso la acepción “Sur Global”. Si bien esta categoría podría dar cuenta de las diversidades geográficas de una posición de dependencia y subordinación, su origen se encuentra en el énfasis “políticamente correcto” del progresismo anglosajón, para el cual la denominación “Tercer Mundo” aparece como salvaje o denigratoria. Obvian, quienes han colocado esta categoría en el centro, la politicidad inherente de la idea del “Tercer Mundo”.

(a menos que produzcan en inglés o sean parte de los trabajos de tesis en las instituciones de las “élites” locales), así como de contribuciones de otras disciplinas. Desde nuestro punto de vista el modelo de una “historia de las izquierdas” está agotado, pues no termina de ser el relato de organizaciones ni tampoco da cabida a las pequeñas contribuciones que suelen enriquecer el panorama, matizando procesos, siendo el caso más preocupante el de aquellos trabajos que rompen todo vínculo con las clases sociales. Sin embargo, tenemos aún una deuda grande que saldar en los campos de la investigación, pues hacen falta trabajos relativos al Partido Obrero-Campesino de México (POCM), sobre la vida del PCM a partir de 1960 y sobre todo en 1970, como gran momento de renovación. Asimismo, no tenemos historias sobre los grupos que, provenientes de la matriz nacional-popular, eclosionan en distintas direcciones en la década de 1970, como pueden ser el grupo *Estrategia* y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) (de este último, por cierto, ya se cuenta con *Insurgencia Popular* digitalizado). Una generación joven ha emprendido ya la tarea de relatar las vicisitudes del maoísmo —acompañado por otras voces que vivieron aquellas experiencias— y en menor medida del trotskismo. Otro tanto han hecho aquellos jóvenes analistas en su empeño por examinar experiencias y conflictos regionales, cuya trascendencia local se pierde en el mirador de las grandes visiones nacionales. Estos temas son apenas algunos a los que se podría sumar la falta de biografías de hombres y mujeres clave de este proceso, la producción intelectual cristalizada en esfuerzos editoriales o de publicaciones periódicas, la participación de artistas varios, la organización de jóvenes, mujeres, infancias y otros sectores sociales y un largo etcétera, considerando, de suyo, la pertinencia de los exámenes en las distintas escalas del escenario sociopolítico.

Si bien por un tema de espacio hemos dejado fuera algunas discusiones, no obviamos que esta época es de una importante producción intelectual y de debate por parte de las diversas izquierdas. Entre 1957 y 1963 se producen numerosos ensayos que buscan explicar la crisis y salida de ella de las izquierdas y surgen plumas que dan una batalla cotidiana por colocar los puntos de vista de esta corriente en el debate público. En 1957 aparece *La crisis del movimiento comunista mexicano*, de Carlos Sánchez Cárdenas, por entonces militante del POCM; en 1960 Narciso Bassols Bata-lla publica *La Revolución Mexicana cuesta abajo* y Braulio Maldonado *México revolucionario. Izquierdas y derechas en México*; en 1962 aparece el comentado ensayo de José Revueltas sobre “un proletariado sin cabeza”, también su antítesis en *¡Unidad anti-imperialista! ¡Unidad proletaria!: en torno a la crisis del movimiento comunista mexicano y las vías de su solución* de Miguel Aroche Parra —quien tras la disolución del POCM pasó

al PPS—, así como la serie de entrevistas realizadas por Sol Arguedas titulada *¿Qué es la izquierda mexicana?* En 1963 aparece *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, de Vicente Lombardo Toledano. Además de estos materiales, tanto la aparición de la revista *Política* como la persistencia de columnas izquierdistas de *Siempre!* dan salida a las voces de Víctor Flores Olea, Alonso Aguilar, Víctor Rico Galán, Jorge Carrión, Narciso Bassols, Sol Arguedas, Fernando Carmona, Renato Leduc, entre otros. Este cúmulo de personajes y discusiones, si bien son parciales y en no pocos casos desconectados de las formas organizativas de la sociedad, no dejan de ser parte del pulso de un sector que busca reconstruir la brújula de las izquierdas. El panorama era ambiguo, pues se les presentó enfrente la crisis de una forma ideológica (la de la Revolución Mexicana), al tiempo que el régimen perfeccionaba sus mecanismos de unificación e incluso presentaba un candidato progresista y de avanzada, como se pensó que era Adolfo López Mateos. Sólo la lenta pero persistente acción de las clases subalternas y también de los sectores medios permitirá aprovechar los pequeños resquicios y grietas que abren una oportunidad política y finalmente horadar la muralla del autoritarismo dominante.

Este trabajo indaga en la manera en que las izquierdas transformaron su visión del mundo, que a partir de ese momento se enfocará cada vez más en la conquista y construcción libertaria, independiente y democrática de los vínculos entre la sociedad y el Estado. Por esta razón planteamos ese cuadrante político frente al movimiento campesino. No es, por ahora, nuestra intención elaborar una historia de la acción colectiva agraria, la cual sólo se menciona de manera breve.

Tres señalamientos importantes deben realizarse. El primero, el que la mayor parte del trabajo de archivo* se basa en una revisión detallada y pormenorizada de la revista *Política*, fundada por Manuel Marcué Pardiñas en la década de 1960. Esta publicación es una fuente indispensable para entender el resurgir de las izquierdas y de la movilización social en dicho periodo. El o la lectora encontrará numerosas notas y referencias a sus páginas. El impacto de su aparición comenzó a estudiarse, pero aún falta mucho por explorar, pues en sí misma constituye un universo. La segunda es que, el o la lectora, encontrarán en algunos segmentos extensas descripciones de planes y programas, siendo el caso del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) el más evidente. Decidimos conservar esas transcripciones, pues, a pesar de su importancia, en la actualidad no contamos con una recopilación de documentos

* Finalmente, el largo curso de la más reciente pandemia, impidió indagar con mayor detenimiento en fondos documentales de otra naturaleza.

u otros impresos producidos por dicho frente político, como sí los tenemos para el caso de los comunistas. De tal manera que a quienes se inicien en el conocimiento de las historias de las izquierdas, puede servir ese *corpus* para ubicar las discusiones programáticas y estratégicas que animaron la convergencia entre socialismo y democracia en el México autoritario del siglo xx. En este trabajo no se aborda *en cuanto tal* el movimiento campesino, pues la discusión se centró en las izquierdas frente a dicho sujeto social; sin embargo, otros materiales que ambos autores y otra colega se encuentran preparando darán cuenta de la especificidad de la acción colectiva en el abigarrado agro mexicano.

Finalmente, este trabajo debe mucho a un buen número de personas. Señalamos nuestro agradecimiento a las y los colegas del Área Problemas de América Latina, del Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y del Núcleo Básico del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria, del Departamento de Sociología Rural, de la Universidad Autónoma Chapingo. Asimismo, agradecemos la generosa lectura de las y los revisores, que permitieron matizar argumentos. Entre las y los colegas que han nutrido este trabajo, a partir de varios vectores, queremos agradecer a la doctora Diana Méndez, cuya pionera investigación sobre la Liga de Agrónomos Socialistas abrió un sendero para pensar las izquierdas comunistas y pro-soviéticas en su vínculo con la reforma agraria; a la doctora Elisa Servín y al maestro Jorge Puma con quienes hemos compartido un rico espacio en LASA-San Francisco, en la discusión de los temas aquí expuestos (2022). Igualmente, los comentarios e intercambios de amistad de Luis Hernández Navarro han permitido mirar recovecos que no habíamos considerado. En otro ámbito, la revista *Memoria*, que edita el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), ha sido un espacio privilegiado donde el diálogo con quienes insisten en la valía de ahondar en la “raíz roja” de la lucha por la democracia en México, ha resultado de gran importancia, en este caso nos referimos a Elvira Concheiro, amiga y colega.

La izquierda de cara a la movilización campesina

Los agrupamientos políticos de izquierda no son extraños al acontecer social en el campo mexicano. Es cierto que sus miradas están particularmente puestas en los sucesos urbanos, en donde obreros industriales, variopintos asalariados, estudiantes universitarios e intelectuales desplegaron, en el lapso de 1956-1958, variadas acciones por reivindicaciones gremiales y democráticas, de resistencia, inconformidad y rebeldía ante el corporativismo y autoritarismo estatales. Es la época de los movimientos de “depuración” sindical que atañen a sectores como los telefonistas, los ferrocarrileros, los petroleros y otros.¹ Dicha atención se correspondía, además, con la visión marxista-leninista del cambio social, cuyo canon señalaba a la clase obrera como vanguardia y fuerza motriz de la revolución.

No obstante, la ola de movilización campesina tuvo, por igual, una impresión directa en los colectivos socialistas, comunistas y progresistas en general, en sus propuestas programáticas, en sus estrategias y fines, en sus acciones y proclamas en la coyuntura. De suerte que a pesar del discurso dominante de tono obrerista, las izquierdas mexicanas no escaparon al influjo de la movilización campesina y ésta, a su vez, advirtió cierta ascendencia de la primera, desarrollándose en el curso de estos años un vínculo específico entre el actor social y el político.

Tal como se expresa, por lo demás, en otros institutos políticos, ya sea en atención de encauzar o desarticular la lucha con miras a dar continuidad al domo estatal en el campo, reforzando su presencia como mecanismo de control y preservando el medio campesino como ámbito de reserva de votos, situación del “voto verde” del Partido Revolucionario Institucional (PRI), o con intención de preservar una base social campesina en apoyo a sus iniciativas políticas, como el sinarquismo y el panismo.

Desde luego, no toda acción colectiva campesina se ubicó en el cuadrante político de la izquierda. Mucho menos se puede decir que toda manifestación reivindicativa, democrática y de oposición responde a una filiación socialista o comunista.

¹ Miguel Ángel Lara Sánchez, *El movimiento restaurador de la democracia sindical*, México, Editorial Itaca, 2021.

El abanico ideológico político de las movilizaciones campesinas es muy amplio, comprendiendo sus extremos las formas más radicales en todo el espectro político imaginable. En este marco se inscriben desde los segmentos identificados con el sinarquismo en El Bajío, hasta las posiciones izquierdistas o plenamente reconocidas como parte de proyectos partidarios socialistas, comunistas y nacional-populares.

A partir de lo anterior tratamos de esclarecer una interrogante clave: ¿qué significación tiene para las izquierdas la lucha campesina de la época? Pregunta que se complementa con esta otra: ¿qué relación se establece entre ambos actores?, esto es, ¿cómo repercute la movilización campesina en los agrupamientos de izquierda? y, a su vez, ¿cómo influye ésta en la acción campesina?

El involucramiento de la izquierda en *la constelación de la insurgencia campesina* se ve alentado por los acontecimientos de transformación social que tienen lugar tanto en el panorama mundial como en el doméstico. Se recordará que la tradición marxista-leninista ubicaba a la clase obrera en el centro de la revolución socialista, dejando al campesinado como aliado de ésta, en el mejor de los casos. Empero, los procesos revolucionarios y de descolonización que se desencadenan en diversas regiones del mundo después de la Segunda Guerra Mundial cuestionaron, en los hechos, este “obrerismo”, situando a la clase campesina en el meollo de los cambios sociales. En China como en Vietnam, lo mismo que en Argelia y en el corazón de lo que era el África colonial, el medio rural ocupa un sitio principal en las luchas que se desarrollan en aquellos países. En el continente americano varios procesos, además de la Revolución Cubana, vienen a confirmar esta presencia, como es el caso de Bolivia o de Guatemala: el Che Guevara habla del campesinado como columna central de la guerrilla y Fidel Castro comenta el papel desempeñado por el guajiro en el Ejército Rebelde y en la defensa y establecimiento del poder revolucionario.

Poco a poco la conceptualización ortodoxa respecto del campesino empezó a ceder, floreciendo concepciones marxistas, socialistas y nacional-populares que le adjudican un papel preponderante y en ocasiones nodal en la emergencia del anhelado cambio social y de la revolución. Desde luego, hay agrupamientos que mantienen el dogma de la clase obrera en tanto *la* clase revolucionaria, sin abrirse a la discusión que sobre el tema empieza a aflorar de cara a las experiencias nacionales seguidas por variados destacamentos de las izquierdas internacionales. El contraste de posiciones se vuelve evidente en el enfrentamiento que tiene lugar entre los Partidos Comunistas de la Unión Soviética (PCUS) y el de la República Popular China. Asimismo, en el seno de Europa occidental, el Partido Comunista Italiano

—el “más grande de Occidente”— reafirma su tesis sobre la vía nacional, propia, al socialismo; amén de las tensiones de la URSS con Yugoslavia e incluso con países en su “órbita” como Rumania. Todo ello deriva en el quebrantamiento de cualquier pretensión de monopolizar caminos para la construcción del socialismo. La cercanía del proceso cubano, con los guajiros como protagonistas de la lucha armada y primeras etapas del gobierno revolucionario, no pasa desapercibida para los socialistas latinoamericanos.

Para las izquierdas mexicanas, en particular, la proyección de los acontecimientos internacionales se entreteje con la lucha campesina, que irrumpe en el medio rural desde finales de la década de 1950, y en cuya continuidad gana en complejidad, organicidad e iniciativa, atrayendo, de suyo, la atención de individuos y grupos de la izquierda. De hecho, esta movilización se vinculó con Jacinto López y otros líderes de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), central asociada con el PP, encabezado por Lombardo Toledano. Y no obstante proclamar su fe inquebrantable en la clase obrera como vanguardia de la revolución, la izquierda se impregna de contenido campesino.

Este vínculo se desarrolló en una época en que la izquierda doméstica atraviesa por un momento de intensa discusión interna, misma que se acompaña, en sus colectivos más organizados, de definiciones básicas y de reordenamientos internos. Situación que se ilustra en la renovación de dirigencias, en reformas a documentos básicos y en la modificación de proyectos estratégicos y tácticos. El planteamiento de la transformación social en el México de aquellos años y la crítica al paradigma de la continuidad de la Revolución Mexicana ocupan buena parte de la atención de las izquierdas, si bien pocos contingentes plantean la necesidad de una revolución en el sentido marxista-leninista del término. Este universo político se enriquece, por igual, con la emergencia de nuevas opciones organizativas y programáticas, reordenamiento que ocurre, valga señalar, en medio de sus habituales disputas, expulsiones y escisiones.

A fin de no caer en una generalización demasiado vaga que poco nos ayude en el análisis histórico, se ha optado por ubicar, en estos principios de la década de 1960, a tres polos de fuerza en este universo político: el conformado por el PP(s), el que se aglutina alrededor del PCM y los grupos independientes que al poco tiempo darán vida al MLN. Para situar mejor el desarrollo de las izquierdas locales, detengámonos brevemente sobre el acontecer internacional que distingue a este cosmos político y la revaloración del campesinado en los proyectos revolucionarios o reformistas a la luz de distintas experiencias socialistas de la época, en particular la cubana.

Con base en especialistas como Hubert Carton de Grammont y Armando Bartra, podemos señalar que este periodo es de una intensa movilización social en el campo, signada por los estragos del proceso de modernización y la reactivación de la idea del reparto agrario. Bartra, en un estudio clásico, coloca el énfasis en las tomas de tierras en Sinaloa, Baja California y Sonora en 1959. Esta última es particularmente interesante porque remite a la transpolación entre el latifundio ganadero y la actividad minera y en cuyo centro estuvo la acción de Jacinto López. Dice Bartra:

Durante este año y el siguiente, las invasiones organizadas por la UGOCM continúan, pero no son las únicas que se desarrollan en el país: hay tomas de tierra en Colima, donde dos mil familias ocupan el latifundio de 17 mil hectáreas propiedad de Stephano Ghresi, en Morelos, etcétera. El caso de Morelos es sintomático, pues en la cuna del zapatismo el reparto agrario había sido mucho más drástico que en otras regiones del país.²

Las tomas de tierras y el desafío campesino continuaron durante el primer lustro de la década de 1960. La reaparición del sujeto social agrario permitió, de nuevo, hablar de una convergencia entre las izquierdas y el movimiento campesino.

² Armando Bartra, *Los nuevos herederos de Zapata*, México, PRD-CNPA, 2012, pp. 108-109.

Mudanza del horizonte mundial y el lugar del campesinado en la revolución

El pequeño mundo de las izquierdas mexicanas se enmarcó en la vigorosa expansión del socialismo observada al término de la Segunda Guerra Mundial, que tuvo por un periodo breve a la Unión Soviética no sólo como una fuerza clave en la victoria sobre el fascismo, sino que rápidamente logró re-industrializarse a pesar de las cuantiosas pérdidas humanas y territoriales. A partir de entonces, la geografía global empieza a modificarse a favor de la instauración de regímenes comunistas en diversas zonas del planeta. A los países de Europa oriental se sumó China y más adelante Corea del Norte, cobrando impulso, desde el segundo lustro de la década de 1950, las guerras de liberación de Vietnam y de Argelia. En los comienzos de la década de 1960 el gobierno de Cuba reconoció la construcción del socialismo en la isla. La Guerra Fría cobra una fuerza inusitada, encarnada por el enfrentamiento entre la URSS y los Estados Unidos de América. No es casual que los trabajos más recientes sobre esta época, producidos en este último país, aborden temáticas similares a las que acá tratamos desde un mirador exclusivamente *guerrafriísta*, situación que les impide captar la importancia de los procesos y actores locales, que, a excepción del general Cárdenas, brillan por su ausencia.¹

A esas alturas del siglo xx, en opinión de la dirigencia soviética y en el conjunto del mundo político socialista y de diversos círculos intelectuales, la marcha de la humanidad hacia el socialismo no sólo era un acontecimiento histórico inevitable, sino que adquiriría un brío incontenible, expresado en la conformación del sistema socialista mundial, el ascenso de las revoluciones antiimperialistas y de las luchas de

¹ Existen dos trabajos muy sugerentes en donde se enmarca la triangulación entre México, Cuba y Estados Unidos en una muy anglosajona mirada de los Cold War Studies: Renata Keller, *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015 y Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge (MA) y Londres, Harvard University Press, 2015, 327 pp. Ambos trabajos, más allá de ignorar procesos locales como la renovación del comunismo mexicano, son de gran valía.

liberación nacional, recorrido triunfal que contrastaba con el inminente desmoronamiento del sistema colonial y la evidente decadencia y crisis del mismo imperialismo.

El análisis de la situación mundial de comienzos de la década del 60 del siglo xx no puede menos de despertar profunda satisfacción y legítimo orgullo en cada luchador del gran movimiento comunista. En efecto, camaradas, la vida ha superado en mucho las previsiones y esperanzas más audaces y optimistas. Antes solía decirse: la historia trabaja a favor del socialismo. Se quería significar así que la humanidad terminaría por arrojar al capitalismo al basurero y que el socialismo triunfaría. En nuestra época puede afirmarse ya que el socialismo trabaja a favor de la historia, pues el contenido fundamental del proceso histórico de nuestro tiempo lo constituyen el establecimiento y la consolidación del socialismo en el ámbito internacional.²

El rasgo distintivo de la época consiste, desde esta perspectiva, en que el sistema socialista mundial se convierte en el factor decisivo de desarrollo de la sociedad humana, configurándose en la fuerza motriz de la época. Así lo afirma la Declaración de la Conferencia de 81 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú, URSS, a finales de noviembre de 1960, al señalar que el contenido principal del momento consistía en la transición del capitalismo al socialismo, iniciado con la Revolución Socialista de Octubre.³ “Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es una época de la lucha entre los dos sistemas sociales, una época de revoluciones socialistas y revoluciones de liberación nacional, una época de resquebrajamiento del imperialismo, de abolición del colonialismo...”⁴ Frente al proceso de

² Nikita Jruschov, primer ministro de la URSS, discurso con motivo de la reunión de 81 Partidos Comunistas y Obreros de todo el mundo. *Revista Política* 20, Suplemento, pp. 1 a xx.

³ Declaración de la Conferencia de 81 Partidos Comunistas y Obreros, efectuada en Moscú en los últimos días de noviembre de 1960. Versión completa, no oficial, firmada el 1 de diciembre de 1960. *Revista Política* 16, p. 34. En la Declaración se pueden apreciar las posiciones del movimiento comunista internacional acerca de los más “apremiantes problemas de la situación internacional y de la ampliación de las luchas por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo”. Se trata del último evento de su tipo, antes del rompimiento entre la URSS y la República Popular China (RPCH).

⁴ Declaración de la Conferencia de 81 Partidos Comunistas y Obreros, *Revista Política* 16, p. 34. Se trata de la segunda reunión ocurrida en aquellos años, la primera en 1957, a la muerte de Iósif Stalin. En otro párrafo de la Declaración se recalca: “El resultado de estos años (a partir de 1957) es el crecimiento rápido del poder y de la influencia del sistema socialista mundial; el rápido proceso de desintegración del sistema colonial bajo el impacto

desintegración y decadencia que singularizaban al sistema capitalista, los ideólogos soviéticos hablaron de una nueva fase en el desarrollo del sistema socialista mundial, al calor de la exitosa construcción “de la sociedad comunista” en la URSS. Las transformaciones sucedidas en todos los ámbitos de la vida de los países de “democracia popular” eran de tal envergadura e intensidad, que significaban la imposibilidad social y económica de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y en los demás países del campo socialista: “Al abrir la senda hacia el comunismo —señala la Declaración arriba citada—, los pueblos de los países socialistas están creando el prototipo de una nueva sociedad para toda la humanidad”.⁵

La clase obrera y su vanguardia —el partido marxista-leninista— ocupan el sitio central en el desarrollo de la revolución socialista, en tanto que a escala mundial la vanguardia es representada por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), pues es ese organismo el que construye un tipo de socialismo que ha resistido los peores avatares: “Los partidos comunistas y obreros declaran unánimemente que el Partido Comunista de la Unión Soviética ha sido y es la vanguardia universalmente reconocida del movimiento comunista mundial, el contingente más experimentado y acerado del movimiento comunista internacional”.⁶ Asimismo, la Revolución Cubana se muestra como ejemplo a seguir para los pueblos de América Latina. Y añade:

Amenazando a Cuba con la agresión, y con la intervención en los asuntos de los pueblos de Latinoamérica, África y el Medio Oriente, los imperialistas norteamericanos

del movimiento nacional de liberación; la intensificación de las luchas de clase en el mundo capitalista, y el continuado declinar y decaer del sistema capitalista mundial. La superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las del imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra, se acentúa cada vez más en la arena mundial. No obstante, el imperialismo, que persiste en mantener sus posiciones, sabotea el desarme, procura prolongar la Guerra Fría y la agrava hasta el máximo, y persiste en preparar una nueva guerra mundial”. *Idem.*

⁵ *Ibid.*, pp. 37 y 38. “Nuestro Partido (Comunista de la Unión Soviética) concentra sus esfuerzos en la solución de los problemas de la construcción de la sociedad comunista en toda la línea. Los principales problemas son: primero, crear la base material y técnica del comunismo; segundo, desarrollar sobre esta base las relaciones sociales comunistas y, tercero, formar al hombre de la futura sociedad comunista. La principal etapa en la creación de la base material y técnica del comunismo en nuestro país es el plan septenal...”, Nikita Jruschov, *Revista Política* 20, *op. cit.*, pp. I a XX.

⁶ *Ibid.*, p. 47. El cuestionamiento a la “socialdemocracia de derecha” y a los revisionistas yugoslavos ocupa un espacio importante del documento. Así, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia es blanco de la censura debido a sus críticas al marxismo-leninismo “que califican de obsoleto”.

tratan de crear nuevos focos de guerra en distintas partes del mundo. Utilizan formas de alianza regional como la Organización de Estados Americanos para retener su control político y económico e involucrar a los pueblos de Latinoamérica en la realización de sus planes agresivos.⁷

Y ante la agresiva reacción del imperialismo imaginariamente decadente, el movimiento por la paz consiste en la primera tarea de los partidos comunistas, planteándose la necesidad de la coexistencia pacífica y del desarme mundial. En 1962 se celebró en Moscú el Congreso Mundial de la Paz.

Se recordará que en aquellos años, más precisamente a la muerte de Iósif Stalin, los gobernantes soviéticos promueven la política de la “desestalinización” de la URSS, misma que se irradia a otros países socialistas y, en general, al movimiento comunista internacional, que para esas fechas prevalecía relativamente unido y bajo la hegemonía del propio PCUS. El contenido de dicha política no dejó de ser ambiguo. Remitía, por un lado, a su búsqueda de legitimidad, su aspiración por afirmar su poder frente a las élites partidarias, y a “liberalizar” algunos aspectos de la vida social. El término *stalinismo* y, por tanto, sus opuestos, son categorías que se deberían explicar, antes que ser ellas mismas la explicación de algo.

Pero de vuelta a nuestra línea argumental, valdría puntualizar algunos hechos. Aunque la Declaración de los 81 partidos comunistas y obreros parte de sostener que los asistentes reafirmaron “unánimemente su lealtad a la declaración y al manifiesto de paz aprobados en 1957”, lo cierto es que la imagen de armonía y acuerdo resultaba ser más una buena intención que una realidad; la fragilidad y debilidad de la unidad del movimiento se pondría de manifiesto en el hecho de que la Conferencia de Moscú sería la última de su tipo, antes de la siguiente ruptura del campo socialista.

En efecto, ya desde 1948 la República Popular Federal de Yugoslavia, dirigida por el general Josip Broz, conocido como “Tito”, se había distanciado de la URSS, y en el mismo año de la muerte de Stalin, en 1953, el 23 de octubre detonaba una sublevación contra el gobierno prosoviético que presidía la República Popular de Hungría desde 1947. Imre Nagy encabeza la revuelta de la población húngara, la que es aplastada por el ejército soviético, volviendo Hungría a la esfera de influencia de la URSS. Asimismo, en 1961, en la República Democrática Alemana, daba inicio la construcción del conocido “muro de Berlín”, en medio de la continuada emigración de su población rumbo a la República Federal Alemana. De suerte que el camino

⁷ “Declaración...”, *Revista Política* 16, p. 39.

hacia el comunismo sucedía, de menos, entre avances, pero también tropiezos y aún retrocesos del “socialismo real”.

De regreso a las desavenencias y conflictos en el seno del movimiento comunista se puede advertir que éstas en modo alguno se detienen con la firma de la Declaratoria de la Conferencia arriba citada. El cisma en el socialismo real tiene como detonante las diferencias de concepción y dirección suscitadas entre los partidos comunistas de la Unión Soviética y de la República Popular China, que asomaban ya desde finales de la década de 1950 y que en los años siguientes desembocaron en el rompimiento entre ambas naciones, con el impacto consiguiente en el universo comunista y socialista. El pensamiento maoísta surgirá, a partir de entonces, como una nueva corriente política en las filas del marxismo, en algunos casos cimbrando a las organizaciones comunistas de antaño; en otros, manteniéndose latente, como una fuerza a la espera de una mejor oportunidad.

La coyuntura de debate, de discrepancias conceptuales y políticas, así como de fractura en el pensamiento marxista y en el ámbito político de las izquierdas, resulta propicia para reconsiderar el papel del campesinado en la revolución socialista, tema que cobra importancia a la luz de la experiencia revolucionaria China, en donde el ejército guerrillero comandado por Mao Tse Tung había triunfado sobre las tropas regulares de Chiang Kai-shek. Lo mismo que la revolución coreana y desde luego la vietnamita, en donde los guerrilleros de Ho Chi Min se enfrentaban por aquel entonces a los destacamentos militares de Bao Dai. Otros movimientos de liberación nacional evidencian, de igual forma, la significación que reviste el campesinado.

Más aún, el peso del guajiro en el cercano proceso cubano resultaba más que evidente. Así lo reconocen sus principales líderes, cuyas opiniones ayudan a revalorizar el papel del campesinado en la revolución latinoamericana. En efecto, en estos primeros años los dirigentes cubanos insisten, una y otra vez, en la significación del campesino como columna vertebral del movimiento guerrillero y en la conformación del Ejército Rebelde, también en la organización del Movimiento 26 de Julio y, desde luego, como sostén del régimen al triunfo de la revolución, teniendo como plataforma programática la reforma agraria con la transformación concluyente del régimen de tenencia de la tierra.

El doctor Enrique Cabrera recoge la revelación de Ernesto Guevara, el *Che*, sobre la participación del campesinado en la guerra de guerrillas, difundida desde 1960 en La Habana:

El soldado guerrillero debe ser preferentemente habitante de la zona... debe poseer una serie de cualidades físicas importantísimas... tendrá que ser infatigable... encontrar un más allá en el momento en que el cansancio parezca ser ya intolerable... debe ser sufrido hasta un grado extremo... necesita también una salud de hierro que convierta su vida de animal acosado en un factor más de fortalecimiento, para hacerse, ayudado por la adaptabilidad natural, algo así como una parte misma de la tierra donde combate... *El campesino es, evidentemente, el mejor soldado.*⁸

En una perspectiva más amplia, el papel del campesino tenía que ver, de acuerdo con Guevara, con que las deplorables condiciones rurales de los países menos desarrollados económicamente resultaban un territorio propicio para la revolución, de ahí que la demanda de transformación de la estructura agraria adquiriera un lugar vital en el programa revolucionario.⁹ Dice el líder guerrillero argentino-cubano: “Podemos preguntarnos también si es necesaria una composición social determinada entre los miembros de una guerrilla. Se ha dicho que esta composición social debe ajustarse a la que tenga cada zona elegida como centro de operaciones, es decir, que el foco combatiente del ejército guerrillero debe ser el campesinado”.¹⁰

Fidel Castro reconocía, por igual, la trascendencia del campesinado en la génesis del triunfante movimiento: en la lucha guerrillera y como sostén de la acción revolucionaria. Así, en un discurso pronunciado el 1 de diciembre de 1961, el líder cubano aludía a las condiciones objetivas necesarias para desarrollar la revolución: “Nosotros simplemente ideamos cómo aprovechar las condiciones objetivas existentes

⁸ Enrique Cabrera, “El tío SAM descubre la guerrilla”, *Revista Política* 20, p. 17. Cursivas nuestras. Años más tarde la apreciación de Ernesto Guevara se publicará en el capítulo “La guerra de guerrillas”, en Ernesto *Che* Guevara, *Obra revolucionaria*, Ediciones Era, diciembre de 1967. Debido a que no se cuenta con copia del texto original publicado en La Habana, las siguientes citas se retoman de dicha edición.

⁹ “...en las condiciones actuales de América, por lo menos, y de casi todos los países poco desarrollados económicamente, los lugares que ofrecían condiciones ideales para la lucha eran campestres y por lo tanto la base de las reivindicaciones sociales que levantará el guerrillero será el cambio de la estructura de la propiedad agraria. La bandera de lucha durante todo este tiempo será la reforma agraria”. Ernesto *Che* Guevara, *Obra revolucionaria, op. cit.*, p. 47

¹⁰ *Ibid.*, p. 51. “Gentes con características tan notables de devoción y firmeza que les permitan actuar en las condiciones adversas ya descritas, tienen que tener un ideal. Este ideal es simple, sencillo, sin mayores pretensiones, y, en general, no va muy lejos, pero es tan firme, tan claro, que por él se da la vida sin la menor vacilación. Es, en casi todos los campesinos, el derecho a tener un pedazo de tierra propia para trabajarla y a disfrutar de un trato social justo”. *Ibid.*, p. 52.

en nuestro país, en primer lugar, el *régimen de explotación* existente en nuestro país, la situación de los *campesinos*".¹¹ Agregando:

El teatro para la lucha eran las montañas. Entonces empezó la tarea de nosotros de ir organizando el movimiento guerrillero, dándole experiencia, adquiriendo experiencia, y al mismo tiempo ganando, *conquistando para la Revolución a las masas campesinas*. Era perfectamente lógico que en aquellas condiciones objetivas que existían en la Sierra Maestra el trabajo revolucionario se desarrollara, hasta llegar a contar con el apoyo —como llegó a contar— unánime, prácticamente, de los campesinos de la Sierra Maestra. Es decir, ya se contaba con aquella *fuerza social*, aunque con pocas armas y toda una serie de dificultades.¹²

Más adelante, al comentar el Movimiento 26 de Julio precisaba que éste "...representaba, en primer lugar a los campesinos, es decir, a todo el movimiento campesino que se organizó alrededor del Ejército Rebelde... La fuerza nuestra, la fuerza del Movimiento 26 de julio, integrada en ese momento, fundamentalmente, por los elementos del Ejército Rebelde, era una fuerza, ... integrada por muchos compañeros... de *extracción campesina*".¹³

¹¹ "Fidel Castro señala el camino de la primera revolución socialista de América", discurso de inauguración del noveno ciclo de la Universidad Popular de La Habana, en *Revista Política* 40, Anexo, p. v. "...¿qué nos encontramos nosotros en la Sierra Maestra? Pues nos encontramos los primeros campesinos que quisieron sumarse a nosotros, algunos campesinos muy salteados; primero, los reveses, la dispersión; algunos campesinos que ayudaron a reunir los restos de aquellas fuerzas. Ese grupo de campesinos —muy reducido— nos ayudó a adentrarnos más en la Sierra Maestra; se empezaron a incorporar algunos campesinos", *ibid.*, Anexo, p. vi.

¹² *Ibid.*, Anexo, p. viii. "Cuando la táctica fue acreditándose, inmediatamente comenzó a unirse el pueblo, comenzaron a unirse todos los revolucionarios, y se convirtió en la táctica y en la lucha de todo el movimiento revolucionario cubano, de todos los revolucionarios. Y al final, en la lucha de todo el pueblo... ¿Qué factor había movilizó a las masas? La lucha guerrillera se convirtió en el factor que movilizó a las masas, que agudizó la lucha, la represión, que agudizó las contradicciones del régimen, y sencillamente, toma el poder el pueblo; se toma el poder con las masas. Esa fue la primera característica fundamental", *ibid.*, pp. viii y ix.

¹³ *Ibid.*, Anexo, pp. xiv y xv. *Cursivas nuestras*. En opinión de Castro, las otras dos organizaciones revolucionarias cubanas contaban con una composición social distinta: el Partido Socialista Popular representaba los elementos más avanzados de la clase obrera, lo mismo en el campo que en la ciudad, mientras que el Directorio Revolucionario representaba fundamentalmente el sector estudiantil.

La dirigente Vilma Espín, por su parte, en su discurso como delegada de Cuba en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, señalaba:

La Revolución se apoyó en las masas explotadas del campo y de la ciudad. Fue, es y será siempre una revolución de los humildes, por los humildes, y para los humildes. Nació entre jóvenes y estudiantes, trabajadores y profesionales de la ciudad, y *creció potente en la Sierra, enraizada en los hombres de la tierra, que forman la mayoría de los explotados de las naciones subdesarrolladas*. Se hizo, como todo legítimo producto orgánico, desde la entraña misma de la tierra, y fue haciendo su conciencia en contacto con la realidad cubana... Por eso la Revolución Cubana se inició destruyendo los instrumentos de colonización, es decir, el *latifundismo y el ejército de casta. Frente al latifundismo impuso la Reforma Agraria...*¹⁴

Paul Baran, un economista estadounidense que encabezó la revista *Monthly Review* y muy cercano al proceso cubano, se encargaba de teorizar sobre el papel desempeñado por el campesinado en Cuba. Después de pasar tres semanas en la isla, en junio de 1961 la *Revista Política* publica su ensayo: “Reflexiones sobre la Revolución Cubana”, en cuyo apartado IV afirmaba contundente: “La clase que hizo la Revolución es la población rural, los campesinos cubanos”, y expone las razones objetivas que explican dicha participación:

La clase campesina fue llevada a la Revolución por el insufrible estado de pobreza, explotación y atraso a que estaba condenada por el antiguo régimen. Su triunfo en la Revolución y en la dirección que le dio a la misma fueron determinantes en gran medida por su estructura económica, social e ideológica.

¹⁴ *Revista Política* 23, Anexo, p. xxviii. “La Revolución aprendió en los días de la lucha contra la dictadura, en las fragosidades de la Sierra Maestra y en los llanos que se iban conquistando poco a poco, que no bastaba darle al campesino la tierra, crear innumerables pequeños propietarios de parcelas, ni era posible económicamente parcelar los latifundios azucareros para repartirlos en pedacitos entre los macheteros y los demás trabajadores del azúcar. El desarrollo económico contemporáneo, la mecanización y tecnificación de la agricultura, la estrecha unión de ésta con la industria, y muchas razones más, imponían *el esfuerzo colectivo*, la unión de brazos y de entusiasmos creadores para obtener el máximo de beneficio de las ricas tierras liberadas. Y así nacieron las cooperativas y las granjas del pueblo, que han permitido a la Revolución Cubana realizar el milagro de aumentar la producción en el segundo año del proceso revolucionario, en contra de las predicciones de los economistas y falsos profetas del imperialismo...” *ibid.*, Anexo, p. xxviii.

[...] Por otra parte, la gran mayoría de los campesinos estaba compuesta de trabajadores agrícolas de las plantaciones de azúcar, tabaco y café, que ganaban un miserable salario en los pocos meses de las cosechas y que durante los meses del tiempo muerto estaban reducidos al desempleo y a privaciones extremas. Consecuentemente, la población rural de Cuba difiere marcadamente de lo que puede llamarse el campesinado “clásico” de la Europa occidental prerrevolucionaria de algunos países del Mediterráneo, del Japón, de China y de algunos países de la América Latina. Dependiente para su subsistencia, no de las parcelas individuales de tierra, sino del empleo en las plantaciones. No es un estrato de propietarios y arrendatarios, sino de trabajadores agrícolas. Por tanto, no tiene relaciones de propiedad ni posibilidades de ser propietario de la tierra, sino que consiste fundamentalmente en proletarios ajenos a los medios de producción (y de subsistencia) y que no tienen nada que vender, excepto su fuerza de trabajo. Ello explica también la diferenciación social relativamente pequeña y la gran cohesión social entre campesinos: los campesinos ricos, los “kulak” y los “campesinos medios” que aspiran a ser más ricos —las figuras dominantes económica y políticamente en los campos de muchos otros países— tenían relativamente poca importancia en los campos de Cuba.¹⁵

Este estado de la realidad rural cubana, sintetizado en la situación económica de los campesinos que explicaba la débil diferenciación social y el alto grado de cohesión en el campo, tenía su origen en razones históricas muy claras:

[...] la mayor parte de la agricultura cubana *no* se había transformado en un sistema feudal, sino que en época temprana se convirtió en apéndice del capital monopolista. La forma prevaleciente de unidad —el latifundio— no era la típica hacienda feudal operada por siervos, sino una plantación explotada por una corporación con la ayuda de trabajadores alquilados. Ello afectó de forma decisiva tanto el *status* económico como las actitudes fundamentales de la población rural cubana. Viviendo enteramente de su trabajo y no de la tierra, dependiendo de las grandes “fábricas del campo” y no de granjas de subsistencia, explotados por vastas firmas capitalistas y no por relaciones feudales tradicionales, los campesinos no lucharon por la propiedad de la tierra que ocupaban, sino por objetivos esencialmente de la clase obrera: empleo fijo, condiciones de trabajo más humanas y salarios más adecuados.¹⁶

¹⁵ *Revista Política* 27, pp. 35 y 36.

¹⁶ *Ibid.*, p. 36.

De ahí que el campo cubano, al no estar habitado por estratos burgueses de pequeños propietarios campesinos, en ningún tiempo se conformó en “fuente de ideología burguesa”. La citas anteriores dan cuenta, en suma, de la reconsideración del campesinado como parte fundamental del proceso revolucionario en Cuba, sensibilidad y apreciación que no entrañan, valga aclarar, caer en posiciones tachadas de “campesinistas”. Los mismos dirigentes cubanos complementan y matizan sus primeras opiniones al calor de la evolución de los acontecimientos en la isla: de mantener el poder, de gobernar y consolidar los avances logrados, y de que se asume plenamente la doctrina marxista-leninista, que ubica a la clase obrera en la vanguardia de la revolución socialista, lo que explica que el mismo Fidel Castro sostuviera en 1961 la tesis de que “...la fuerza fundamental de la revolución, la espina dorsal de la Revolución está integrada por la clase obrera”.¹⁷ En tono similar Ernesto Guevara comentaba, a finales de noviembre de 1961: “Hace cerca de un año, el compañero Fidel Castro planteó que la tarea de la clase obrera no era luchar por migajas, sino tomar el poder... después del éxito alcanzado en la distribución de la tierra y en la consolidación de la reforma agraria, la tarea de vanguardia le corresponde al proletariado”.¹⁸

Queda, en todo caso, la discusión sobre el papel del campesinado en el proceso revolucionario cubano, alegato que encontró eco en otras izquierdas latinoamericanas y que más tarde recogerían los grupos guerrilleros y maoístas que emergerán y se difundirán por el continente entrada la década de 1960. En las antípodas políticas, los hechos en Cuba y el debate que se desarrolló en torno al medio rural, llama la atención —y no deja de alarmar— a grupos de las clases gobernantes del continente, sensibilizados ante el hecho de que el campo se vislumbre como espacio propicio del cambio social y al campesinado como columna vertebral de la lucha armada. En otras palabras, la situación en modo alguno pasó desapercibida para las fuerzas dominantes, de ahí que cobre sentido la insistencia de la Alianza para el Progreso en atender, de manera prioritaria, al medio rural latinoamericano. En ese contexto se inscribe, asimismo, el impulso agrarista de López Mateos.

Es cierto, no obstante, que la ortodoxia marxista que privaba en las principales organizaciones de las izquierdas de casa impide abrir cauces a la discusión interna. Pronto los comunistas y socialistas identificados con las posiciones armadas y maoístas serán expulsados o decidirán de *motu proprio* salirse de tales partidos. De suerte que a riesgo de ser acusados de caer en desviaciones y, por ende, de sufrir sanciones diversas, los militantes y cuadros silencian sus inquietudes y el debate queda soterrado,

¹⁷ “Fidel Castro señala...”, *Revista Política* 40, *op. cit.*, Anexo p. xvi.

¹⁸ Tomado de Fernando Carmona, “Habrán nuevos aniversarios”, *Revista Política* 41, p. 26.

dominando oficialmente la tesis de que: “La fuerza revolucionaria rectora de nuestros días es la clase obrera”.¹⁹

Aún así es posible advertir una mayor sensibilidad de las fuerzas socialistas, comunistas y en general progresistas ante la situación rural nacional. Nos atreveríamos a decir que en sus filas permanecen militantes, cuadros y dirigentes que no sólo simpatizan, sino que asimilan y adaptan las nuevas concepciones modulando su quehacer militante político, sobre todo en los espacios comunitarios y regionales. La lucha campesina de la época se encarga, además, de ejercer cierto influjo en las posiciones, programas y acciones de la ortodoxa izquierda partidaria, cuya militancia y órganos directivos se refuerzan con grupos y dirigentes campesinos.

¹⁹ Nikita Jruschov, primer ministro, párrafos del discurso con motivo de la reunión de 81 Partidos Comunistas y Obreros de todo el mundo. *Revista Política* 20, suplemento, p. xviii.

El Leviatán tricolor y el cosmos de las izquierdas

El panorama que presentan las izquierdas en México en estos años resulta poco halagador: con un débil peso político, una escasa presencia en el medio obrero y proletario –ámbito en el que precisa ir a la vanguardia del cambio–, y una gran dispersión, aislamiento y fragmentación en sus filas, lo que tiene que ver con su larga historia de disputas, confrontaciones y divisiones en y entre sus colectivos más distintivos, en donde cada uno se representa a sí mismo como *la* verdadera alternativa revolucionaria.

A esta condición interna –diríamos genética– del cosmos de las izquierdas se suman las secuelas de las persistentes estrategias de acoso, cooptación, amedrentamiento, calumnias, persecución y agresión, desatadas en los últimos dos decenios por el Estado, las que aunadas a las campañas anticomunistas alentadas en colusión con el alto clero, la embajada estadounidense, organismos empresariales y grupos políticos de derecha, logran neutralizar o desarticular los escasos proyectos opositores que reivindicaban la vertiente nacionalista y popular de la Revolución Mexicana y no se diga de quienes se empeñaban por el cambio social.

Una buena parte de la izquierda quedó excluida de cualquier vínculo con el poder político con el advenimiento de la presidencia de Miguel Alemán en 1946. Alemán profundizó la exclusión de las izquierdas, en el tono anticomunista levantado desde el otro lado de la frontera norte, al tiempo que emplazó con violencia el control sobre el movimiento obrero, como quedó de manifiesto en el periodo 1948-1951, que va del “charrazo” en el sindicato ferrocarrilero, al desprecio y abandono de la Caravana de Nueva Rosita en 1951. El gesto de Alemán con los mineros en caravana, sin embargo, tiene su explicación en su papel como promotor de una salvaje modernización capitalista. Así, se señala de esta época:

[...] se acentuaron las tendencias hacia la derecha y fueron combatidos con saña el Partido Popular y otras fuerzas progresistas y de izquierda; y también usó para ello la táctica de coacción, calumnia y soborno. El sistema continuó vigente cuando surgió

el henriquismo, nutrido en gran parte por grupos cardenistas y de revolucionarios conscientes de sus deberes patrióticos. Desde el poder, primero Miguel Alemán y después su sucesor Adolfo Ruiz Cortines, dispersaron a los henriquistas de la primera etapa [...] Los hombres progresistas y de izquierda, además de la tarea disgregadora que dichos gobiernos ejercían sobre ellos, padecieron también una persecución de grupo, iniciada por Miguel Alemán. Sostenía éste que no eran necesarios nuevos partidos, y menos “de izquierda”, sino que los hombres progresistas debían ingresar en el partido oficial —entonces el PRM y hoy el PRI— y constituir dentro de él, un ala izquierda. Era éste un medio de anular la formación de nuevos partidos que tanta falta hacen para el desarrollo de la vida cívica de nuestro país, era una forma de anular toda oposición constructiva. De ahí que, desde el Gobierno, se obstaculizara con toda clase de trabas la formación de nuevos partidos y se desestimara sistemáticamente las demandas de esas agrupaciones para que se modificara la Ley Electoral estableciéndose en ella el sistema proporcional, más justo y más democrático que el de mayoría que ahora rige.¹

A esta situación de desprecio de las clases subalternas no escapa el *lopezmateísmo* e incluso es su profundización. Y si en un principio los agrupamientos de izquierda reconocían, en general, algunos avances en este gobierno, en comparación con sus dos predecesores —desatándose la perenne discusión sobre la relación a establecer con el gobierno—,² indicando su interés en materia agraria, las medidas para evitar la devaluación del peso y la inflación, y la simpatía expresada hacia la Revolución Cubana durante la visita del presidente Osvaldo Dorticós a México, lo cierto es que también evidencian sus fallas e incluso retrocesos, particularmente respecto a la falta

¹ Editorial, *Revista Política* 29, 4ª de forros. Son varios los funcionarios federales de alto nivel con pasado socialistas, como el Ing. Julián Rodríguez Adame, secretario de la SAG, antiguo cardenista y miembro de la Liga de Agrónomos Socialistas, posteriormente se le asocia con la Anderson and Clayton. Y el mismo Fernando López Arias, procurador general de la república, quien había sido miembro activo del Frente Socialista de Abogados de México, fundado el 11 de noviembre de 1936, agrupamiento del cual fue el líder regional en Veracruz: “Sus compañeros lo consideraban uno de los miembros más radicales, no sólo por su actitud en el seno de la organización, sino también por su participación entusiasta en toda clase de actividades izquierdistas, entre ellas las muchas que se promovieron en aquella época a favor de los republicanos españoles...”. Ahora orquestando campañas anticomunistas en alianza con la Iglesia, y la derecha, *Revista Política* 5, p. 8.

² Insistente se presenta el PP al destacar los avances gubernamentales, en aras de no debilitar el empuje de las fuerzas revolucionarias conducidas por López Mateos y de propiciar el fortalecimiento de la derecha interna y facilitar la intervención del imperialismo en el país.

de libertad y al clima antidemocrático vigente en el país, con un uso recurrente de la coacción, la que llega al empleo de la violencia pública. Así, en 1960 el PCM subrayó la política represiva llevada “a cabo en las condiciones de una no declarada suspensión de las garantías individuales” y la carencia de democracia en el país.³

A su estilo, Renato Leduc comenta en aquella época las declaraciones de Fernando López Arias, procurador del país, hechas en Chicago, en septiembre de 1960, cuando aclara que los comunistas no representaban una amenaza para el país: “Más bien —señala Leduc—, el país es una amenaza para los comunistas, ya que a la fecha todos están en la cárcel... y uno que otro en el cementerio”.⁴ En estas circunstancias de marginalidad, debilidad y cerco político en el que se desenvolvían las izquierdas, entre finales de la década de 1940 y la de 1950, éstas transitan por un interludio de discusión, reordenamiento y resoluciones internas. En este periodo y en el marco internacional arriba descrito, cobra ánimos el interés por el esclarecimiento de la realidad nacional, el debate sobre el carácter y la vigencia de la Revolución Mexicana, el tipo de relación a establecer con el gobierno en turno y el planteamiento y primeras definiciones de una nueva revolución, todo lo cual entraña la reforma de programas, estatutos, estrategias y tácticas partidarias, la reestructuración de sus direcciones, así como la emergencia de nuevos contingentes socialistas. Implica también un distanciamiento con la política que encabezaba Lombardo Toledano al respecto de la caracterización del gobierno.

Este peculiar momento por el que atraviesan las izquierdas se inscribe en un clima nacional un tanto encendido y crispado, en el que se polarizan las posiciones ideológicas, lo que mucho tiene que ver con el tema de la relación entre las izquierdas y la idea dominante de revolución. En efecto, se recordará que mientras López Mateos insistía en reivindicar a la Revolución Mexicana y avanza en su formulación como discurso ideológico, y que para la Iglesia, con todo y los favores de la Virgen de Guadalupe, el país se hallaba amenazado por la subversión comunista que atentaba contra lo mexicano. Por su parte, el general Lázaro Cárdenas afirmaba de manera inesperada —en Apatzingán, Michoacán, el 7 de junio de 1960— ante

³ “¡Otros son los vendepatrias!”, Carta abierta de la Comisión Política del Comité Central del PCM dirigida al procurador general de la república, Lic. López Arias, firmada por David Alfaro Siqueiros, Manuel Terrazas y Gerardo Unzueta, *Revista Política* 5, p. 6. Intelectuales independientes de izquierda plantean que en los primeros 19 meses de gobierno, López Mateos sigue una política contradictoria, la que con suma frecuencia sólo ha sido apoyada por la corriente más conservadora. Alonso Aguilar Monteverde, “¿Viejas ilusiones o nuevas realidades?”, *Revista Política* 6, p. 35.

⁴ “Cabezas-Notas-Pies”, columna de opinión, *Revista Política* 12, p. 26.

un numeroso grupo de hombres de negocios, que México no estaba a salvo de una revolución, manifestando su preocupación por el fortalecimiento de los monopolios en México.⁵

Las palabras del general Cárdenas produjeron una pequeña conmoción en la clase gobernante y en el mundo político, encontrando una serie de reacciones, las más de las veces de reprobación y las menos de simpatía y apoyo —provenientes éstas de los círculos progresistas y de izquierda.⁶ La polémica ocurrió en medio de la visita del doctor Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba, a México (del 9 al 14 de junio), y en los inicios del paro magisterial de las escuelas de primaria del Distrito Federal (10 de junio). En ese periodo, la imagen continental de Cárdenas crece y se vuelve visible como cabeza de un proyecto que no gusta a los grupos dominantes de la región.⁷

El ambiente se caldeó aún más cuando Fernando López Arias declaró a la prensa su opinión sobre las invasiones de tierra: “Estamos asistiendo a un estado de agitación que no podemos determinar todavía, porque debemos evitar cometer actos de violencia. Los campesinos son sujetos manejados por otras personas que, aunque en algunos casos obran de buena fe, violan la ley”. Las afirmaciones del procurador —hechas minutos después de que retornara a Cuba el doctor Dorticós— adquirieron un tono macartista cuando se refiere a los partidos de “extrema izquierda” como traidores a la patria, considerando que “...había que estudiar si las actividades de esos organismos políticos sin registro oficial implican algún delito... a esa gente, en su afán de cumplir sus compromisos internacionales, no le importa nada la patria... y dicen que lo hacen por México... Yo no me explico”.⁸ En los siguientes días el periódico *Excelsior* encabezó la campaña anticomunista, acusando a la conspiración comunista internacional de buscar propósitos disolventes en nuestro país y de obrar de manera antisocial y antipatriótica al estar al servicio de intereses extranjeros. Algunos diarios llegan a considerar “la invasión de tierras (como) una conjura internacional”.⁹

Para finales de junio de 1960 terció en la discusión el general Alfonso Corona del Rosal, dirigente máximo del PRI, quien al comentar la expresión arriba citada del general Cárdenas, definía de “atinada izquierda” la orientación seguida por

⁵ *Revista Política* 4, p. 9.

⁶ A los pocos días tiene lugar el pleno de la CNC en el que se verifican virulentos discursos de Roberto Barrios (DAAC) y de Francisco Hernández y Hernández (CNC), así como la respuesta del senador michoacano Vázquez Pallares.

⁷ Eric Zolov, *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties*, Duke, 2020.

⁸ *Revista Política* 5, pp. 3-4.

⁹ *Ibid.*, p. 5.

el gobierno de López Mateos.¹⁰ Días después, el propio Corona del Rosal aclaró lo que a su entender consistía la *izquierda atinada*, resaltando su contenido propiamente nacional. A continuación, el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, se vio en la necesidad de aclarar la idea sobre la acepción de izquierda del gobierno lopezmateista, destacando su correspondencia con el ideario y adhesión a la Revolución Mexicana.¹¹

Por si faltara alguna voz, el 1 de julio el presidente Adolfo López Mateos declaró ante los periodistas en Guaymas, Sonora, que la Constitución mexicana tenía un origen popular de izquierda y que su gobierno era, “dentro de la Constitución, de extrema izquierda”,¹² declaraciones que en conjunto atizaron la desconfianza entre sectores de la élite política y del empresariado, la jerarquía eclesial, los grupos de derecha y de la embajada estadounidense, quienes reclamaban mayor mano dura frente a la disidencia social y el alineamiento con el gobierno de los Estados Unidos en la política a seguir con Cuba. Desavenencias y tensiones que perduraron un año más, hasta el día de la libertad de prensa de 1961 (7 de junio), cuando el Ejecutivo federal previnó en tono amenazador que su gobierno reprimirá los excesos de izquierdas y derechas, palabras que se convirtieron en el signo esperado por la clase empresarial y el clero político respecto a la respuesta más decidida y firme ante la oposición política y la inconformidad social, calificada como subversión comunista, lo que dará aliento a la campaña anticomunista de estos años, configurando el adverso terreno en el que actúan las izquierdas del país.

No está por demás recordar la tendencia del lopezmateismo, expresión del discurso doble. Por un lado, de simpatía hacia Cuba en el contexto álgido de los primeros años de la década de 1960,¹³ pero al mismo tiempo, el ejercicio de la mano

¹⁰ *Ibid.*, p. 14.

¹¹ *Revista Política* 6, p. 4.

¹² *Ibid.*, p. 5.

¹³ En esta relación compleja, producto de la geopolítica y de relaciones de larga data entre ambas naciones, se tiende a comprender cierta renuencia por parte de los cubanos a entrenar grupos armados en México. Se trata de un tema por demás controversial y siempre sujeto a la aparición de nuevos puntos de vista. Pero, se puede decir que tendencialmente Cuba privilegió la buena relación con México a cambio de no apoyar a grupos o personas inclinadas por la vía armada. Esto es contrastante con otras experiencias latinoamericanas y africanas. Aunque, cierto es, que además de las relaciones diplomáticas entre Estados, Cuba tejió vínculos con militantes —como Heberto Castillo o Alonso Aguilar— o periodistas —como Mario Menéndez Rodríguez— de la oposición al Partido Revolucionario Institucional.

dura con la “amenaza” interna que representaba “la extrema izquierda”. Los ferrocarrileros fueron las primeras víctimas, pero no las únicas. El movimiento campesino tuvo en esta época uno de sus mártires más sentidos en la figura de Rubén Jaramillo y familia, quienes fueron arteramente asesinados, a pesar del “pacto” con el presidente que el líder campesino había hecho. La fotografía publicada en la revista *Política* certifica con mayor dramatismo la traición. El asesinato de Jaramillo concretó una dura reprimenda al movimiento campesino, pero éste no amainó en los años siguientes.

México: ¿a la Izquierda de la Constitución o una Nueva Revolución?

En estas difíciles y adversas circunstancias políticas, las izquierdas iniciaron un ciclo de intenso debate interno, de definiciones y de reconfiguración organizativa, lo que se expresó en tres hechos: *a)* la Asamblea Nacional del Partido Popular; *b)* los XIII y XIV Congresos Nacionales del Partido Comunista Mexicano, y *c)* el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional. Detengámonos a continuación en dichos eventos a fin de contar con una mayor comprensión de las posiciones políticas de la vertiente socialista y comunista en el México de aquellos principios de la década de 1960.

a) La izquierda atinada. En 1960 el Partido Popular (PP), que había surgido el 21 de junio de 1948, culminó un giro sustancial en su carácter, orientación y funcionamiento: el Consejo Nacional, celebrado los días 26 y 27 de agosto aprobó su conversión en *socialista*, propuesta que fue sancionada por la Asamblea Nacional, efectuada los días 14 al 16 de octubre siguiente. En atención al contenido socialista adoptado, se modificaron la declaración de principios, el programa, los estatutos, la estructura, los métodos de trabajo, la meta partidaria, que será la “instauración del socialismo en México”, y el nombre mismo del partido, denominándose en adelante Partido Popular Socialista (PPS). En su reflexión a favor de la reforma, Lombardo Toledano, secretario general, hizo todo un alegato justificativo del que rescatamos las siguientes ideas.

Lombardo Toledano partió de recordar los propósitos que habían animado la fundación del PP, ligados a los objetivos planteados por la Revolución Mexicana y en cuya consecución se hacía necesario dar la pelea:

Al crearse el Partido Popular, sus fundadores lo concibieron como un órgano político de lucha para mejorar las condiciones de vida del pueblo, ampliar el régimen democrático, industrializar al país y emanciparlo de las fuerzas del imperialismo extranjero. Esos eran entonces los objetivos inmediatos de la Revolución Mexicana, que era necesario alcanzar mediante un combate renovado contra las fuerzas, de adentro y de

afuera, opuestas al progreso y a la plena independencia de la nación. Para encabezar esa batalla nació el Partido Popular, que no exigió a quienes ingresaban en él otra condición que la de aceptar su programa.¹

El político destacó, asimismo, la importancia de haber participado en la campaña electoral de 1952, en el que el propio secretario general figuró como candidato independiente: "...haciendo avanzar su programa al señalar la traición cometida por el Gobierno a los principios y a los objetivos de la Revolución Mexicana, el peligro creciente de la acción del imperialismo norteamericano sobre México, y las tareas históricas del Partido Popular".² En esta trayectoria, vino después el IX Consejo Nacional (abril de 1955), evento en el que se planteó luchar por alcanzar el "régimen de la democracia popular como meta de las fuerzas revolucionarias de México, paso inicial para llegar después al socialismo".³ En su consideración, la evolución económica y política internacional y nacional no vino sino a confirmar la línea adoptada de organizar un Frente Nacional que diera cuerpo a las fuerzas patrióticas, con miras a impulsar el progreso económico independiente del país y liberarlo de la influencia imperial.

Así las cosas, Lombardo Toledano planteó que en la idea de avanzar en la unidad de la izquierda y de propiciar acciones concretas en las que confluyeran los "...sectores democráticos y patrióticos, el Partido Popular 'debería', como lo ha hecho ya varias veces, revisar nuevamente su declaración de principios, su programa, su estructura y sus métodos de trabajo". Para insistir más adelante: "Ahora debe revisar (el PP) sus instrumentos de trabajo —teóricos y prácticos— porque las transformaciones que se operan afuera y adentro de México lo exigen".⁴

La argumentación de Lombardo Toledano descansó en la interpretación del escenario mundial, cuyas últimas transformaciones modifican de manera sustancial la correlación de fuerzas en detrimento del imperialismo. Como parte de los cambios, los "pueblos atrasados" se convierten en "fuerzas potenciales de las revoluciones proletarias". Esto es, tanto los pueblos que conquistan su independencia política, como los que inician su industrialización, no están dispuestos a recorrer el mismo camino seguido por el capitalismo occidental desde su surgimiento, sino por el contrario, "...aspiran a saltar las formas y de las instituciones iniciales del

¹ *Revista Política* 9, p. 16.

² *Ibid.*, p. 17.

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

desarrollo capitalista al socialismo. El pueblo mexicano no es ni puede ser una excepción a este propósito...”.⁵

Y después de hacer un deslinde con las concepciones socialistas defendidas por la “vieja socialdemocracia”, con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, con los trotskistas y otros grupos radicales —tachados estos últimos de instrumentos de provocación y de calumnia contra los países socialistas al servicio del imperialismo—, salió en defensa del “socialismo auténtico”, alegó a favor del materialismo dialéctico y sustentó la premisa del avance incontenible del socialismo y de la marcha ineludible de la humanidad hacia el mismo, de modo tal que “...en unas décadas más el mundo se transformará en tal forma, que todos los pueblos llegarán al socialismo, cada uno por su propia vía y de acuerdo con su fisonomía peculiar, con los valores de su tradición y con sus peculiares características psicológicas”.⁶

Aun Lombardo Toledano reconocía que el arribo al socialismo estaba lejos, no obstante de suceder de manera mecánica, resultado del simple correr del tiempo. De ahí que toca a los partidos revolucionarios crear las condiciones objetivas en cada país para hacer factible el advenimiento del nuevo sistema. En México esta tarea le correspondía cumplir, precisamente, al PP y a sus aliados. Para ello, el PP debía consolidar su formación ideológica, política y organizativa, así como reforzar la educación teórica de sus afiliados, dando uniformidad a su perfil ideológico en torno al marxismo-leninismo, al socialismo científico. En opinión del secretario general, la adopción de dicha teoría como concepción ideológica permitiría al partido dejar atrás la heterogeneidad ideológica hasta ese entonces imperante en su interior, lo mismo que evitar la participación de sus agremiados en organismos que revelaban una ideología contraria a la “filosofía del socialismo científico”.

Ese proceso educativo y de orientación se facilitará con la definición categórica del partido como una agrupación de la clase obrera, al servicio de la liberación nacional respecto al imperialismo, y de la causa del socialismo. La precisión doctrinaria del partido requiere, como consecuencia lógica, hacer de su programa un plan que señale las diversas etapas del desarrollo de nuestro país, con los objetivos principales que deben alcanzarse en cada una de ellas.⁷

⁵ *Idem.*

⁶ *Ibid.*, p. 19. La reivindicación de la doctrina filosófica del materialismo dialéctico es clara y contundente, al considerarla como “...la única explicación válida del universo, del mundo y de la vida social, y en un arma poderosa para la transformación de la naturaleza y del régimen de injusticia en que se encuentran la mayor parte de los habitantes de la Tierra”. *Idem.*

⁷ *Idem.*

A la puntualización doctrinaria se suma la readecuación del funcionamiento partidario, que en lo sucesivo se registró bajo el sistema de centralismo democrático, de inspiración supuestamente leninista, como garantía de la observancia de una “disciplina férrea, consciente y deliberadamente aceptada, sin la cual son imposibles la lucha en común y la dirección única”.⁸ Las conclusiones que se desprendían de la argumentación se puntualizan en nueve puntos, entre las que destacamos las siguientes. Se planteó, en primer lugar, modificar la declaración de principios del PP adoptada en la asamblea constituyente de 1948, esto en el sentido de que en lo sucesivo se afirme “...el carácter del partido como la libre y voluntaria asociación de los ciudadanos mexicanos partidarios del socialismo; como organismo de lucha de la clase obrera; como su vanguardia política que tiene como guía la doctrina filosófica del materialismo dialéctico creada por Marx y Engels y enriquecida por Lenin”.⁹

De igual manera, se propuso la adecuación del programa según los textos elaborados en el curso de los últimos años,¹⁰ al precisar los objetivos inmediatos, así como la línea estratégica y táctica a seguir. Entre los primeros se señalaba la:

[...] cabal independencia económica y política de la nación mexicana respecto al imperialismo; la nacionalización de los principales recursos naturales del país y de las industrias básicas y los servicios públicos; que deberán ser manejadas por el Estado; el respeto fiel a las garantías individuales y a los derechos sociales; la ampliación del régimen democrático, estableciendo el régimen de representación proporcional para integrar los cuerpos colegiados representativos del pueblo; la elevación sistemática del nivel de la vida económica, social y cultural de las masas populares, apoyado en una justa distribución de la riqueza nacional.¹¹

Se concluyó que el PP lucharía por el establecimiento de un “...gobierno integrado por todos los sectores democráticos y patrióticos, como instrumento de la democracia del pueblo, dirigido por su clase obrera, como paso transitorio para

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ Se hablaba de tomar en cuenta la plataforma electoral de 1952, así como los discursos que explican y amplían su contenido, el informe de abril de 1955, las conclusiones de las mesas redondas realizadas en noviembre del mismo año, las tesis sobre México del 30 de mayo de 1957 y el informe de la dirección nacional presentado al Comité Nacional el 29 de abril de 1960.

¹¹ *Revista Política* 9, p. 20.

la instauración del régimen socialista en México”.¹² De igual forma, los estatutos se modificaron de acuerdo con la adopción del régimen de centralismo democrático, con lo que la elección de la jerarquía partidaria siguió un sentido piramidal centralizado. Y, finalmente, el nombre del Partido Popular es sustituido por el de Partido Popular Socialista. Permanecieron sin alteraciones el lema, el escudo y el himno del mismo.

Posteriormente se anunció que el periódico *Avante* sería en lo sucesivo el órgano quincenal del PPS, esto conforme a lo estipulado en la Ley Electoral en cuanto a que los partidos con registro debían contar con un periódico que expresara su pensamiento, sus principios y sus tácticas de lucha partidista.¹³ En general, las posiciones del PPS tenían una clara coincidencia con los planteamientos esgrimidos en la Declaración de la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros de finales de 1960, lo que es muestra de su cercanía con las posturas sostenidas por la dirección soviética en el plano mundial, en donde la lucha contra el imperialismo cobraba la máxima centralidad. En el ámbito doméstico se aclaró el propósito de alcanzar el socialismo, para lo cual se propuso como paso transitorio integrar un gobierno amplio, constituido por el conjunto de las fuerzas democráticas y nacionalistas, para lo cual se convoca a la formación de un frente democrático y patriótico.

El giro del ahora PPS tenía continuidad con la posición vertida en la elección de 1958, en la que declaraba su apoyo al candidato López Mateos, al que deslinda de las prácticas corruptas del PRI. Desde el punto de vista de la dirección del PP, en ese momento se había conformado un gran Frente Nacional en apoyo al candidato oficial, aunque éste, ciertamente, nunca aceptó el apoyo de la organización nacida en 1948, como tampoco lo hizo el PRI. La elección de 1958 expresó bien el carácter del PP y del renovado PPS: ser parte de una alianza en la que eran partícipes en forma de socios menores y en no pocas ocasiones, prescindibles. En el inter y en la práctica se mantenía la línea de apoyo a la gestión del gobierno de López Mateos, cuestionando la posición sostenida por otros agrupamientos de izquierda de “... señalar los defectos de su gestión gubernamental y tratar de restarle el concurso del

¹² *Idem.*

¹³ El 30 de noviembre de 1961 aparece por última vez el diario *El Popular*, “...después de 23 años y medio de vida llena de incidentes y altibajos. No pudo superar las dificultades económicas, que en los últimos meses se habían hecho particularmente graves... fundado en junio de 1938 por el Lic. Vicente Lombardo Toledano, como órgano de la CTM, de la que era entonces secretario general... Con la caída de la CTM en manos de sus dirigentes actuales, *El Popular* dejó de ser el órgano oficial de la central obrera y se rompieron sus nexos económicos y políticos con ella”, *Revista Política* 39, p. 71.

pueblo, sirviendo de una manera deliberada o inconsciente al imperialismo norteamericano y a sus propósitos”.¹⁴

La situación del PPS y antes del PP era complicada dentro de un panorama amplio. Más allá del cambio de nombre, lo que no se transformaba era su compromiso con el gobierno y con la ideología de la Revolución Mexicana. Esta situación era contrastante en la medida en que el PP y luego el PPS operaron en una doble dimensión. A escala nacional, de la mano de Lombardo Toledano, la organización se volvió un socio menor del poder político, particularmente del presidente, figura de sumo respeto en las declaraciones oficiales. Sin embargo, en el nivel local, el PP podía competir con el PRI, como en el caso que convoca el liderazgo de Jacinto López. En ese nivel, el PP solía cuestionar el autoritarismo, la corrupción, el cacicazgo y otras prácticas del sistema político. Incluso, en la cercana elección de 1958 sufrió la represión y ante ésta decidió abandonar la contienda electoral. El PP(s) fue un partido de dos almas, la que se subordinó al PRI y al gobierno, y el que se rebeló desde su militancia local al poder autoritario.

Es paradigmático que en el transcurso de la campaña de López Mateos, Lombardo Toledano haya dirigido una carta a Manuel Marcué Pardiñas en donde evaluaba la deleznable situación de que el PRI no hubiera presentado un programa concreto rumbo a la elección. Sin embargo, defendió al candidato y después presidente, al señalar que “el Lic. Adolfo López Mateos, se encuentra más adelante de su partido”.¹⁵ Lombardo Toledano no dejó de insistir en que los errores de los gobiernos nacidos de la revolución se hacían más patentes cuando se analizaba que: “En las últimas 2 décadas la corrupción se convirtió en método gubernativo, para controlar a las masas trabajadoras, privarlas de su libertad política y obligarlas a olvidar sus intereses y sus perspectivas de clase, y facilitó la formación de una burguesía burocrática”.¹⁶ El PP podía apoyar al candidato presidencial y al tiempo señalar que había existido un “...fraude realizado el 6 de julio, respecto a la elección de senadores y diputados...”.¹⁷ Así las cosas, el alma partida del PP y después del PPS se potenciaba, ante las colectividades y liderazgos regionales o locales rurales pero también urbanos, con sus exigencias particulares que enriquecían y a la vez singularizaban su repertorio de movilización, mismo que sostenían mediante formas de acción diversas que incluían actos directos y abiertos, incluso disruptivos; en cuyas visiones y propuestas se oía el eco de las ideas que sobre el

¹⁴ *Revista Política* 6, p. 13.

¹⁵ “Carta de Vicente Lombardo Toledano”, *Problemas de México*, 4, p. 7.

¹⁶ *Ibid.*, p. 8.

¹⁷ “El Partido Popular ante las elecciones federales de 1958”, *Problemas de México*, 5, p. 81.

campesinado empezaban a camppear en la discusión latinoamericana e internacional, y que se enfrentaban de manera franca a los cacicazgos y en momentos a tensionar su relación con la dirección nacional, encabezada por su hombre fuerte, Lombardo Toledano, siempre a la espera de posicionarse como el socio subalterno, lo que habla de un juego partidario interno más complejo y heterogéneo de lo que comúnmente se piensa.

b) La “extrema” izquierda democrática. El Partido Comunista Mexicano, considerado por sí mismo como “el partido del futuro en todas las naciones, por ser el partido del socialismo, hoy ya en marcha victoriosa”,¹⁸ celebró del 27 al 31 de mayo de 1960 su XIII Congreso Ordinario. El evento resumió y dio un paso decisivo en las transformaciones que desde hacía tres años dicho agrupamiento había iniciado, con el arribo de una nueva generación de comunistas a su dirección. Este nuevo equipo directivo desplazó a la antigua dirección partidaria, encumbrada en 1940 en las condiciones de un Congreso Extraordinario cuestionado al paso del tiempo, en el que la intervención de los emisarios de la Internacional Comunista decidió el futuro de las cabezas más brillantes de la época cardenista: Valentín Campa y Hernán Laborde, como se sabe, ambos sacrificados por su negativa a participar de la conspiración contra León Trotsky. En los primeros años de la década de 1940 numerosos cuadros saldrán del partido, ante las purgas que encabezó Dionicio Encina, no siendo extraña la aparición del Partido Obrero Campesino de México (POCM), especie de célula de los expulsados, que ganó relevancia al contar con cuadros como los ya mencionados Campa y Laborde, pero también Miguel Ángel *el Ratón* Velasco, Carlos Sánchez Cárdenas, Consuelo Uranga y Miguel Aroche Parra. El PCM perdió en ese periodo su antigua capacidad de masas, ganada a pulso en los combates de la clandestinidad y por impacto directo de la política del Frente Popular. Hacia mediados de la década de 1950 la crisis era evidente y se precipitó ante la emergencia del movimiento ferrocarrilero. En el plano internacional, el advenimiento del gobierno de Nikita Jruschov tuvo una repercusión no inmediata, pero persistente en el nuevo discurso “anti-stalinista” de la generación que tomó el relevo tras la caída de Encina en la cabeza del partido.

El XIII Congreso representó un primer punto de inflexión, pues se discutían la plataforma política, la declaración programática y los estatutos, lo que culminó con la elección de los órganos centrales de dirección. Fue un momento de definición en medio de un contexto enrarecido, en donde el apresamiento de Encina como repercusión de la represión a los ferrocarrileros, la momentánea desaparición del cargo

¹⁸ ¡Otros son los vendepatrias!, *Revista Política* 5, p. 8.

de secretario general, dio inicio a un cambio de la política comunista, hasta ese momento, enganchada con la idea de redireccionar el rumbo perdido de la “Revolución Mexicana”, política en la que seguían, más o menos, dos pasos atrás de la figura de Lombardo Toledano. El evento se desarrolló “en la más completa clandestinidad”, debido al “clima represivo que reina en México, que nos hizo abrigar serios temores de una agresión policiaca”.¹⁹ De manera que los asistentes permanecieron encerrados cinco días, comiendo y durmiendo en el inmueble en el que éste tuvo lugar.

La renovación de la dirigencia quedó confirmada con las resoluciones adoptadas:

El Congreso renovó en un 70% a los dirigentes nacionales. Sólo 8 de los 25 miembros del antiguo Comité Central permanecieron en sus puestos. Los restantes fueron destituidos “por su seria responsabilidad en la situación actual del partido y por los errores que cometieron durante su actuación.” Entre los dirigentes sustituidos cuentan Dionisio Encina, desde 1940 miembro del comité central y hasta el año pasado su secretario general; Juan José Meraz, líder comunista de la Comarca Lagunera; Reyes Fuentes García, ... Heriberto Saucedo, viejo miembro del comité central, así como otros dirigentes menos conocidos.²⁰

Encina y Reyes Fuentes se encontraban detenidos en la cárcel preventiva de la Ciudad de México. Se acordó suprimir la figura de secretario general y se adopta la de dirección colectiva.

Asimismo, “...se aprobó por unanimidad el reingreso de Valentín Campa, expulsado del PCM en 1940 (y) se hizo una revaloración histórica del fallecido Hernán Laborde, expulsado también en 1940. De él se dijo que, a pesar de haber cometido serios errores como secretario general del PCM, no puede considerársele traidor ni enemigo de la clase obrera”.²¹ Se ratificó, de igual manera, la expulsión de José Revueltas²² y de otros 12 militantes, mismos que ingresan al POCM, justo cuando éste comienza a debilitarse.

¹⁹ Conferencia de prensa de dirigentes del PCM celebrada el 13 de junio de 1960, *Revista Política* 4, p. 11.

²⁰ *Idem.*

²¹ El reemplazo de la mayoría de la dirección del PCM se explicó a que “adoptaron una actitud de franca resistencia a reconocer sus errores y a llevar a la práctica los acuerdos del partido. Sólo aceptaban formalmente las resoluciones y en el terreno de los hechos no las cumplían. Esto los llevó a reincidir en graves errores cuyo resultado fue un considerable debilitamiento de la actividad política del PCM y de su organización interna”, *idem.*

²² Arnoldo Martínez Verdugo, “Contra los liquidadores”, en Elvira Concheiro (comp.), *Obra de un dirigente comunista*, México, Akal, 2020.

Las resoluciones del XIII Congreso confirmaban, además, la línea de independencia del PCM respecto al gobierno en turno —al que le dedican una severa caracterización—, y se bosqueja la necesidad de una *nueva revolución*:

[...] al combatir fuertemente las desviaciones oportunistas de derecha que caracterizaron su actividad de manera particular en los últimos 20 años, recupera su mejor tradición independiente y combativa de los años anteriores a 1936, abriendo así una nueva etapa en sus luchas hacia la inevitable y ya reclamada *revolución democrática de liberación nacional* en nuestra patria.²³

A su parecer, la Revolución Mexicana había sido llevada al fracaso por “...la gran burguesía reaccionaria, que se formó al calor del peculado, la antidemocracia, el caudillismo y la complicidad económica y política con el imperialismo...”.²⁴ Este cambio de política resultó crucial. En adelante, los comunistas no harán sino ratificar esta idea, profundizando el diseño estratégico de una nueva revolución, abandonando definitivamente cualquier noción de redirección de la Revolución Mexicana o de aspiración de que ella fuera la brújula de los subalternos. En el camino, terminarán alejándose del autoritarismo expresado en el Estado mexicano e inaugurando un periodo de lucha por la democracia, a la par que se distancian de las concepciones que propugnaban por la lucha armada como opción inmediata en nuestro país.

El Congreso significó un cambio en la vida política del Partido Comunista:

Durante mucho tiempo nos mantuvimos en una especie de clandestinidad voluntaria, orillados por la represión, pero ahora hemos decidido salir a la calle, tener locales públicos, celebrar actos de masas y trabajar como cualquier otro partido político, pues el nuestro no es un partido ilegal, aunque así se le quiere considerar. Tenemos el deber de luchar por nuestra legalidad, por nuestro libre funcionamiento.²⁵

²³ ¡Otros son los vendepatrias!, carta abierta de la Comisión Política del Comité Central del PCM, firmada por David Alfaro Siqueiros, Manuel Terrazas y Gerardo Unzueta, dirigida al Procurador General de la República, *Revista Política* 5, p. 6. Cursivas nuestras.

²⁴ *Ibid.*, p. 7.

²⁵ *Revista Política* 4, p. 11. Y añaden: “...pero al mismo tiempo tomaremos todas las medidas necesarias para preservar nuestra organización interna y nuestros cuadros de los golpes de la policía y de los agentes del enemigo”, *idem*.

Es preciso decir que los comunistas no habían estado alejados de la cuestión pública a pesar de la represión que sobre ellos pesaba. Apenas una década atrás, en el concurso de la elección de 1952 se habían sumado a la candidatura de Lombardo Toledano y habían mostrado simpatía por Henríquez Guzmán después del proceso electoral. El sexenio siguiente, en un momento de gran debilidad, ensayaron la primera candidatura independiente desde 1934, cuando lanzaron a Miguel Mendoza López como candidato solitario y testimonial, pero independiente. Este acto, periférico de la vida política en aquel momento, es ilustrativo de la práctica comunista que no rehusó la agitación pública y la propagandización de su propuesta en la ventana de oportunidades que abría la contienda electoral.²⁶

Un contexto diferente se descubre a partir de 1960. Como propósitos principales e inmediatos, los comunistas acordaron dos puntos: “a) lograr la plena vigencia de las libertades democráticas y la libertad de los presos políticos; b) conseguir un cambio radical en la política electoral, mediante una ley verdaderamente democrática”,²⁷ para lo cual la dispersión y división de las fuerzas interesadas en el cambio se presentaban como una traba indispensable a superar, tal como se señala en las resoluciones generales del encuentro: “La división que caracteriza a las fuerzas democráticas, progresistas y populares de México constituye un factor negativo para el desarrollo y fortalecimiento de las luchas del pueblo mexicano, que es necesario superar”.²⁸ En su opinión, de los avances en la unidad dependía “en gran parte un cambio político democrático favorable a los intereses del pueblo mexicano”, por lo que se planteaba buscar las alianzas con otras “fuerzas democráticas y populares” interesadas, por igual, en “encauzar a la nación por el camino democrático e independiente”.²⁹

Las cuestiones de coyuntura a las que mayor atención puso la directiva del PCM fueron planteadas en la “Carta a las Fuerzas Democráticas”, en la que se enunciaron los aspectos alrededor de los cuales resultaba factible avanzar en la señalada unidad de acción, conforme a la directriz unitaria planteada en el XIII Congreso: asuntos

²⁶ Ariel Rodríguez Kuri, *Historia de las izquierdas mexicanas*, México, Colmex, 2021, p. 207.

²⁷ “Conferencia de prensa”, *Revista Política* 4, p. 11.

²⁸ “Carta del PCM”, *Revista Política* 9, p. 14. “Cuando las condiciones objetivas nacionales e internacionales —añade la resolución— favorecen el incremento y la elevación de estas fuerzas y estimulan la aparición y el reforzamiento de múltiples tendencias y corrientes democráticas y patrióticas, la dispersión existente en el amplio campo del antimperialismo y de las fuerzas populares del país viene a facilitar los planes del imperialismo norteamericano y de la gran burguesía reaccionaria contra el movimiento obrero y de liberación nacional”, *ibid.*, pp. 14-15.

²⁹ *Ibid.*, p. 14. Texto firmado el 26 de agosto de 1960.

como la defensa de la paz mundial, la solidaridad con Cuba, la libertad de los presos políticos, la confiscación de los latifundios, la nacionalización de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, la libertad al movimiento sindical y el fin de la intromisión y control del gobierno en su vida interna para lograr su democratización e independencia; entre otras demandas que apuntalaban la apertura democrática.³⁰

En una perspectiva de mayor alcance, en otras declaraciones de la dirigencia comunista se puede apreciar el pensamiento que los define y la representación que hacen de la misma agrupación:

La historia del movimiento obrero demuestra que hay varias clases de socialismo. Pero el único socialismo verdadero, el marxismo-leninismo, tiene rasgos y particularidades que lo distinguen, sin los cuales no puede hablarse, en nuestra época, de partido marxista-leninista. ¿Cuáles son estos rasgos fundamentales? La concordancia y la plena unidad de los *principios teóricos*, o sea, las bases filosóficas de la transformación revolucionaria del mundo (el materialismo dialéctico e histórico); los *postulados tácticos*, o sea, la dirección de la lucha de clases del proletariado, y los *principios organizativos* del partido, elaborados sobre la base de la experiencia del movimiento obrero internacional; el reconocimiento de la necesidad de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado para el tránsito al socialismo; el reconocimiento del papel dirigente de la clase obrera, tanto en la revolución socialista como en la revolución nacional liberadora.³¹

El XIII Congreso demuestra el proceso de renovación que se había iniciado. El abandono de la retórica de la Revolución Mexicana era equivalente a la formulación de una nueva estrategia, titulada como “revolución democrática de liberación nacional”, que abandonaba el postulado de ubicar al gobierno y su clase dirigente como potencialmente enfrentada al imperialismo. Como condición para arribar a la nueva revolución se requería integrar un “poderoso movimiento de frente democrático de liberación nacional” que desatase un proceso revolucionario capaz de desplazar de la dirección del Estado a las “fuerzas caducas”.

La continuidad de las reformas partidarias se aseguró al poco tiempo, en el XIV Congreso celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963. El evento, también realizado en condiciones clandestinas “a fin de preservarlo de agresiones policiacas”, permitió

³⁰ *Idem.*

³¹ “Comisión Política del cc del PCM”, firmada el 12 de octubre de 1960. Tomada de *Revista Política* 12, p. 20. Posición ante el anuncio de la conversión del PP en PPS. Cursivas del autor.

a los comunistas profundizar y discutir un conjunto de tesis sobre la realidad nacional bajo un novedoso bosquejo interpretativo del desarrollo histórico del capitalismo en México, elaborado en clave de la teoría marxista-leninista, despegando ya en estos debates la figura de Enrique Semo. El esfuerzo analítico rompe con el largo silencio que en este sentido prevaleció en los decenios pasados e ilustra el momento de transición que vive el PCM, en cuyo seno se empieza a advertir la emergencia y paulatino florecimiento de una reanimada vida intelectual que fructifica en una innovadora concepción de la realidad nacional, empeño que allana el camino de la unidad y cohesión internas, permite confrontar las interpretaciones formuladas por otros agrupamientos —notoriamente por el MLN y el PPS— y le facilita participar más activamente en los debates y lucha ideológica de la época. El XIV Congreso, además, encuentra en las páginas de *Nueva Época*, la revista teórica del PCM fundada en 1961, un canal de expresión y debate en torno a las distintas caracterizaciones. Gerardo Unzueta, Valentín Campa —entonces preso—, Enrique Semo (con el seudónimo de Villanueva), así como numerosas células, expresan sus propias posiciones frente a la propuesta de programa. Una discusión “pública” —aunque claramente restringida en su alcance— asoma ya en torno al posicionamiento de los comunistas. En términos inmediatos el Congreso sanciona la participación de los comunistas en la venidera campaña electoral por la presidencia de la República y los candidatos que postularía.

Desde las primeras palabras del programa se da cuenta de la confirmación de los objetivos inmediatos de los comunistas, que podrían resumirse en la consigna: ¡Hacia la Revolución Democrática de Liberación Nacional! Así, en el terreno programático no hay giros inesperados y se mantienen como propósitos primordiales la búsqueda de la independencia del país y la liquidación del poder de los núcleos monopolistas, a lo que se añade la eliminación de los resabios feudales, y la democratización del régimen político. En suma, se reivindica el postulado de la Revolución Democrática de Liberación Nacional, entendida ésta no como un periodo “prolongado de reformas”, sino como una nueva revolución con un claro signo anticapitalista, consistiendo de suyo en la primera etapa de un proceso revolucionario cuya mira es arribar al socialismo.

Sin ánimo de examinar en detalle el documento que nos ofrecen los comunistas en términos de sus propuestas democráticas, antiimperialistas y populares, aspecto que rebasa el marco de nuestro trabajo, quisiéramos detenernos en su apreciación sobre el acontecer rural, que en su planteo programático tiene que ver con la idea de suprimir los resabios feudales, propósito que significa abolir la perenne gran propiedad territorial. En un horizonte socialista por alcanzar se anuncia que dicha

abolición corre de la mano de la formación de la “propiedad cooperativa socialista en el campo”. Para aclarar, como respuesta a la propaganda de las derechas, que los campesinos “...no tienen por qué temer que el socialismo los despoje de sus bienes. Ese régimen social no sólo no los despoja sino que los organiza y los eleva a las condiciones de la gran producción social”.³²

Al caracterizar el desarrollo económico, social y político del país, los conceptos marxistas de fuerzas productivas, de relaciones sociales de producción, de clases y contradicciones de clase, hilvanan un recuento de larga temporalidad que parte de la época precolombina hasta aquella década de 1960 del siglo xx, a la vez que nos ofrecen una caracterización de conjunto de la sociedad mexicana contemporánea. Respecto al campo y su evolución reciente, el examen brinda una panorámica de la estructura de las clases sociales. Así, subrayaban la recomposición que tiene lugar en el campo a partir de la década de 1940, al calor de la acelerada proletarización y el mayor peso de los obreros agrícolas, de la disminución de los aparceros y medieros y de los campesinos con tierra en propiedad personal, de cara al aumento del sector de ejidatarios. En términos generales, las dos décadas que van de 1940 a 1960 se distinguían porque “...el desarrollo de las relaciones de producción en el campo tuvo lugar por el camino de la consolidación de la mediana y gran propiedad de carácter capitalista. La explotación capitalista... se desarrolló sobre la base del aumento de los sufrimientos de los campesinos. La creciente penetración del imperialismo y el efecto de la crisis agraria en los EU agudizaron ese proceso”.³³ En este marco tenía lugar un acelerado empobrecimiento del medio campesino, privado y ejidal, acrecentándose la proporción de semiproletarios, frente a la conformación de una reducida capa de ejidatarios, algunos de los cuales fungen como dirigentes venales, que se “han enriquecido y explotan tanto a los campesinos como a los obreros agrícolas”, a la par que se acrecentaba como nunca antes la renta de parcelas ejidales.

Se hacía referencia a la progresiva “administración” de la economía ejidal y campesina a partir de la acentuada intervención del Estado, generándose una condición que les reduce a la calidad de apéndices de la “política económica de la gran burguesía”. Nos hablan los comunistas de la injerencia decisiva de los monopolios foráneos, sobre todo en las regiones de agricultura desarrollada, con sus nefastas consecuencias, y cierran con un llamado de atención sobre la persistencia de latifundios,

³² Elvira Concheiro y Carlos Payán (coord.). *Los congresos comunistas. México 1919-1981*. Tomo II, México, CEMOS, Secretaría de Cultura, 2013, p. 134.

³³ *Ibid.*, p. 155.

por lo que “grandes grupos de campesinos están sometidos todavía a las relaciones de producción semifeudales”.

No escapa a la mira de los comunistas la efervescencia y descontento campesino que afloraba en diversas regiones agrarias. De hecho, previo al Congreso se publicó, para la discusión interna, un punteo de tesis acerca de la realidad nacional, una de las cuales trata de la siguiente manera la cuestión del movimiento campesino en el que se anuncia la constitución de una gran organización campesina independiente del Estado:

Durante los últimos años se produce un reavivamiento considerable del movimiento campesino. En gran parte del país, particularmente en los estados del norte, el movimiento campesino realiza grandes luchas, que lo colocan como una de las fuerzas fundamentales del desarrollo de la revolución democrática de liberación nacional. Las acciones directas de toma de la tierra, las movilizaciones combativas para exigir el reparto de los latifundios, la tendencia a abandonar las organizaciones de la CNC y a constituir sus propias organizaciones independientes, son los rasgos distintivos del actual movimiento campesino. Ha llegado la hora de agrupar a todas las fuerzas independientes del movimiento campesino en una gran organización nacional, que coordine las acciones, elabore y aplique planes únicos para la acción conjunta y acabe con la dispersión y las acciones aisladas que el gobierno puede aplastar separadamente.³⁴

En el Congreso se vuelve a abordar el tema vinculándolo a los sucesos obreros de 1958-1959, que a su parecer tenían honda repercusión en el campo y son el causal que revitaliza las “tradiciones revolucionarias de los campesinos mexicanos”. A partir de esta explicación los congresistas plantean que en aras de dar solución a los asuntos de la reforma agraria “...se inicia la reorganización combativa del movimiento campesino y se amplían las luchas de los explotados del campo”.³⁵

Esta caracterización de la movilización campesina del momento representa un viraje en relación con las explicaciones tradicionales —e incluso con las que surgieron años más tarde³⁶—, más centradas en algunos hechos, personajes y organizaciones, esfuerzo analítico que constituye una novedad en el examen del conflicto campesi-

³⁴ “Tesis para el XIV Congreso del PCM”, *Nueva época*, 5-6, enero-marzo de 1963, p. 18.

³⁵ Concheiro y Payán (coords.), *Los congresos comunistas...*, *op. cit.*, p. 156.

³⁶ En la década de 1970, la antigua sociología rural en clave agrarista fue desplazada por una interpretación marxista que tuvo dos grandes vertientes. Una encabezada, entre otros, por Armando Bartra y otra más por Roger Bartra. La de este último enfatizaba el proceso de “proletarización” de la fuerza de trabajo rural, apuntalando la desaparición del campesino.

no, tanto más que lo ubica como parte de una lucha proletaria más amplia, si bien ata su origen y lo explica debido al influjo de la convulsión obrera, matiz que deja traslucir la reflexión y los debates partidarios internos de aquellas horas y el dominio del canon marxista-leninista oficial.

Siguiendo con las resoluciones programáticas del Congreso, el argumento arribó a las contradicciones más importantes que en su opinión imperaban en la sociedad mexicana, entre las que destacan la que existe “entre los campesinos, por una parte, y los terratenientes semif feudales y la gran burguesía agraria adueñada de las mejores tierras, por la otra”, misma que se agudizó a grado tal que había arribado a un “momento crítico que se expresaba en el enorme descontento de los campesinos pobres”. Desde este ángulo los terratenientes semif feudales y la gran burguesía agraria eran los enemigos a vencer, junto con otros actores, principalmente el imperialismo.

Frente a este cuadro se entenderá que las reivindicaciones que hacían suyas los comunistas fueran, en el tema que nos atañe, exigir una política económica orientada a liquidar los restos del latifundismo. En el plano de las libertades democráticas, además de insistir en los reclamos generales acordados en el XIII Congreso, se advierte una preocupación por ampliar y puntualizar con mayor detalle algunas de las demandas, como la:

[...] desaparición de las dependencias que se erigen en jueces de las elecciones en las organizaciones sindicales y campesinas. También reclamaban la prohibición absoluta a las secretarías de Estado y a otros órganos oficiales de inmiscuirse en la vida interna de las organizaciones, y derogación de los ordenamientos de la Ley Federal del Trabajo, del Código Agrario y del Estatuto Jurídico que autorizaban esa intervención.

Las proposiciones se amplían cuando se detienen en las resoluciones encaminadas al “mejoramiento radical de las condiciones de vida de las masas”. En este caso los comunistas parten de la necesidad imperiosa de llevar a cabo una reforma agraria radical, que liquide los “restos feudales” y la “gran propiedad capitalista de la tierra”, lo que en términos más específicos contemplaba llevar a cabo una serie de medidas:

- La supresión de los latifundios y de todo tipo de gran propiedad. Solamente podrían subsistir parcelas de propiedad privada con extensión máxima de 35 hectáreas en los distritos de riego, y las equivalentes en tierras de otra calidad. Eliminación de las concesiones de inafectabilidad ganadera.

- Entrega de las tierras resultantes de la afectación de las propiedades de mayor extensión de la señalada, y de las que en el futuro se abrieran al cultivo, a los campesinos sin tierra propia, a los campesinos con tierra insuficiente, y a los obreros agrícolas.
- Aliento e impulso a las formas cooperativas de explotación de la tierra, especialmente del ejido colectivo, por medio de medidas crediticias; facilidades en el mercado, ayuda técnica, dotación de agua, maquinaria, fertilizantes y abonos.
- Supresión de las brutales formas de explotación de los campesinos por la burguesía agraria, por el capital usurario, por la gran burguesía y los grupos monopolistas a través de sus instrumentos comerciales y crediticios, y por los consorcios imperialistas mediante el *dumping*, los bajos precios monopolistas de compra y de los altos precios monopolistas de venta, del crédito, etcétera.

A lo que se añadían un conjunto de proposiciones acerca del crédito agrícola, del uso y manejo de las aguas federales, de la ayuda técnica, de la enseñanza rural y del seguro social en el campo, para concluir con la propuesta de que los campesinos tuvieran una intervención “directa y decisiva” en el reparto de la tierra y en todas las tareas que atañían a la reforma agraria radical y de la aprobación de una “legislación agraria democrática en el campo”.

Cabe señalar que este conjunto de medidas proyectadas para el ámbito campesino se complementaban y vinculaban con las que asimismo proponían para los pueblos indígenas, en donde se hablaba del respeto a los “derechos y aspiraciones” de las comunidades, del fomento a la producción, del respeto a sus tradiciones, lenguaje e instituciones, de la garantía de una “educación progresiva” y de la solución a los problemas de linderos.

Es notorio el avance en términos de la caracterización del campo, en la especificación de sus demandas para afrontar la “crisis” por la que transcurría México y de la adecuación de sus propuestas programáticas en una escala más sectorial y local, así como de diferenciar la composición social según las diferentes clases y capas sociales, y de observar el juego de contradicciones que tenía lugar en la sociedad. En este sentido se puede advertir que el xiv Congreso significó un paso muy importante para los comunistas en su participación más decidida en la lucha ideológica y en el debate nacional desde una posición propia, sin perderse en las propuestas elaboradas por otros destacamentos políticos ni estar a la zaga de la ideología de la Revolución

Mexicana. Hay pues una maduración de las ideas que sobre la realidad nacional y en particular rural se venían planteando desde hacía pocos años, esto es, no se trata de la acumulación histórica de un conocimiento elaborado desde su fundación, sino que específicamente estamos en presencia de un cambio paradigmático que rompía con concepciones previas y que innova el discurso de los comunistas, proceso que va unido al ascenso de una nueva generación y de la recomposición en los cuerpos de dirección que le imprimían un nuevo rumbo a la organización, así como de la renovación de la vida intelectual en su seno, que después de una aciaga noche de confusión y de sombras ofrecían una nueva lectura de la realidad mexicana, reutilizando el instrumental teórico conceptual del marxismo que, efectivamente, por esos años también es atravesado por vientos refrescantes, y considerando la experiencia y procesos revolucionarios que tienen lugar en otras latitudes, sobre todo la Revolución Cubana, que por aquellos tiempos reivindica su carácter socialista.

La realidad del país les mostró rápidamente a los comunistas que el abandono de la narrativa de la Revolución Mexicana obligaba a cuestionar el carácter “reaccionario, antidemocrático y represivo” del régimen político, requiriéndoles a pensar el tema de la democracia como una deuda pendiente, lo que abrió un abanico de posibilidades en distintas dimensiones y escalas. La propia realidad mexicana les orilló a recordar la centralidad del mundo agrario, pues la mayor parte de sus cuadros enclavados en organizaciones de masas eran, sobre todo en aquel momento, de este sector social, postulando como uno de sus grandes motivos la lucha por llevar a cabo una reforma agraria radical. En el lapso de cuatro años, los comunistas encontrarían que la agitación que permitían las elecciones, a pesar de las condiciones adversas, se inscribía en la inserción de un abigarrado mundo campesino que reclamaban en el ámbito de las necesidades inmediatas, como de la conformación de un horizonte político distinto.

Es quizá en este agrupamiento político donde afloraba más claramente el debate y la escisión que tiene lugar entre el PCUS y el PCCH, lo que, animado por los sucesos revolucionarios de Cuba, permea visiones, concepciones y prácticas que sobre el campesinado se tiene en fracciones del PCM, tanto más que en el segundo lustro de la década de 1950 hay visos de acercamiento y lazos de dirigentes comunistas mexicanos con dirigentes chinos. Así que en el proceso de disputa, confrontación y ruptura internacional en curso se generan no pocas fricciones y desacuerdos internos, sin que ello necesariamente trascienda públicamente ni se engendren divisiones y rompimientos. En sentido estratégico su apuesta seguirá más apegada al credo tradicional: la clase obrera permanece en el corazón de un abanico de fuerzas que

alentarían la *nueva revolución*, considerándola como la fuerza suprema de un proceso revolucionario que, en *alianza* con el campesinado, conformarían el núcleo fundamental del Frente Democrático de Liberación Nacional y del paso e instauración del socialismo mexicano.

c) *La izquierda nacional-popular*. Hubo una vertiente más de las izquierdas, poco estudiada en su especificidad debido a las dificultades que representa ubicarle en sus señas de identidad. Se trata de lo que aquí denominaremos como *izquierda nacional-popular*. Se trata de una corriente que comparte espacio con el “nacionalismo-revolucionario”, pero que no puede ser confundida. A este último entramado ideológico lo entendemos como una vertiente asociada a países capitalistas de desarrollo industrial atrasado, que se configuró a partir de la formación de Estados capaces de generar procesos de autonomía en el mercado mundial; en ese trayecto construyeron instituciones de protección social de diversa índole. La Revolución Mexicana, la Revolución Guatemalteca de 1944 y la Revolución Boliviana de 1952 serían expresiones de este proceso,³⁷ aunque con cauces muy distintos. La presencia del “nacionalismo revolucionario” en países de América Latina es persistente y en no pocas ocasiones se trata de la forma ideológica que generó más adhesiones dentro de las clases subalternas. Se trató de movimientos de masas que aprovechando la crisis del liberalismo y del capitalismo, plantean la construcción institucional acorde a normas de justicia social a partir de una centralidad del Estado como regulador de la vida social. Algunas corrientes del “nacionalismo revolucionario” viraron más a la izquierda y otras se fueron rechazando según se entronaron en el poder. Lázaro Cárdenas responde a la primera, en tanto que Juan Domingo Perón sería un ejemplo de la segunda deriva.

En el caso de México el “nacionalismo-revolucionario”, como ideología, se suele asociar al PRI y al Estado mexicano. Desde nuestro punto de vista la izquierda nacional-popular se coloca en una posición ambigua. Comparte espacio con el “nacionalismo revolucionario”, pero también cuestionó su rechazación, aunque no siempre de forma clara. Nos referimos, por supuesto a la llamada “corriente cardenista”, que bajo la práctica política y el liderazgo del ex general, planteó posiciones políticas por momentos dentro del Estado, por momento fuera de él. Por supuesto que esta corriente también llegó a exceder las iniciativas del ex presidente y tomó forma en diversas experiencias.

Bajo el nombre de Lázaro Cárdenas se aglutinó un conjunto de corrientes y personalidades. Entramado abigarrado en el que convergían por igual secretarios

³⁷ Cfr. Rafael Rojas, *El árbol de las revoluciones*, Madrid, Turner, 2021.

de Estado, generales, líderes locales, empresarios, pero también intelectuales que a la postre serán reconocidas como parte central del árbol de las izquierdas. Es el caso de Narciso Bassols, Alonso Aguilar Monteverde, Heberto Castillo y, por supuesto, Cuauhtémoc Cárdenas. Pertenecientes a generaciones distintas y sin mayor interés por ingresar a los agrupamientos orgánicos tradicionales, expresan también los cambios en la cultura política de las izquierdas. Bassols era uno de los intelectuales pro-soviéticos más convencidos y esa línea será heredada por Aguilar Monteverde. Este último publicó, junto a Narciso Bassols Batalla, las revistas *Índice* y *Guion*, dos publicaciones que durante la década de 1950 expresaron a la izquierda nacionalista y pro-soviética (en el plano científico pro-Lysenko). Por su parte, Heberto Castillo será más pro-cubano que pro-soviético y dará continuidad a la línea de un socialismo nacional, que en lugar de inspirarse en Marx o Lenin se apoyará en Zapata o Villa. En todos ellos convivía la certeza de hacer converger a la izquierda nacional-popular más allá de sus límites, de alguna u otra forma todos apostaban por el socialismo con especificidades locales y/o regionales, pero distanciándose del modelo soviético.

Es difícil definir a la variopinta izquierda nacional-popular, pues su historia es más subrepticia, aparece sólo en coyunturas específicas y nunca cuajó en una sola organización. Se les puede ubicar dentro del PRI, pero también en asociaciones nacionales e internacionales como el Círculo de Estudios Mexicanos o el Consejo Mundial de la Paz; no es casual que en este espacio coincidieran el doctor Enrique Cabrera, el general Heriberto Jara y al ya mencionado Aguilar Monteverde. Se incluye también a otras figuras de la vida pública, como Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Paula Gómez Alonzo, por mencionar algunas. Se trata de un conglomerado que, más allá de su propia obra o trabajo, podemos articular en aquellos días a partir de la figura del general Cárdenas. No deja de ser importante mencionar la revista *El Espectador*,³⁸ que se configuró como un lugar de crítica de la revolución institucionalizada en la que participaron quienes después integrarían parte del MLN: Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Francisco López Cámara, Enrique González Pedrero, destacados universitarios que hicieron parte de un amplio entramado que involucró la incursión del marxismo humanista.

Una parte de la izquierda nacional-popular también ocupó espacios de poder. Es el caso de Braulio Maldonado, quien gobernó Baja California y se puede asociar a esta corriente y que durante los primeros años de la década de 1960 planteó su

³⁸ “La Guerra Fría en las páginas de la revista *El Espectador*”, conferencia de Elisa Servín en la Academia Mexicana de la Historia, transmitida por YouTube.

visión crítica de la reforma agraria.³⁹ Al pertenecer a la estela del poder, su actuación resulta difícil de discernir, pues se inspira en la idea de la Revolución Mexicana y de la crítica de su rumbo conservador. Como lo ha señalado Elisa Servín⁴⁰ en su clásico estudio sobre la campaña del general Henríquez, una buena parte de esta izquierda se aglutinó en 1952 en torno a su figura. La presencia del “henriquismo” en gran medida se debe al impacto del apoyo de Cárdenas, que aunque no fue continuo, sí se dejó sentir en momentos específicos. Otro tanto se puede decir de la herencia del movimiento “henriquista”, que tuvo en el alzamiento de Celestino Gasca –un antiguo militante de la Casa del Obrero Mundial– el último llamado a las armas en nombre de los principios de la Revolución Mexicana.⁴¹ El PCM, si bien no simpatizó con el militar, dio legitimidad al descontento campesino ante la “política reaccionaria del gobierno”.⁴²

Seis años después de la campaña de Henríquez, al calor de la elección de López Mateos, el núcleo más afín a las ideas de izquierda reaparecerá dirigiendo una carta al Comité Ejecutivo del PRI. La revista dirigida por Marcué Pardiñas, *Problemas de México*, presentó aquella misiva bajo el nombre de “Programa de los cardenistas”. El documento contenía críticas importantes, como el llamado a reorganizar al PRI y convertirlo en una “escuela de democracia”,⁴³ pero el punto clave está en la reforma del sistema electoral, pues se consideró que el vigente no permitía el desarrollo de la participación ciudadana ni de los partidos políticos; así, destaca su llamado a “implantarse la representación proporcional”.⁴⁴ El documento, extenso, contempló la evaluación de otros rubros, como la reforma agraria, el derecho laboral y la educación. Respecto al movimiento obrero, defiende la acción huelguística y señaló que no debía interpretarse esa actividad como una afrenta al Estado, sino como un “legítimo derecho del sector más débil de los factores de la producción”.⁴⁵ Se pronunció el manifiesto en contra del uso político del “delito de disolución social”, que servía para reprimir a las disidencias. Finalmente, remata: “De la revolución venimos, en

³⁹ Braulio Maldonado, *Terror en el campo, fallas de la reforma agraria*, México, Laura, 1962.

⁴⁰ Elisa Servín, *Ruptura y oposición: El henriquismo, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001.

⁴¹ Véase Elisa Servín, “Reclaiming revolution in Light of the ‘Mexican Miracle’: *Celestino Gasca and the Federacionistas Leales Insurrection of 1961*”, *The Americas*, vol. 66, núm. 4, pp. 527-557 y el clásico texto de Martha Terán, “El levantamiento de los campesinos gasquistas”, *Cuadernos Agrarios*, núm. 10-11, pp. 115-139.

⁴² “Los levantamientos campesinos”, *La Voz de México*, núm. 1714, 25 de septiembre de 1961.

⁴³ “Programa de los cardenistas”, *Problemas de México*, núm. 4, 15 de julio de 1958, p. 159.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 158.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 166.

sus principios nos forjamos y a ellos hemos de pertenecer leales”.⁴⁶ Entre las personalidades firmantes se encontraban Ignacio García Téllez, Heriberto Jara, Emilio López Zamora, Blas Manríquez, Luis I. Rodríguez, todos ellos ligados al nombre del ex presidente Cárdenas.

Más que de una organización, la izquierda “nacional popular” es una tendencia al seno de la sociedad y del Estado mexicano pos revolucionario, que se mantuvo en adhesión a la época de reformas encabezadas por el general Cárdenas y desconfiada —o enfrentada— a los giros más derechistas, como fue el caso del gobierno de Miguel Alemán. Ocupando espacios políticos o intelectuales, esta corriente se agrupaba por momentos en torno a figuras como Henríquez, pero sobre todo a Cárdenas, a quienes muchas y muchos siguieron cuando reactivó su vida política al calor de la Revolución Cubana.

d) La confluencia de las izquierdas: el Movimiento de Liberación Nacional.

Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Hacia 1958 un sector de la intelectualidad de la izquierda independiente se agrupó en el Círculo de Estudios Mexicanos y poco después en la revista *Política*, aparecida en mayo de 1960. Según una comentarista en tiempos recientes, ahí se habría expresado la relación conflictiva de las izquierdas nacionalistas y socialistas.⁴⁷ El 17 de enero de 1961 sale a la luz pública el llamado a celebrar la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, firmado por los ex presidentes representantes de América Latina de la presidencia colectiva del Consejo Mundial de la Paz: general Lázaro Cárdenas (México), licenciado Alberto Vellasco (Brasil) e ingeniero Alberto T. Casella (Argentina), a efectuarse del 5 al 8 de marzo siguiente en la Ciudad de México.⁴⁸ Esta presencia atraerá la atención de dicho sector de izquierdas y de otras personalidades y grupos progresistas y socialistas del país, conformando el germen de lo que tiempo después constituirá el

⁴⁶ *Ibid.*, p. 176.

⁴⁷ Beatriz Urías, “Alianzas efímeras: izquierdas y nacionalismo revolucionario en la revista *Política*. Quince días de México y del Mundo (1960-1962)”, *Historia Mexicana*, 68(3), 1205-1252.

⁴⁸ La profesora comunista chilena Olga Poblete, conocida por su militancia en las organizaciones promotoras de la paz, recuerda que Cárdenas “promovió con gran fervor [la] iniciativa”. En el recuerdo de Poblete, la actividad se enmarcó en los esfuerzos por construir la paz por parte de fuerzas democráticas en oposición al imperialismo, bajo la consigna de las “Tres D”: Democracia, Desarrollo y Desarme. Véase: Olga Poblete, *La guerra, la paz y los pueblos*, Santiago de Chile, Tacora, 1990, pp. 74-76.

Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en el que se agrupó una corriente amplia de demócratas, socialistas y comunistas.

En la convocatoria a la Conferencia se habló del intenso proceso de transformaciones que involucró a los pueblos de diversas partes del mundo, en donde adquiriría relevancia el designio de alcanzar la libertad y la satisfacción de los derechos democráticos, la defensa de la soberanía y el desarrollo económico independiente, la solución a las exigencias educativas y culturales. La conquista de la paz permanente surge como común denominador de estos anhelos populares. América Latina se inscribe en este entorno de cambios e inquietudes sociales, aflorando la inconformidad de sus pueblos de mantenerse en la miseria, la ignorancia y la insalubridad, así como su repulsa a aceptar “fatales situaciones de dependencia, expropiación extranjera, empleo tiránico del poder”, tanto más en una era de ciencia y técnica superiores.

A continuación, el anuncio del evento destacó el ejemplo cubano:

La expresión más genuina del anhelo de justicia, libertad y paz común a 200 millones de latinoamericanos ha surgido con el formidable movimiento revolucionario del pueblo cubano... Comprendemos que la defensa de Cuba es la defensa de Latinoamérica y que las agresiones sistemáticas a Cuba, tanto como las violaciones de los espacios aéreos, terrestres y marítimos de nuestros países, representan un grave atentado a la soberanía nacional de nuestros pueblos, a la seguridad de América y a la paz del mundo. Ninguno de nuestros problemas puede sustraerse del cuadro del acontecer mundial... De ahí que nuestras reivindicaciones nacionales sean inseparables de las cuestiones del desarme, el fin del colonialismo, la convivencia pacífica, la paz mundial.⁴⁹

Y cierra con el llamado urgente a examinar tales problemas.

El general Cárdenas se dedicó a organizar el evento con el general Heriberto Jara, presidente de la delegación mexicana. Hubo también una comisión mexicana encargada de la parte operativa, en la que participaron el ingeniero Jorge L. Tamaño, nombrado coordinador de la comisión mexicana de la Conferencia; el ingeniero Manuel Mesa Andraca, secretario del Comité Organizador de la Conferencia; el

⁴⁹ *Revista Política* 17, p. 5. También se publica el temario, la organización, el reglamento. El temario tiene como objetivo: “Establecer una política común, que lleve a los pueblos de América Latina a desempeñar, para sí y para la humanidad, el papel que les corresponde en esta hora del mundo”. El mismo se divide en cuatro grandes apartados: a) Soberanía nacional, b) Emancipación económica, c) América Latina y la paz mundial, y d) La acción común de los pueblos de AL en la lucha por la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz. *Revista Política* 20, suplemento, s/n.

licenciado Alonso Aguilar, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, el licenciado Ignacio Acosta y el periodista Carlos Lagunas, encargado de prensa del Comité Organizador.

Desde el anuncio de la Conferencia se desató una campaña periodística en contra del evento, centrada en desprestigiar y calumniar al general Cárdenas. Se le cuestionó su integridad personal y se le acusó de ser multimillonario. El mismo Corona del Rosal se encargó de atizar el fuego anticardenista. A la par se hizo una cortina de silencio en torno a ella: ni a favor ni en contra. La gran prensa se negó incluso a publicar inserciones pagadas, como tampoco divulgó entrevistas y declaraciones del general Cárdenas. El anticomunismo salió a flote. Articulistas de *Siempre!*⁵⁰ enfocaron sus baterías contra Cárdenas, insistiéndole en la “Insularidad de México y de su Revolución”, todo aderezado con denuncias, delaciones y calumnias; quizá sea esta también una época donde el anticardenismo de izquierda afloró en sectores maximalistas, alejados del PCM.⁵¹ El gobierno estadounidense, mediante una subcomisión de Seguridad Interna del Senado, también abrió una investigación para conocer “el trasfondo” de la Conferencia.⁵²

La respuesta del general Cárdenas fue igual de enérgica, si bien opacada y en buena medida disimulada por el mutismo de los medios de comunicación. En su artículo “Urge la mayor solidaridad de los pueblos del mundo”, publicado en febrero de 1961, Cárdenas hizo referencia a la Conferencia, que tiene como propósito “...discutir serenamente sobre la paz y los problemas que aquejan a nuestros países como consecuencia de la situación internacional”. Y más adelante ahondó en tales problemas:

⁵⁰ Emilio Uranga, “Cárdenas está ausente de México”, *Siempre!*, núm. 393, enero 9 de 1961. El largo subtítulo reza: “Al ir en busca de problemas ajenos deja de dictar rumbos al país y renuncia así a ser el Juárez de nuestra revolución”, pp. 32-33. En respuesta se publicará, en el número 396, el texto de Víctor Rico Galán, “Cárdenas, el mexicano”, *Siempre!*, enero 25 de 1961, pp. 22-23. El largo subtítulo dice: “La Revolución Mexicana de la cual él sigue siendo el líder es la que ha fructificado en América Latina, concretamente en Cuba”.

⁵¹ “Cardenismo en vez de marxismo-leninismo”, *El leninista*, año 2, núm. 5, enero de 1964, pp. 12-13. [Consultado en los José Revueltas Papers de la Colección Latinoamericana Nattie Lee Benson, Austin, Universidad de Texas].

⁵² Como lo ha mostrado recientemente Ricardo Pérez Montford, la campaña anti-cardenista incrementó a partir de los sucesos políticos en Guatemala en 1954. Cárdenas se mostró favorable a las fuerzas democráticas y emprendió acciones de solidaridad que provocaron la ira de la prensa reaccionaria y de los sectores conservadores del PRI. Véase: Ricardo Pérez Montford, *Cárdenas un mexicano del siglo XX. Tomo 3*, México, Debate, 2022.

[...] Los privilegios de los inversionistas extranjeros, con sus exageradas utilidades, han forzado la congelación de los salarios, el extraordinario aumento del costo de la vida, la injusta distribución de los bienes y servicios y el desplazamiento de los capitales autóctonos. Las dependencias del exterior han obstaculizado los programas nacionales de bienestar social, a costa del agudizamiento de las condiciones de pobreza, la insalubridad, ignorancia y desamparo de las masas trabajadoras, y han prohijado el enriquecimiento de minorías detentadoras de sus instituciones populares.

A continuación hizo una defensa de Cuba y llamó, para ello, a la solidaridad colectiva:

Esta amenaza de los consorcios capitalistas a los pueblos latinoamericanos, como lo fuera antaño el régimen colonialista de la dominación monárquica, obliga a una estrecha y efectiva solidaridad, que se hace más indispensable ante el palpitante caso del pueblo hermano de Cuba, que después de liquidar una dictadura militar está luchando por su soberanía, [...]. La injusta conspiración contra Cuba impone a todos los pueblos de Latinoamérica el deber ineludible de solidaridad colectiva.⁵³

En medio del silencio de la prensa nacional y de los arremetidos ataques al general Cárdenas, la Conferencia Latinoamericana se llevó a cabo.⁵⁴ En su acto inaugural, del 5 de marzo, Lázaro Cárdenas fue elegido presidente, quien en el discurso de apertura del evento hizo referencia a la división del mundo en dos grandes grupos: de un lado los países socialistas y, de otro, los capitalistas. A continuación advirtió la profunda desigualdad en el acceso a la riqueza, a la cultura y al poder imperante en el campo capitalista, en el que indicó su parcelación en dos sectores: uno minoritario, conformado por el eje de Estados altamente industrializados que concentran la riqueza, registran altos niveles de ingreso por persona y disponen de un gran poder militar y político, y otro mayoritario, constituido por:

⁵³ *Revista Política* 20, p. 13.

⁵⁴ “¿Existe la libertad de prensa para NO informar? Tal es la pregunta que suscita la increíble actitud de silencio asumida por la llamada ‘gran prensa’ mexicana ante la celebración de la Conferencia Latinoamericana... Era de esperarse que esa ‘gran prensa’ mercantil, que subsiste gracias al apoyo de las casas comerciales, la benevolencia de la PIPSA y los subsidios de variado origen, adoptara una actitud contraria a una conferencia que agrupó, con el más amplio carácter representativo, a los sectores populares, de base, de México y de América Latina”. Carlos Fuentes, “La prensa, el PRI y la Conferencia Latinoamericana”, en *Revista Política* 22, pp. 12 y 13.

[...] un grupo de pueblos que viven esencialmente de la agricultura, en un ambiente de pobreza económica y cultural, que perciben por habitante un ingreso real que es tan sólo una pequeña fracción del que disfrutaban los individuos de los países desarrollados. Muchos de estos pueblos estuvieron, hasta fecha reciente, sometidos a la dominación política de potencias imperialistas, otros aún lo están, y los que conservaron su soberanía política estuvieron o están dominados económicamente desde el exterior, resintiendo efectos semejantes a los de las colonias.⁵⁵

De este estado de cosas se derivó el surgimiento de “diferentes y contradictorias concepciones del derecho, de la economía y de la política internacional”, lo mismo que la emergencia de las luchas de los pueblos oprimidos que buscan liquidar el sistema colonial y alcanzar su independencia política, enfrentándose a las naciones poderosas que pretenden mantener su dominio. De lo que se desprende que el alcance de la paz tiene como condición superar la desigualdad, el sometimiento y la injusticia mundial: “Afirmamos, por tanto, que mientras haya un país sin libertad, que presenciemos la existencia de naciones sin independencia política, se mantenga vulnerada, en cualquier forma, la soberanía nacional, y asistamos al espectáculo injusto del sometimiento económico o político de un país a otro, no será posible que la paz prevalezca en el mundo”.⁵⁶ A la luz de esta situación internacional, la solidaridad entre los pueblos y el apoyo colectivo a los movimientos de liberación e independencia constituían una práctica que cobraba singular relevancia, lo mismo que el rechazo al aislamiento entre los pueblos y a la pretensión de permanecer ajenos al desarrollo de otros continentes.

A continuación, Lázaro Cárdenas habló de los movimientos latinoamericanos en contra de las desigualdades de todo orden que caracterizan a la región, al señalar con particular énfasis la problemática rural:

En toda Latinoamérica se mantienen formas anacrónicas en su estructura económica, principalmente las que se relacionan con la tenencia y explotación de la tierra, prevaleciendo en muchos países el latifundismo. El latifundio condiciona la agricultura de monocultivo, que obliga a mantener la producción de materias primas que se exportan y elaboran en otros países, aun con detrimento de las necesidades esenciales del consumo de su población.

⁵⁵ General Lázaro Cárdenas, discurso en la sesión inaugural, en *Revista Política* 23, suplemento, p. XVIII.

⁵⁶ *Ibid.*, p. XIX.

El latifundio trae consigo una serie de calamidades para nuestros países: sistemas de explotación del trabajo, ínfimos patrones de vida y de consumo y, por ende, la miseria, el atraso técnico y la ignorancia de las masas trabajadoras, delineando, en suma, un régimen de tenencia de la tierra que se convierte en una traba al desarrollo económico de nuestros países. De ahí que nuestros pueblos —añade Cárdenas— “aspiran a romper el latifundismo y las formas de servidumbre feudal, mediante la *realización integral de la Reforma Agraria*”.⁵⁷

De esta manera completa la idea:

Sobre esta estructura de concentración de la propiedad rural y de explotación de grandes masas campesinas se levantan, en algunos países de nuestro continente, regímenes políticos que se niegan a dar solución al grave problema de la tierra. Estas condiciones de inferioridad e injusticia tendrán que sustituirse mediante su transformación política en naciones positivamente democráticas; y con el cambio de su estructura económica, que eleve los niveles de vida de sus habitantes por medio de la industrialización.⁵⁸

Enseguida señaló la potencialidad de recursos y riquezas de las que disponía América Latina, y de la posibilidad de hacer uso de éstos para “transformar la pobreza en prosperidad”. Cárdenas se detiene en el empleo de la violencia revolucionaria y a la acusación de incongruencia que se les hacía a los defensores de la paz cuando apoyaban el empleo de métodos violentos en la lucha contra regímenes dictatoriales:

El cargo, tendenciosamente identifica la violencia bélica con la violencia revolucionaria. Los que pretenden confundir una y otra violencias olvidan o quisieran olvidar que una revolución es asunto interno, mientras que una guerra es asunto entre naciones; que en nuestra era atómica, aquella no amenaza a la humanidad, en tanto que ésta pone en peligro su existencia; que aquella es promovida por las mayorías, como única salida justa y viable, dentro de condiciones represivas y antidemocráticas, y en cambio ésta la deciden ciertas minorías, sin auscultar previamente la voluntad de sus conciudadanos, como una falsa solución para las crisis económicas que esas mismas minorías han ocasionado con su imprevisión y su afán de lucro. Así, revoluciones y guerras son en su origen y en su esencia diferentes, e incluso antitéticas.⁵⁹

⁵⁷ *Ibid.*, pp. XIX y XX. Cursivas nuestras.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Ibid.*, p. XX.

Aclaró asimismo, que no pregonaba la violencia y que los problemas de América Latina no se resolverían, “siempre”, por medio de la violencia, además de comentar la política anticomunista y los programas de austeridad alentados por el imperialismo y que concitan, precisamente, la emergencia de revoluciones en la región. La parte final de su discurso estuvo dedicado a la Revolución Cubana, que derrocó a un gobierno antinacional pero, sobre todo, que se enfrentó a los “latifundistas extranjeros, a las compañías telefónicas, eléctricas y petroleras, a los grandes diarios subsidiados, a los ejércitos mercenarios y a los opositores criollos”, lo que a su juicio explica que “...un asunto estrictamente interno, como lo es la Revolución Cubana, se haya convertido en un problema internacional”, y amplía: “...la responsabilidad de la internacionalización que sufrió un caso estrictamente nacional en sus orígenes, recae, total e inapelablemente, en los grandes consorcios monopolistas”.⁶⁰

Lázaro Cárdenas concluyó con una convocatoria para llevar a la práctica las tesis generales que resultasen de la Conferencia, en el entendido que

[...] los programas concretos de acción para cada país habrán de formularse tomando en cuenta las peculiaridades de cada uno de ellos –peculiaridades que determinan su geografía, su población, su desarrollo actual, su sistema jurídico, la etapa histórica en que viven–, y sin lesionar su soberanía. Es por esto mismo que habrán de ser los Comités de Auspicio de cada país los que promuevan la realización de los acuerdos a que se llegue en esta Conferencia.⁶¹

El acto inaugural fue celebrado efusivamente por la prensa comunista, que en su órgano de información, *La Voz de México*, tituló: “¡Comenzó la Conferencia!”, mostrando una imagen de los asistentes y destacando en su primera plana la figura de Cárdenas, así como fragmentos de su discurso.⁶²

La Declaración final de la Conferencia Latinoamericana, también leída por Lázaro Cárdenas y aprobada por unanimidad en la última Asamblea Plenaria, celebrada el 8 de marzo, inició con una aseveración contundente y que reflejaba el estado de ánimo que privaba en la reunión: “La nueva etapa de liberación ha empezado en América Latina. La lucha está planteada en términos de defensa de la soberanía

⁶⁰ *Ibid.*, pp. xx y xxi.

⁶¹ *Ibid.*, p. xxi.

⁶² “¡Comenzó la Conferencia!”, *La Voz de México*, núm. 1703, 7 de marzo de 1961.

nacional, la emancipación económica y la paz”.⁶³ El discurso prosiguió con la idea de que esa lucha aglutinaba al conjunto de fuerzas patrióticas y democráticas enfrentadas a los factores que traban el desarrollo y la utilización del potencial humano y material de los países latinoamericanos. Se insiste en la necesidad de acabar con la situación de dependencia que caracterizaba a la región y se sitúa a la fuerza fundamental que bloquea el desarrollo de América Latina: el imperialismo norteamericano. “Su estrecha alianza con las oligarquías nacionales, los ruinosos efectos de su penetración económica y cultural, lo señalan como causa principal del estancamiento general que prevalece en la realidad latinoamericana. La derrota del imperialismo es condición fundamental de cualquier plan de desarrollo para nuestros países”.⁶⁴ Enseguida se defendió la premisa de la autodeterminación de los pueblos como expresión de su resolución para ejercer una política independiente y como condición para que nuestros países participasen en el orden mundial en términos de equidad. La independencia política se sustentaba, ineludiblemente, en la emancipación económica, cuya consolidación requería de: “Reforma Agraria integral y atención preferente a la población indígena; rescate de las riquezas nacionales hoy en poder de los monopolios extranjeros; impulso de las fuentes básicas de energía y de las industrias fundamentales; libre acceso a todos los mercados; asistencia técnica y económica sin condiciones lesivas”,⁶⁵ de lo que se plantea que América Latina requería de transformaciones radicales en sus órdenes político, económico y social, a fin de elevar la calidad de vida, superar el atraso técnico y alentar las culturas autóctonas.

Se rechazaba la doctrina Monroe, la política de seguridad y defensa hemisférica y el panamericanismo promovido desde Estados Unidos, mientras que, por el contrario, se solidarizaba y adhería a la causa de la Revolución Cubana: “Las obras de la Revolución Cubana muestran el camino para terminar con la dominación extranjera. Su aleccionador proceso revolucionario entraña una efectiva contribución a nuestra causa liberadora. Al reafirmar enérgicamente que defenderán a Cuba contra toda agresión, los pueblos latinoamericanos saben que así defienden su propio destino”.⁶⁶

Asimismo, se denunciaba que el imperialismo norteamericano había involucrado a la región en la Guerra Fría y se impugnan los pactos militares continentales, lo mismo que las bases militares esparcidas en la zona. Se agregaba una exigencia

⁶³ “Declaración de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”, *Revista Política* 22, p. 17.

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ *Idem.*

general: “Contribuir a un acuerdo sobre desarme mundial, terminar con el colonialismo, poner fin a la Guerra Fría, asegurar la coexistencia pacífica entre los pueblos y regímenes diferentes, son las premisas que garantizan la paz y la soberanía mundial”.⁶⁷ Y se hablaba de asumir como propia la lucha por la independencia emprendida por los pueblos del mundo, rematando con la idea de que “El proceso latinoamericano de liberación es inseparable de la consolidación de la paz mundial”.⁶⁸ La Declaración concluía con un llamado a la unidad, la cooperación y la solidaridad con miras a alcanzar los objetivos propuestos “en un breve periodo histórico”.

A continuación se ofrecen cuatro grandes resoluciones producto de la Conferencia, cada una desglosada en considerandos y recomendaciones presentadas por temas generales, mismos que se detallan en puntos específicos. La primera resolución abundaba en la soberanía nacional, en la que se contemplan la lucha contra el imperialismo y el colonialismo; la defensa de la Revolución Cubana y las reivindicaciones generales de la América Latina. La segunda resolución versó sobre la emancipación económica, en la que se consideran los temas de la política de desarrollo económico, la reforma agraria, la nacionalización, los derechos de los trabajadores, libertad, autonomía y democracia sindicales, trabajadores latinoamericanos en los Estados Unidos, así como recomendaciones en aspectos específicos de la economía y para la emancipación económica de los pueblos latinoamericanos. La tercera abordó la cuestión de América Latina y la paz mundial, en la que se puntúan considerandos y recomendaciones sobre los efectos de la Guerra Fría, la defensa de Cuba, las bases militares, la propaganda de guerra, las armas nucleares, el desarme general, la lucha contra las leyes antidemocráticas y contra la represión, la cultura y educación, así como la creación artística y cultural. Finalmente se ofrecía una resolución sobre la acción común, en la que además de una consideración general, trata los temas de la acción obrera, la información, la solidaridad con Cuba, la solidaridad y cooperación con África y Asia, la cooperación económica y ayuda técnica, las libertades individuales y los perseguidos políticos, el desarme y antimilitarismo, al igual que la integridad latinoamericana.

El esfuerzo atrajo la mirada de un amplio grupo de intelectuales, artistas, políticos, profesionales y universitarios mexicanos, buena parte de ellos sin partido, otros partidarios del PRI, también del PCM y, en sus primeras etapas, igualmente del PPS, calculándose la representación del país en dos mil asistentes.⁶⁹ En el caso de los

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ La prensa comunista destacó los 12 mil asistentes al acto final: “Los mexicanos demostraron su adhesión a la Conferencia”, *La Voz de México*, núm. 1704.

comunistas, en pluma de Gerardo Unzueta, el partido celebró el advenimiento de la iniciativa y destaca lo que considera son sus principales aportes y sus posibilidades: “La participación en la Conferencia de numerosas organizaciones y, en especial, la intervención de una gran cantidad de núcleos campesinos, establecían la posibilidad de fincar la creación del movimiento en las masas”.⁷⁰ De dicha confluencia de fuerzas, corrientes y colectivos emergerá el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), creado meses más tarde. En tanto que la Conferencia tuvo su momento de exposición pública en una gira realizada en marzo de 1961, retratada por Carlos Fuentes.⁷¹

Movimiento de Liberación Nacional. Al concluir la Conferencia Latinoamericana, un nutrido grupo de los organizadores y asistentes nacionales se dieron a la tarea de llevar a la práctica las resoluciones emanadas de la misma. Para ese efecto, un núcleo base de interesados convocó a una reunión el 12 de abril, en la que acuerdan desarrollar un programa de actividades a escala nacional. En mayo es aprobado el plan de trabajo, conviniéndose en constituir el Comité (provisional) por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica,⁷² así como a promover la formación de varios equipos que tendrían a su cargo tareas específicas, como la defensa de la reforma agraria, la solidaridad con Cuba, la promoción y defensa de la cultura nacional y la lucha por la paz, con miras a delinear el programa de acción de la organización en ciernes. En la misma fecha se decide realizar, a principio de agosto, una asamblea nacional encaminada a lograr “...nuevos acuerdos que sirvieran de base a la organización y acción conjunta de los sectores democráticos dispuestos a luchar por el desarrollo independiente del país, en torno a un programa nacional contra el imperialismo extranjero y en defensa de los intereses del pueblo mexicano”.⁷³ Una asamblea que tuviera el carácter de ser una reunión de trabajo claramente representativa y formada por un número relativamente pequeño de participantes, a fin de garantizar los resultados.

⁷⁰ Gerardo Unzueta, “El MLN: una perspectiva para las luchas del pueblo”, *Nueva época* 1, p. 14.

⁷¹ Carlos Fuentes, *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1971, pp. 106-107.

⁷² El Comité queda integrado por Alonso Aguilar M., Ignacio Aguirre, Clementina B. de Bassols, Alberto Bremauntz, Narciso Bassols Batalla, Martha Bórquez, Enrique Cabrera, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Fernando Carmona, Heberto Castillo, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Ignacio García Téllez, Enrique González Pedrero, Eli de Gortari, Mario H. Hernández, Jacinto López, Braulio Maldonado, Manuel Marcué Pardiñas, Arturo Orona, Carlos Sánchez Cárdenas, general José Siurob, Manuel Terrazas, Adelina Zendejas.

⁷³ “Programa del Movimiento de Liberación Nacional, Introducción”, *Revista Política* 34, suplemento, p. 1.

Con esta idea en mente, entre mayo y junio el comité provisional se ocupó de la preparación de la asamblea y de organizar una serie de actividades considerando dos grandes ejes de trabajo: el programático y el organizativo. Sobre este último aspecto se tomó en cuenta la sugerencia contenida en la resolución de la Conferencia sobre la Acción Común, referida a:

Crear, estimular o ampliar movimientos nacionales por la soberanía, la emancipación económica y la paz, que discutan y apliquen los acuerdos de esta Conferencia, divulguen por todos los medios el espíritu de sus resoluciones y mediante la unidad de todas las fuerzas democráticas, libren la lucha que reclaman sus respectivos países, creando los medios de vinculación para que los trabajadores, los hombres del campo, los estudiantes, los profesionistas y los demás integrantes de los sectores sociales auténticamente nacionales y progresistas conozcan y sientan los problemas comunes, se presten recíproca asistencia y emprendan la acción que compete a cada sector dentro del movimiento general.⁷⁴

En esta perspectiva se orientaron los esfuerzos de los simpatizantes y organizadores de la Conferencia Latinoamericana, surgiendo a partir de abril los Comités –estatales y nacional– de la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica, antecedentes orgánicos del Movimiento de Liberación Nacional. Así, en Yucatán, el 6 de abril se integra el Comité Yucateco, siendo elegido como presidente Juan Duch

⁷⁴ “Documentos...”, *Revista Política* 23, *op. cit.*, p. xvi. Varias de las resoluciones de la Conferencia se orientan a sugerir la organización local. En la resolución referida a la Emancipación Económica, en el tema apartado que lleva por título “Recomendación a los pueblos latinoamericanos, para su emancipación económica”, se anota la siguiente propuesta: “Recomendar la adopción de los principios y acuerdos incorporados en las resoluciones sobre Emancipación Económica, como parte de un cuerpo fundamental de doctrina de los sectores democráticos y progresistas latinoamericanos, que en adelante se conocería y haría circular profusamente como Plan de los Pueblos Latinoamericanos para su Emancipación Económica. Para este fin se propone: a) La creación de mecanismos prácticos de enlace, cooperación y coordinación que permitan intercambiar informaciones y experiencias ligadas al esfuerzo que en cada país se despliegue para lograr la emancipación económica de América Latina; b) iniciar en cada país los trabajos pertinentes para organizar reuniones locales y regionales que sirvan de base a la celebración en todas las naciones latinoamericanas, de Conferencias Nacionales por la Emancipación Económica”. Documentos de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, en *ibid.*, p. x.

Colell.⁷⁵ Un mes más tarde, el 12 de mayo, se constituyó en la Ciudad de México el Comité por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica (de carácter nacional y provisional hasta su ratificación en Asamblea General), integrado por 60 personas, entre quienes figuraban el general Heriberto Jara y Vicente Lombardo Toledano.⁷⁶ En la Comisión Ejecutiva y de Coordinación participa un pequeño círculo de intelectuales y políticos, entre los que se encuentran los dirigentes campesinos Jacinto López, Arturo Orona y Lázaro Félix Rubio.

El Comité acordó realizar una serie de tareas prioritarias en los próximos tres meses, tales como: “Sentar las bases para la integración, organización y coordinación de un gran *movimiento* por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica de México”. También se dice: “Promover la creación de una *Liga de Defensa Agraria*, que luche a favor de la continuación de la reforma agraria y del mejoramiento de la organización y de las condiciones de vida de los campesinos”. Se convino, por igual, la creación de un organismo en apoyo a Cuba y un Comité por la Libertad de los Presos Políticos y la Derogación del artículo 145 del Código Penal, que establecía el delito de disolución social.⁷⁷ La siguiente reunión integró a 43 integrantes más y perfiló con mayor claridad el programa de acción, como dio cuenta la prensa comunista.⁷⁸

En julio siguiente se conformó en Jalisco el Comité de Unidad Revolucionaria, siguiendo las resoluciones de la Conferencia. El propósito del Comité consistía en:

[...] agrupar a hombres y mujeres dispuestos a luchar por un programa de trabajo antiimperialista, en defensa de la soberanía nacional, de liberación de las clases trabajadoras, de defensa de las libertades democráticas y de liberación económica de México. El Comité ha lanzado un manifiesto público en el que expone su programa de siete puntos. El primero de ellos es la lucha por la aplicación de los acuerdos de la Conferencia Latinoamericana. Siendo Jalisco un estado de marcado carácter campesino, y en el que la reforma agraria es burlada continuamente, lógico resulta que

⁷⁵ *Revista Política* 26, p. 24.

⁷⁶ En la comisión ejecutiva y de coordinación del Comité participan el licenciado Alonso Aguilar, licenciada Clementina Batalla de Bassols, doctor Jorge Carrión, ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, licenciado Fernando Carmona, licenciado Carlos Fuentes, doctora Paula Gómez Alonso, doctor Eli de Gortari, ingeniero Manuel Mesa Andraca y el doctor Guillermo Montaño.

⁷⁷ *Revista Política* 27, pp. 7-8.

⁷⁸ “Se organizó el Comité por la Soberanía, la Emancipación Económica y la Paz”, *La Voz de México*, núm. 1709, 15 de junio de 1961.

el segundo punto del programa sea la lucha por la aplicación de una *reforma agraria integral* —a la que nos referiremos páginas adelante.⁷⁹

El programa del Comité de Jalisco incluyó, por igual, capítulos de lucha referidos a obreros y empleados, a estudiantes, mujeres e intereses populares y a la lucha electoral. “El Comité no es, por supuesto, un partido político, y por lo tanto está abierto a personas de variadas ideologías políticas, con la única condición de estar acordes con el programa de trabajo y dispuestos a luchar por su realización. No es tampoco una agrupación religiosa, y en él tienen cabida ciudadanos de cualquier credo religioso”.⁸⁰

Días después, en Nuevo León, se anunció la constitución del Comité Neolónés por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz.⁸¹ A finales de julio ya se hablaba de 40 comités locales.⁸² Sobre estas incipientes bases organizativas y con los avances obtenidos en el contenido programático, se celebró en agosto la prevista asamblea nacional, de la que surgiría el MLN. En efecto, con fechas del 4 y 5 de agosto de 1961 tuvo lugar, en la Ciudad de México, la Asamblea por la Soberanía, la Emancipación Económica y la Paz, con la asistencia de 180 delegados procedentes de 24 entidades de la república y de representantes de organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, femeniles, cívicas y culturales. En la asamblea constituyente se aprobó el Llamamiento para la Conformación del Movimiento de Liberación Nacional, además de discutirse las normas del nuevo organismo y el programa de acción que se proponía seguir. También se eligió al comité nacional, integrado por 26 miembros.⁸³

La reunión contó con la asistencia del general Heriberto Jara, quien hizo la declaración de apertura, y del general Lázaro Cárdenas, quien habló enseguida. Posteriormente, el licenciado Alonso Aguilar informó sobre los trabajos efectuados desde marzo e indicó los objetivos que se perseguían en el evento: “aprobar un programa nacional de lucha por la soberanía, la emancipación económica y la paz, definir las

⁷⁹ *Revista Política* 31, p. 24.

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ *Ibid.*, p. 41.

⁸² *Revista Política* 32, p. 5.

⁸³ También se conviene en que después se sumarían al Comité Nacional un representante por cada entidad federativa, dos por el Distrito Federal y por cada comité nacional de carácter especial, y de uno a tres por cada comité nacional de sector. Una vez integrado en su totalidad el Comité Nacional, éste elegirá de entre sus miembros a los que formarán su comisión ejecutiva.

bases de la organización que habrá de crearse, convenir en un programa de acción y formular un llamamiento a las fuerzas democráticas del país”.⁸⁴

En su discurso, el general Lázaro Cárdenas se refirió a las circunstancias por las que atravesaba el país, sosteniendo el juicio de la legalidad de la reunión y el carácter del Movimiento emergente:

Todos los pueblos de América han tenido que luchar desde su independencia contra intereses conservadores y retardatarios, a los que no importa la sujeción a intereses extraños. En la actualidad se mueven activamente mayores fuerzas regresivas, que no se deben desestimar. Ni en la lucha por la Independencia ni en la Reforma ni en la Revolución de 1910 se habían confabulado las fuerzas de las oligarquías dominantes, las del clero político y del imperialismo norteamericano, como sucede hoy. A este conjunto de intereses internos y externos se suman anacrónicas pugnas por el dominio de la conciencia y por la restauración de perdidas posiciones materiales y políticas, y el contubernio conservador y monopolista recrudescen la agresividad contra las conquistas libertarias, nacionalistas y anticolonialistas de Latinoamérica. Ante esta innoble campaña provocativa, México, como todos los demás países de América Latina, tiene que organizarse, unirse para la defensa conjunta de sus intereses; y a esto tiende la asamblea que ustedes celebran hoy. Su organización es lícita; no lesiona los principios establecidos en la Constitución que rige la vida del país. Será un organismo que contribuya a la realización de los postulados de la Revolución Mexicana, consagrados en nuestra Constitución Política.⁸⁵

En la primera sesión plenaria se aprobaron las reglas generales de funcionamiento de la Asamblea, y después de un breve receso se instalaron tres comisiones de trabajo de: Programa, Organización y Acción, entre las que se distribuyeron los delegados. Las resoluciones propuestas por dichas comisiones fueron aprobadas por unanimidad en la sesión plenaria de clausura. En esta ocasión, y a iniciativa de la delegación de Jalisco, se elige también por consenso a 26 miembros del Comité Nacional.⁸⁶ En tanto, el órgano de información del PCM señaló que “La lucha por el

⁸⁴ “Programa del Movimiento de Liberación Nacional, Introducción”, *Revista Política*, suplemento, p. II.

⁸⁵ Lázaro Cárdenas, “Por México y por la Paz”, *Revista Política* 32, p. 19.

⁸⁶ El doctor Mateo Sáenz, de la delegación de Nuevo León, tomó la protesta del Comité Nacional y el licenciado Ignacio García Téllez tuvo a su cargo la Declaratoria de Clausura. El Comité se conforma, en lo esencial, por los mismos integrantes del Comité provisional, saliendo Alberto Bremauntz y Adelina Zendejas, e incorporándose Manuel Mesa Andraca, Guillermo Montaña y Rafael Ruiz Harrel.

pueblo mexicano por su libertad y su bienestar dista mucho de haber concluido”, al tiempo que denominó al MLN como un “instrumento de unidad y acción democrática”. Igualmente, se reprodujo el discurso del general Cárdenas.⁸⁷

El Llamamiento fundacional del MLN apareció públicamente el 5 de agosto. En el texto el Movimiento se piensa como un “...instrumento de acción y unidad de las fuerzas democráticas, que en poco tiempo tendrá alcance verdaderamente nacional. Defendemos la soberanía nacional y luchamos por nuestra emancipación del imperialismo, por que México mantenga con firmeza los principios de autodeterminación y no intervención, por que rechace resueltamente todo lo que pueda comprometer nuestra integridad”.⁸⁸ Y a continuación precisó la posición política del naciente Movimiento en favor de las garantías individuales, y los derechos sociales, manifestando apoyo a los presos políticos⁸⁹ y exigiendo la derogación del delito de disolución social, que ha llevado a la cárcel a quienes buscaban autonomía de las organizaciones sindicales para contrarrestar el dominio de líderes que traficaban con sus intereses. Inmediatamente se dedicó un párrafo al medio campesino e indígena:

Estamos con los campesinos que luchan por una reforma agraria que mejore rápidamente su nivel de vida, elimine a los voraces intermediarios, restituya a los ejidos las tierras usufructuadas por grupos privilegiados de neolatifundistas, y asegure a los

⁸⁷ “Nace el Movimiento de Liberación Nacional: vibrante llamamiento al pueblo de México. Aprobó la asamblea general”, en *La Voz de México*, núm. 1712, 15 de agosto de 1961.

⁸⁸ “Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional”, *Revista Política* 39, 2^o de forros.

⁸⁹ Este tema venía siendo muy importante. Varios de los integrantes de la Conferencia y del MLN participaban del Comité Nacional por la Libertad de los Presos Políticos que desde finales de 1960 y todo 1961 publicaron cinco números de *Liberación*. Se trató de un pequeño folleto que reclamó por la libertad de todos los encarcelados políticos. El dato es significativo, no sólo por la estructura de frente amplio del Comité, sino también porque el órgano de difusión del MLN en la época de Heberto Castillo llevará el mismo nombre. En los cinco números consultados desfilan las plumas asociadas en ese momento al MLN. Aunque ya fuera del rango temporal que nos hemos propuesto analizar, vale la pena mencionar la iniciativa—frustrada ante los impedimentos legales—por parte de la Liga Comunista Espartaco en 1967 por impulsar la candidatura de Demetrio Vallejo como diputado. En una carta dirigida a Heberto Castillo, los jóvenes espartaquistas argumentan sobre la importancia política del acto, más simbólico que real. Tanto Castillo como Vallejo responden afirmativamente en uno de los últimos actos de vida del MLN. Véase, “Carta de la LCE al MLN y al PSS”, “Carta del MLN, del PPSR y de la LCE a Demetrio Vallejo” y “Respuesta de Demetrio Vallejo”, en *Militante*, año 3, núm. 4, junio de 1967.

campesinos semilla, abono, maquinaria, crédito honradamente administrado, escuela, habitación decorosa, asistencia médica y garantía en los precios de producción y consumo. Sostenemos, con ellos, que sólo una reforma agraria integral, a fondo, que se realice sin temor a herir los intereses creados en el campo, puede llevar el bienestar a la masa rural y permitir el verdadero desarrollo industrial de México. Estamos con todos los grupos indígenas que luchan por la restitución de sus tierras, por la igualdad efectiva de sus derechos con el resto de los mexicanos, por su mejoría integral y por su elevación cultural.⁹⁰

En el mismo tenor hablaba de los jóvenes, de los universitarios, de los empleados de gobierno, de los industriales nacionalistas, de todo el pueblo y de los patriotas. Para agregar: “Ningún mexicano puede permanecer indiferente ante los graves problemas del país. Por eso luchamos... Luchamos contigo, campesino, para que obtengas tierra si no la tienes, o te sea devuelta si te fue arrebatada. Luchamos contigo para que tu tierra produzca más, para que puedas tener un par de zapatos, una habitación decente para tu familia, precios seguros para tus cosechas y una escuela para tus hijos”.⁹¹ También se dirigió a los obreros, a los maestros, estudiantes e intelectuales, para cerrar:

Luchamos, todos juntos, pacífica pero tenazmente, porque estamos seguros de que los graves problemas del pueblo mexicano ya no se pueden aplazar. Luchamos, todos juntos, seguros de que en la organización patriótica y en la estrecha unidad de las fuerzas mayoritarias de México está la clave para exigir y aplicar democráticamente las soluciones que la miseria, la enfermedad y el analfabetismo, pero también la esperanza de nuestro pueblo reclaman.⁹²

A continuación se hizo una breve referencia a la coyuntura que caracterizaba al país:

Luchamos en un momento de la mayor gravedad, en un momento en que las minorías ricas y conservadoras de México se vuelven cada vez más agresivas contra la vida institucional del país, en su vano intento de frustrar las conquistas sociales e impedir la lucha de nuestro pueblo por su liberación definitiva. La derrota del imperialismo norteamer-

⁹⁰ “Llamamiento del Movimiento...”, *Revista Política* 39, *op. cit.*

⁹¹ *Idem.*

⁹² *Ibid.*, 2ª y 3ª de forros.

ricano en Cuba ha provocado el desconcierto, el temor y la ira de los agresores y de quienes los defienden. La triunfante Revolución Cubana, hoy más fuerte que nunca, ha devuelto a Latinoamérica la dignidad, la confianza y la fe inquebrantable de su destino.⁹³

Agregando que aquellos sectores que en las luchas decisivas de la historia de México habían defendido los intereses de la minoría habían vuelto a actuar y hoy se presentaban como los aliados del gobierno estadounidense y de las compañías transnacionales. “Pero también han encontrado un aliado en las rectificaciones, titubeos y claudicaciones en la política de los últimos gobiernos”. Frase que esboza la apreciación crítica del gobierno en turno.

Se señaló, también, la opresión estadounidense que vivía el país:

El imperialismo norteamericano obtiene su riqueza del dominio de los productos —metales, algodón, café, azúcar— que nosotros vendemos barato y que producen nuestros mineros, campesinos y obreros mal pagados. Para defender su riqueza alientan a los grupos nacionales que comparten las ganancias con ellos. Las pretensiones de esos grupos reaccionarios son cada vez más desmedidas e ilegítimas.⁹⁴

El texto contestó a quienes exhortan al uso de la violencia contra movimientos patrióticos que manifiestan legítimas inquietudes y demandas del pueblo: “creemos que lo único procedente, constructivo y eficaz es satisfacer esas justas demandas populares”. Y se deslinda, por igual, de aquellos sectores que sostenían la idea de la unidad nacional y la colaboración incondicional de los mexicanos con el gobierno bajo el considerando de que se trataba de una condición para sortear la crisis y defender la soberanía nacional: “...nosotros estamos convencidos de que sólo una lucha enérgica e intransigente de todas las fuerzas democráticas contra los enemigos de la nación podrá garantizar el progreso social y la plena independencia económica y política de nuestra patria”.⁹⁵

Y después de afirmar que México no se había forjado al margen de la lucha, sino en medio de ésta, plantea que la:

[...] Conferencia Latinoamericana demostró lo que pueden hacer las fuerzas populares, democráticas y progresistas del país si luchan juntas para lograr objetivos con-

⁹³ *Ibid.*, 3ª de forros.

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ *Idem.*

cretos y bien delimitados. Ahora es preciso seguir adelante, mejorar la organización, sistematizar el trabajo, alentar la participación y estimular la iniciativa de las grandes mayorías de México y conjugar con más eficacia nuestros esfuerzos.⁹⁶

El Llamado concluyó con un conjunto de exigencias que sintetizan su ideario y que ordenará la acción a seguir:

* Plena vigencia de la Constitución. * Libertad para los presos políticos. * Justicia independiente, recta y democrática. * Libre expresión de las ideas. * Reforma agraria integral. * Autonomía y democracia sindical y ejidal. * Dominio mexicano de todos nuestros recursos. * Industrialización nacional sin hipotecas extranjeras. * Reparto justo de la riqueza nacional. * Independencia, dignidad y cooperación internacionales. * Solidaridad con Cuba. * Comercio con todos los países. * Democracia, honradez y bienestar. * Pan y libertad. * Soberanía y paz.⁹⁷

El Llamamiento es firmado por el Comité Nacional, por los representantes de las delegaciones estatales y por un gran número de organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles, femeniles, civiles y culturales. En lo que hace a los acuerdos organizativos del naciente Movimiento, destaca la resolución de constituir 400 comités locales y de celebrar, en marzo de 1962, una conferencia nacional. Se resolvió, asimismo, la realización de mesas redondas, conferencias regionales, encuentros, elaboración de estudios sobre los problemas nacionales, actos públicos de orientación, exposiciones y edición de periódicos y folletos.

Por lo que toca al programa de acción, éste contemplaba cuatro grandes apartados, cada uno de los cuales se desglosó en una variedad de temas, que a su vez se desarrollaron en considerandos y propuestas más puntuales. El primer apartado concierne a la soberanía nacional, que se subdivide en los siguientes contenidos: I. Soberanía interna, II. Soberanía externa, lucha contra el imperialismo, lucha contra el colonialismo, libertad de los presos políticos y solidaridad con Cuba. El segundo apartado atañe a la emancipación económica, en el que se incluyen: principios generales, nacionalización, reforma agraria, industrialización, financiamiento del desarrollo económico nacional, comercio exterior y balanza de pagos, elevación del nivel de vida del pueblo. El tercero corresponde a la cultura y educación, considerando en el mismo a la enseñanza elemental y media, enseñanza profesional y

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ *Idem.*

subprofesional, investigación científica, defensa de la cultura nacional, educación indígena. Y finalmente, el cuarto trata sobre la lucha por la paz y cooperación internacional, proponiendo una serie de consideraciones y resoluciones generales, sin tener en cuenta subtemas específicos.

Hasta aquí la descripción del programa. Las actividades del MLN no se han seguido con detalle aún. La prensa comunista es una fuente tangencial de mítines y reuniones de apoyo, particularmente cuando se trataba de zonas de influencia del PCM.⁹⁸ Siguiendo la línea del impacto de la formación del MLN, podemos rastrear la opinión del PCM en la pluma de Gerardo Unzueta, quien evaluó sobre el Movimiento un tema que resultaba crucial para comprender el carácter de la izquierda –aun de la “radical”– en la perspectiva de la convergencia unitaria:

La asamblea, además, aprobó un Programa que establece la lucha por el absoluto cumplimiento de la Constitución Política de nuestro país, por la democratización del sistema de gobierno, por los derechos y libertades de todos los sectores de la población mexicana, por la supresión del “delito” de disolución social y por la disolución de los cuerpos represivos anticonstitucionales.⁹⁹

Esta defensa de la Constitución es parte de una estela de la izquierda, que más que subvertir el orden legal, busca su restitución.

Sin embargo, dentro de la evaluación del líder comunista, quizá resulta más ejemplar la forma en que encuadra el objetivo del MLN: “El Movimiento así, no se circunscribe a las demandas de una revolución democrático-burguesa del viejo tipo, sino avanza hasta colocarse en las posiciones del movimiento nacional-liberador de nuestra época, uniendo al contenido antiimperialista y antifeudal las demandas democráticas, de la clase obrera y los campesinos”.¹⁰⁰ En otro espacio, el también miembro del PCM, Edelmiro Maldonado, señalaba que la Conferencia fue “un avance considerable de las fuerzas democráticas y revolucionarias” y celebrando la formación del MLN destacaba su carácter como frente único: “Nosotros, los comunistas, luchamos por que el MLN no pierda su esencia de alianza de distintas fuerzas...”, y si bien no descartaba su confluencia en el ámbito electoral, respetaba

⁹⁸ “Mitin en Torreón del Movimiento de Liberación Nacional”, en *La Voz de México*, núm. 1715, 15 de octubre de 1961 y “Cobra gran impulso el Movimiento de Liberación Nacional”, *La Voz de México*, núm. 1716, 5 de noviembre de 1961.

⁹⁹ Unzueta, “El MLN: una perspectiva...”, *op. cit.*, p. 16.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 17.

la confluencia de amplios sectores.¹⁰¹ Ante este posicionamiento del PCM no es de extrañar las críticas que los sectores troskistas hicieron al MLN, al señalar que los ideólogos de esta convergencia eran “herederos del stalinismo” y su táctica era la alianza con las “capas liberales de la burguesía”.¹⁰²

Para finalizar este apartado, resulta sugerente pasar, brevemente, revista a las evaluaciones hechas sobre el MLN. En un trabajo reciente, Elisa Servín señala que para el grupo intelectual fundante —el “cardenista”— el MLN era una “instancia de organización social de largo aliento, de formulación de propuestas y construcción de conciencias críticas, no de apoyo a candidaturas o estrategias de partido político”.¹⁰³ En tanto que Marcela Mijares —siguiendo a Renata Keller— señala cómo los temas de la “vieja izquierda” (sindicatos, campesinos) fueron predominantes en el programa del MLN, en tanto que la aceptación de Cárdenas de presidir la comisión del Río Balsas lo distanció de la experiencia de convergencia.¹⁰⁴ Algo similar señala Zolov, para quien López Mateos sometió a izquierdas y derechas, representadas por Cárdenas y Alemán, al incorporarlos a su gobierno.¹⁰⁵ Victoria Gaxiola consideró que el MLN no salió de los marcos de la Revolución Mexicana, aunque destacó su fuerte arraigo en el campo, al recoger las rupturas del corporativismo; sin embargo, no dejó de señalar: “La capacidad que tuvo el MLN de congregarse distintas fuerzas de izquierda fue su mayor virtud y su mayor debilidad”.¹⁰⁶ Aunque un poco más lejano en el tiempo, el trabajo de Miguel Ángel Beltrán —preso político en Colombia y cuya tesis se publicó en Venezuela, pero no en México— es quizá la radiografía más completa del MLN, en la medida que ofrece un contexto que abarca hasta el declive de éste en 1968. Destacamos de su trabajo la inserción de las actividades en el marco de proyectos políticos en la Laguna y Michoacán. Como otros, también enfatiza las dificultades del camino hacia la unidad de las izquierdas y las diferencias entre las organizaciones, así como el peso de la política de López Mateos.

¹⁰¹ Edelmiro Maldonado, “El MLN sitúa en un primer plano más alto las luchas de nuestro pueblo”, *La Voz de México*, núm. 1717, 5 de diciembre de 1961.

¹⁰² “Hacia la segunda revolución”, *El obrero militante: Órgano Central de la Liga Obrera Marxista*, núm. especial, año 1, agosto-diciembre de 1962.

¹⁰³ Elisa Servín, “El Movimiento de Liberación Nacional a sesenta años después”, *Memoria*, 297, p. 94.

¹⁰⁴ Marcela Mijares Lara, “Cárdenas después de Cárdenas: una historia política del México contemporáneo”, tesis de doctorado, 2017, p. 223.

¹⁰⁵ Véase: Zolov, *The Last Good Neighbor...*, *op. cit.*

¹⁰⁶ Victoria Gaxiola, “La izquierda y su lucha por la apertura del sistema político mexicano (1958-1964)”, tesis de maestría en Sociología Política, 2014, p. 78.

Este breve excursus sobre lo escrito recientemente acerca del MLN nos lleva a plantear apreciaciones. En primer lugar, la de considerar, después de una crisis muy amplia de las izquierdas, la posibilidad de una convergencia amplia. El discurso de las izquierdas socialistas y comunistas sobre la unidad, finalmente cristalizó. La presencia de Cárdenas fue el polo atrayente, sin embargo, aquí lo consideramos más como parte de una tendencia (la nacional-popular) y menos en su individualidad. En tercer lugar, consideramos que fue el movimiento campesino el que impuso ese giro al programa del MLN y no al revés. El surgimiento de la Central Campesina Independiente (CCI), los planteamientos programáticos con fuerte énfasis en lo agrario, cierto giro “campesinista” en los discursos de organizaciones tradicionalmente obreristas, respondía no a la voluntad de tal o cual líder, sino a un clima de derrota obrera y de persistente resistencia –fragmentada– del abigarrado conjunto social rural. Así, por poner un ejemplo, en 1963 –ya con Cárdenas dentro del gobierno en la Comisión del Río Balsas– en el congreso fundante de la CCI tenemos a Celestino Gasca, Lázaro Cárdenas, Braulio Maldonado, Arturo Orona y por fuera a Heriberto Jara.¹⁰⁷

El peso político del MLN es importante por el simbolismo de la posibilidad de la unidad, por el declive del lombardismo, la presencia de la política priísta como polo de atracción de posiciones progresistas, pero también de la persistencia de ese contingente campesino, activo, movilizado, animando desde diversos espacios frente a la necesidad de la convergencia. Quizá ahí está la clave para nuestro interés, independientemente de su vida efímera.

e) La clase obrera: la “vanguardia” de la revolución. Los agrupamientos de izquierda de la época hacían suya, bajo el dominio de la ortodoxia marxista-leninista, la premisa de la clase obrera como vanguardia de la revolución, de la necesidad imperiosa del partido de la clase obrera y de la revolución proletaria. El campesino ocupó, en este pensamiento, un lugar de aliado. Así lo planteaban los programas, textos, informes y declaraciones públicas de la dirigencia de los dos partidos más representativos de la izquierda: el PPS y el PCM, que para respaldar la justeza de sus argumentaciones usualmente recurrían a citas extraídas del pensamiento de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir I. Lenin.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Miguel Ángel Beltrán, “MLN: una historia del recorrido hacia la unidad. (México, 1957-1968)”, tesis de doctorado, México-Medellín, 2000, p. 272.

¹⁰⁸ Toledano, recordando a Lenin en su texto “Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la desviación sindicalista y anarquista de nuestro partido” (marzo de 1921), arguye que “de una manera clara y precisa (Lenin) decía ‘...que sólo el partido

Pongamos por caso las expresiones de aquellos años de Lombardo Toledano, que siguiendo el canon marxista-leninista hace suya la consideración de la clase obrera como vanguardia del cambio social,¹⁰⁹ al concebir al PP(s) como el partido de la clase obrera. Así, en su alegato a favor de la conversión del PP en PPS, desde los primeros párrafos plantea que dicho organismo es “... un partido revolucionario verdadero, un partido *de la clase obrera –la clase social revolucionaria por excelencia–*, un partido de vanguardia que educa a sus miembros y al pueblo para garantizar el desarrollo progresivo del país, su cabal independencia y el triunfo del socialismo en el futuro”.¹¹⁰ En las conclusiones de su alegato destacaba el carácter del partido “como organismo de lucha de la clase obrera; como su vanguardia política”. También menciona la necesaria unidad de la clase obrera y propone el establecimiento de un gobierno integrado por el conjunto de las fuerzas democráticas y patrióticas “dirigido por la clase obrera”, como paso transitorio al socialismo en el país.

de la clase obrera está en condiciones de agrupar, educar, organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeño burguesas de estas masas, las inevitables tradiciones y recaídas en la estrechez de miras gremiales o en los prejuicios sindicales entre el proletariado y dirigir el conjunto de actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través de él conducir a todas las masas trabajadoras”. “Panorama de la izquierda en México”, tomado de *Avante*, órgano del PPS, núm. 1, en *Revista Política* 19, pp. 47–48.

¹⁰⁹ “...a partir de la filosofía del socialismo científico,... la clase obrera fue dotada de una arma poderosa e invencible, porque frente a la burguesía... el proletariado descubrió el carácter transitorio del régimen capitalista, de la contradicción que encierra en su seno y que lo llevará a su liquidación andando el tiempo y de las leyes que rigen el paso del capitalismo al socialismo... A esos hechos se debe que la clase obrera, aun en los países en los que constituye una minoría social, tenga siempre en nuestra época un papel de dirección ideológica no sólo del pueblo en su conjunto, sino también de los intereses nacionales, así como de los problemas de tipo internacional”. Vicente Lombardo Toledano, “Las revoluciones y los partidos políticos”, en *Revista Política* 39, p. 34.

¹¹⁰ *Revista Política* 9, p. 17. Más adelante, cuando se deslinda de la socialdemocracia europea asociada con la II Internacional, debido a que ésta se había desplazado al campo de la burguesía, señala que ésta “Ha dejado de ser... un conjunto de partidos de la clase obrera para transformarse en organizaciones de ‘frente único de clases’... reniegan del marxismo que invocaron al constituirse, lo declaran anacrónico e inventan el ‘socialismo’ de diversas clases sociales, proclamándose defensores del pueblo como entidad abstracta y homogénea en sus intereses presentes y futuros.” *Ibid.*, p. 19. En el mismo entendido, cuando comenta la labor de educación teórica interna aclara que ésta se facilitará con la “definición categórica del partido como agrupación de la clase obrera”.

Las expresiones de la dirigencia del PCM y las resoluciones de sus congresos en torno al tema que nos ocupa también son claras, asumiendo, de entrada, el carácter distintivo del Partido Comunista: ser *el* partido político de la clase obrera, “...un partido que desde 1919 enarbola la lucha por los intereses de la clase obrera y por el socialismo” y que se propone “luchar por la revolución democrática de liberación nacional, bajo la hegemonía de la clase obrera”.¹¹¹

En ambos planteamientos –del lombardismo y de los comunistas– la tesis de la primacía de la clase obrera se convalidaba con la idea *del* partido que la representa y cuya acción es vital para su conversión en la vanguardia revolucionaria. Así, en 1961 Lombardo Toledano afirmaba:

La izquierda, por tanto, la fuerza revolucionaria, la constituye únicamente el organismo político, el partido de la clase obrera. Porque ésta no sólo tiene objetivos inmediatos que lograr, sino también una gran meta histórica: la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y, como resultado de ella, de la lucha de clases, para sustituirlas por la socialización de la producción, a través de la dictadura del proletariado, en reemplazo de la dictadura de la burguesía, base para la edificación de la sociedad socialista. La finalidad suprema de la izquierda es llegar al Poder, por la vía de las condiciones reales de cada país y las condiciones internacionales indiquen.¹¹²

Y añadía párrafos adelante: “Sólo un partido del proletariado, guía de la clase obrera, capaz de influir decididamente en ella, de educarla políticamente y de conducirla, puede llamarse legítimamente la izquierda en el seno de los países capitalistas”.¹¹³

¹¹¹ “Comisión Política del CC del PCM, declaración firmada el 12 de octubre de 1960”. Tomada de *Revista Política* 12, pp. 19–20. Respuesta ante la conversión del PP en Partido Popular Socialista.

¹¹² “Panorama de la izquierda en México”, *Avante*, órgano del PPS, núm. 1, tomado de *Revista Política* 19, p. 48.

¹¹³ *Idem*. Toledano comenta que se vivía una época de revoluciones en la que confluían los movimientos por la independencia nacional, por el desarrollo económico y autónomo y por la construcción del socialismo; aumentando, de suyo, los elementos revolucionarios. “...pero su eficacia radica en su organización política, en su encuadramiento en los partidos de la clase social a la que pertenecen. Y como en estas gigantescas batallas... la clase obrera, guiada por su partido, es la que ocupa el lugar de vanguardia, a este partido corresponde la mayor responsabilidad en la lucha ideológica, en la campaña programática, en la preparación de la acción conjunta de las fuerzas que pueden asociarse, y en la formulación y la aplicación de la línea estratégica y táctica a cada momento”. *Ibid.*, p. 49.

Para el dirigente del PPS, en suma, “...sólo puede considerarse en nuestro tiempo como la izquierda al partido de la clase obrera...”.¹¹⁴

Sin entrar al análisis de la concepción de partido, ni mucho menos de adoptar una inclinación conceptual en las circunstancias mexicanas, valdría simplemente anotar que en este terreno la disputa –siempre verbal y programática– adquiriría acentuados visos de sectarismo: tanto el PPS como el PCM –y otros agrupamientos que sostienen similar ideología– pugnaban por mostrarse como la representación verdadera, auténtica, de la clase obrera, ostentando cada cual el patrimonio de la izquierda y tratando de monopolizar el adjetivo de revolucionaria. Ello no obstante los llamados mutuos a la unidad, las frases de tolerancia y las convocatorias al trato fraternal. Considérese lo pronunciado por la dirección comunista ante el anuncio de Lombardo Toledano de la conversión del PP en PPS, en octubre de 1960: “Algunos dirigentes del PP, y en particular su secretario general, no desconocen el principio marxista-leninista acerca del partido único de la clase obrera. Hay que decir que este principio es válido plenamente para el movimiento obrero de nuestro país, y que éste no es ni puede ser ninguna excepción. Para un marxista-leninista consecuente, que lo sea de verdad, no puede haber confusión: en México sólo puede y debe haber un partido marxista-leninista, y éste es al presente el PCM”.¹¹⁵ Según dicho planteamiento, el partido era uno y éste era el PCM. En tanto que José Revueltas argumentaba, precisamente, la “inexistencia histórica” del PCM.¹¹⁶

¹¹⁴ *Idem.*

¹¹⁵ Comisión Política del CC del PCM, declaración firmada el 12 de octubre de 1960. Tomada de *Revista Política* 12, p. 20. Y continuaba: “Ser marxista-leninista en México significa partir de la existencia de un partido ya constituido desde hace 41 años: el PCM; significa contribuir a la construcción y al desarrollo ideológico, político y orgánico de este partido; significa tomar debidamente en cuenta la perspectiva de su ingreso al mismo y de integrar en su seno a todos los elementos conscientes y avanzados, a los partidarios del marxismo leninismo como sistema de pensamiento y de acción revolucionaria”. *Revista Política* 12, p. 20.

¹¹⁶ Acusado de sostener opiniones “revisionistas” y “liquidadoras” Revueltas es expulsado del PCM. El político formulaba en un texto marcado por el “jruschovianismo”, ni más ni menos, la tesis de la “inexistencia histórica” del PCM, bajo el argumento de la “irrealidad o inoperancia histórica” del mismo, para lo cual se basa en las tesis de Friedrich Engels sobre Ludwig Feuerbach: “El PCM carece de existencia histórica... porque no ha podido ser el partido necesario de la clase obrera... De tal suerte el PCM necesita transformarse en tal partido necesario, necesita convertirse en otro partido, pero por obra de sí mismo, de la autoconciencia de esa necesidad”. Concluyendo el alegato explicativo de la salida de la célula Carlos Marx y de otros militantes del PCM y su ingreso al moribundo Partido

Además de la vanguardia y del partido revolucionario, el tema de la revolución cierra la argumentación de las izquierdas. Y aún cuando ningún agrupamiento político reivindica, para ese momento, luchar por la revolución socialista, el esquema teórico no escapa al canon marxista: “En nuestra época toda revolución que se propone desplazar a la burguesía del poder es un movimiento inspirado por la ideología de la clase obrera”, afirmaba categórico Toledano.¹¹⁷

Obrero Campesino Mexicano (POCM), con la consideración de que dicha decisión “...no es sino el resultado de un largo proceso, dentro del movimiento comunista, de lucha entre corrientes encontradas de opinión que se refieren al conjunto de problemas constituido, entre las cuestiones más importantes, por la debilidad del movimiento comunista en el país, su absoluta falta de influencia en las masas, las continuas crisis y escisiones de que ha sido víctima, y el debate sobre si el Partido Comunista Mexicano ha desempeñado o no, y por qué, su papel histórico en el país”. José Revueltas, “No quisimos aceptar la sentencia del silencio”, *Revista Política* 3, p. 54. No está de más recordar que en 1962 se publica el *Ensayo* de Revueltas, que tuvo un eco menor, recibiendo apenas la atención del joven intelectual trotskista Manuel Aguilar Mora, quien fascinado por la crítica al comunismo aplaude las tesis de Revueltas; por otro lado, la revista *Política* publicó una reseña celebratoria de Enrique González Rojo, que a su vez será duramente criticada por Enrique González Pedrero, un cuadro del MLN. Aunque con los años el *Ensayo* de Revueltas ganó fama como un momento de crítica política hacia la izquierda, habría que matizar el tono encomiante con el que se le suele referir. No era el primero ni el único documento que reflexionaba sobre la crisis de la izquierda ni acerca del partido de la clase obrera; desde frentes diversos esto se venía haciendo, como hemos señalado; tampoco es el más claro, pues es una mezcla de marxismo teleológico, influencia jruschoviana (“coexistencia pacífica” y certeza de que el comunismo se construía en la URSS) y hegelianismo; resulta confuso, abstracto e inoperante como documento programático.

¹¹⁷ Vicente Lombardo Toledano, “Las revoluciones y los partidos políticos”, en *Revista Política* 3, p. 35.

El campesino, fuerza social y política

En la izquierda partidaria mexicana estaba extendida la certeza de que la clase obrera simbolizaba a la única clase social consecuentemente revolucionaria. Mientras que, por el contrario, al campesinado se le adjudicaba un papel de aliado, poniendo en duda incluso su condición de clase.¹ La cuestión agraria campesina adquiriría, por el contrario, otra dimensión para los organizadores de la Conferencia Latinoamericana² y para los fundadores del MLN, que sin asumir el canon marxista, ponderaban de manera diferente la realidad rural, misma que la ubicaban en el meollo de la problemática económica regional y doméstica, desarrollando una serie de propuestas muy específicas sobre el campo. Pero vayámonos con calma.

El apego doctrinario —diríamos ortodoxo— de grupos socialistas y comunistas de considerar a la clase obrera como vanguardia de la transformación social se puede entender mejor a la luz de la trayectoria político personal de varios de sus dirigentes. De manera que el pensamiento de Lombardo Toledano se corresponde con su evolución política particular ligada al medio obrero —recuérdese que es fundador de la Confederación de Trabajadores de México (CTM)—, por lo que no es de extrañar su conceptualización de la primacía revolucionaria de la clase obrera.

Para ilustrar lo anterior un dato: en la larga exposición que hace Lombardo Toledano para argumentar la conversión del PP en PPS, sólo hay una mención al campesinado, incluida, además, en una parte de la conclusión del documento del secretario general, que a la letra dice:

El programa expresará que es deber del Partido Popular luchar hasta conseguir la unidad de la clase obrera y su alianza con los campesinos, y que su línea estratégica y táctica

¹ “Sólo dos clases sociales existen en los países capitalistas, aun cuando se trate de los de escaso desarrollo: la clase propietaria de los instrumentos de la producción y la clase obrera, entendiéndola en ésta a todos los trabajadores manuales e intelectuales que viven de su esfuerzo personal”. Vicente Lombardo Toledano, “Las revoluciones...”, *op. cit.*, p. 35.

² El PCM resaltaba en su prensa el nacimiento de un nuevo ciclo de movilización a raíz de la Conferencia: “Nace el Movimiento Campesino Independiente”, *La Voz de México*, núm. 1706, 6 de mayo de 1961.

consistirá en la acción conjunta de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores del Estado, los maestros de escuela, los intelectuales, los artesanos, los pequeños industriales y agricultores, y la burguesía nacionalista, para resolver las reivindicaciones más urgentes de la nación mexicana frente al imperialismo.³

Fuera de este pequeño recordatorio sobre el campesinado, éste quedó totalmente olvidado del planteamiento lombardista, que una y otra vez mantiene al acento en la clase obrera. Lo mismo se podría decir de las posiciones de la dirección del Partido Comunista Mexicano.

El asunto, visto en un plano general, se vuelve una paradoja cuando se consideran cuatro cuestiones. En primer lugar, tanto el PP(s) como el PCM observan una disminuida influencia en la clase obrera, ámbito del cual en el curso de las décadas de 1940 y 1950 han salido perseguidos y derrotados, siendo prácticamente desarticulados los pequeños bastiones que aún mantenían en los gremios que protagonizan la insurgencia laboral a finales de la década de 1950. En segundo lugar, Jacinto López, Lázaro Rubio Félix y la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) ocupaban un papel de primer orden en las movilizaciones campesinas de la época, lo mismo que dirigentes campesinos comunistas, como Ramón Danzós Palomino y Arturo Orona. En tercer lugar, el radio social de influencia de los dos organismos se ubicaba, en buena medida, en el ámbito campesino rural. Y finalmente, en concordancia con lo anterior, la militancia de ambos agrupamientos denotaba un fuerte contenido campesino, con un peso hartamente respetable en muchas entidades del país y con presencia en las direcciones políticas estatales y nacionales.

De ahí que se advirtiera, por lo menos, una discordancia entre los planteamientos programáticos y la realidad social y partidaria, al menos hasta 1960, toda vez que a partir de 1961 se denotaba ligera mejoría en el interés partidario por el suceso rural, ampliando y precisando mejor sus planteamientos, lo que no es ajeno al suceso político campesino de la época: el surgimiento de la Central Campesina Independiente, que cristalizó las movilizaciones campesinas iniciadas años atrás y que conmocionó el ámbito gremial rural, alertando a la UGOCM con su poder de convocatoria y cuestionando aún más la hegemonía cenecista en el medio. La izquierda “nacional-popular” y más precisamente la corriente “cardenista” y el PCM tendrán un peso significativo en la conformación de la nueva central.

³ *Revista Política* 9, p. 20.

Así, en 1961, el tratamiento del campo absorbió un poco más de espacio en los planteamientos del PPS. Por ejemplo, en su plataforma electoral para sus candidatos a diputados del Congreso de la Unión, en las elecciones del 2 de julio de 1961 se contemplan 37 iniciativas y reformas de ley, entre las cuales dos corresponden, en específico, al medio rural:

8. Una iniciativa de ley que revise con un sentido progresivo el artículo 27 de la Constitución, para encauzar y acelerar la Reforma Agraria en las actuales condiciones de nuestro país, suprimiendo la primera instancia en materia agraria y haciendo imposible la simulación de la pequeña propiedad. 9. Una iniciativa de ley que establezca el Instituto Nacional del Seguro Agrícola Ganadero contra todos los riesgos de la agricultura y la ganadería.⁴

Todavía más desarrollada se encuentra la posición del PPS sobre el campo en el comunicado que emitió a finales de 1961, en el que se aclara la posición que sostendrá su diputado, profesor Manuel Stephens García, cuando el Congreso de la Unión discuta el proyecto de reformas al Código Agrario, anunciado por López Mateos. Las opiniones versan sobre el artículo 27 constitucional y el Código Agrario. Respecto del primero, opina que:

- El derecho de amparo otorgado a los pequeños propietarios debe ser suprimido, por cuanto frena el desarrollo de la Reforma Agraria al servir de escudo al neolatifundismo.
- Debe suprimirse la fijación de la pequeña propiedad, “porque ésta debe estar sujeta a consideraciones de carácter técnico y a motivos geográficos que no pueden ser impuestos a las diversas regiones del país”.
- Debe suprimirse del art. 27 la primera instancia, establecida para los procedimientos de restitución, dotación y ampliación de tierras, así como la facultad que se otorga a las legislaturas locales para determinar la máxima extensión de que puede ser propietario un individuo y autorizar el fraccionamiento de los excedentes respectivos.
- La fracción VIII del art. 27 debe ser adicionada, “declarando nulas las adjudicaciones a favor de funcionarios públicos o personas particulares” que por medios ilegales hayan despojado a los ejidos y comunidades indígenas. Debe darse también facultades a las autoridades agrarias para restituir esas tierras.⁵

⁴ *Revista Política* 27, p. 30.

⁵ *Revista Política* 39, p. 17.

En cuanto al Código Agrario, el comunicado consideraba las siguientes medidas:

- Suprimir desde luego la primera instancia.
- Derogar la Ley Federal de Colonización y destinar los terrenos baldíos y nacionales en su totalidad a la integración de ejidos y no de colonias. Esta proposición se funda en que “la experiencia de nuestro país demuestra que la colonización no ha servido para resolver en definitiva la liquidación del latifundismo y en cambio ha sentado las bases para la génesis del neolatifundismo”.
- Reglamentar, de conformidad con la reforma al art. 27, la determinación de la pequeña propiedad, sobre la base de que “debe estar sujeta a condiciones regionales topográficas, agrícolas, climatológicas, hidrológicas, económicas y demográficas”.
- En tanto se concluye la reglamentación, “la pequeña propiedad inafectable en los distritos de riego debe ser de 20 ha, y de 50 ha de riego en otras regiones, o sus equivalentes. La propiedad ganadera se limitará a mil hectáreas. Debe ser condición de la pequeña propiedad inafectable la explotación directa por su legítimo propietario”.
- Reglamentar en el Código Agrario la distribución del agua, “protegiendo preferentemente el derecho de los ejidatarios (y) estableciendo que las aguas propiedad de la nación deben destinarse exclusivamente al riego de tierras ejidales”.
- Establecer que los núcleos de población a los que se hayan restituido o confirmado sus bienes comunales deberán adoptar el régimen ejidal, lo mismo que las actuales colonias.
- No deberá exigirse la existencia de un centro de población para dotar de tierra a los campesinos, sino que bastará la simple agrupación de 20 de éstos con capacidad legal para solicitarla.
- Deben fijarse plazos razonables para los trámites.
- Las resoluciones presidenciales de dotación de tierras contendrán también un estudio de la capacidad de crédito del ejido y su inclusión en los servicios del seguro agrícola integral y de seguridad social.
- La resolución presidencial no deberá dejar “con derechos a salvo” a ningún campesino solicitante.
- Debe establecerse el sistema colectivo de trabajo y explotación del ejido. Sólo en casos plenamente justificados será de carácter individual.
- Establecer sanciones precisas a los ejidatarios que arrienden tierras, y a los arrendadores.
- Todos los conflictos que resulten de la aplicación de las leyes agrarias o por cuestiones de límites con la pequeña propiedad sólo serán resueltos por las autoridades agrarias.⁶

⁶ *Revista Política* 39, pp. 17 y 19.

Dejemos sentado que en este transcurso hay mayor atención de la directiva del PPS a la cuestión del campo. De estar totalmente relegada de los planteamientos históricos conceptuales partidarios, poco a poco el tema rural se incluye y desarrolla en sus opiniones y propuestas. Pasemos ahora a las consideraciones que sobre el tema vierten los directivos del PCM, cuyas opiniones se corresponden con la discusión y acuerdos adoptados en los congresos arriba mencionados.

En su Carta a la Unidad, de agosto de 1960, la dirección comunista propuso el tópico del campo como una de las cuestiones en las que era posible avanzar en la unidad de acción, especificando la:

Confiscación de los latifundios, en primer término de los que están en poder de extranjeros, y supresión de las reformas hechas por el gobierno de Alemán al artículo 27 constitucional y al Código Agrario. Crédito, agua y ayuda técnica efectivos. Respeto a la independencia de las organizaciones ejidales. Confiscación y reparto de tierras que han sido acaparadas por los funcionarios del poder público, y afectación de los latifundios en que se ha simulado su fraccionamiento.⁷

Y, al comentar el segundo Informe de Gobierno de López Mateos (1960), la declaración del PCM se detuvo por igual en el tema agrario, comentando:

Cuando Adolfo López Mateos dice “que la etapa de la Reforma Agraria que corresponde al reparto de tierras está madura”, repite, con palabras distintas, lo que gobiernos anteriores pretendieron establecer como verdad absoluta: que lo importante no es ya distribuir la tierra sino consolidar la situación en el campo. Esto significa perpetuar la existencia de viejos latifundios a los que nunca tocó la Reforma Agraria, y legitimar la posesión de grandes extensiones de tierras de riego en manos de agricultores nylon... El reparto de tierras ganaderas, de pequeñas propiedades que se han concentrado en manos del Banco Agrícola por deudas, y de tierras nacionales... no constituye ningún verdadero impulso a la Reforma Agraria. El único camino consiste en la destrucción completa del latifundio... la entrega de la tierra monopolizada por los nuevos terratenientes... y la solución efectiva de viejos problemas, como crédito, agua y técnica, la eliminación de las formas con que se arrebató a los campesinos la libertad y los frutos de su trabajo.⁸

⁷ *Revista Política* 9, p. 15.

⁸ *Revista Política* 10, p. 24.

Tales son los postulados de las direcciones nacionales, que en general advierten una mayor apertura y sensibilidad hacia el acontecer rural. Pero aquí conviene efectuar una aclaración: hemos planteado líneas arriba, a manera de hipótesis, que en las escalas comunitarias y regionales esta disposición hacia el campesino es mucho más clara y abierta, en donde las directrices ideológico-políticas provenientes de las cúpulas partidarias se entretajan y modulan con experiencias locales y con ideas innovadoras originadas en otros procesos revolucionarios, postulados que sobre el asunto empiezan a permear en diversos círculos de militantes, cuadros medios y directivos regionales. De modo que el discurso público oficial lombardista y de los comunistas no refleja en plenitud el sentir del conjunto de ambos agrupamientos, prevaleciendo aquí y allá un discurso *oculto* que en el transcurso de estos años se asoma y refleja en muy distintos sentires, acciones, proclamas y propuestas locales de ambos partidos.

Las izquierdas y el campesino

El panorama discursivo del tema campesino dio un giro radical con la Conferencia Latinoamericana y el surgimiento del MLN. En efecto, más allá de las proclamas y demandas comunes —que no por ello inválidas— que hasta entonces la izquierda había levantado en torno al asunto agrario, como el rechazo a la reforma alemanista al artículo 27 constitucional, la exigencia de la destrucción del latifundio y del neolatifundio y de la reactivación plena de la reforma agraria, o los comentarios puntuales a la normatividad agraria, como el referente al anunciado Código Agrario, lo cierto es que hasta finales de la década de 1950 las propuestas de la izquierda tradicional hacia el campo resultaban insuficientes, vagas y muy generales. Hemos visto que esta situación empieza a dar un vuelco a partir del primer lustro de la década de 1960, cuando se advierte una mayor atención a la problemática que envuelve al campo mexicano, dan prueba de ello las resoluciones adoptadas en los congresos comunistas de la época. No resulta fortuito, por ejemplo, que la revista *Nueva Época* publicara en los últimos días de 1963, y coincidiendo con el XIV Congreso, el ensayo de Gerardo Unzueta “Relaciones de producción en el campo mexicano”, elaborado en 1959,¹ colocando la centralidad e importancia de ese sujeto social. Contraste abismal con el texto *jruschovista* por excelencia, que es el *Ensayo* de Revueltas, marcado por un obrerismo exacerbado, donde el campesino no tiene lugar en la visión teleológica que el escritor duranguense sostiene y que, para sorpresa nuestra, es leído como una especie de “manifiesto heterodoxo” en nuestros días.

No obstante, creemos que es con la Conferencia Latinoamericana cuando la dimensión rural adquiriría una más clara y vigorosa connotación, lo que se evidencia en el tratamiento del tema en las convocatorias, diagnósticos, definiciones y recomendaciones de los conferencistas y de los documentos básicos del MLN. Este interés se observa muy claramente en el recorrido de pronunciamientos, entrevistas y reflexiones del general Lázaro Cárdenas en ocasión de la celebración de la Conferencia

¹ Gerardo Unzueta, “Relaciones de producción en el campo mexicano”, *Nueva Época*, núm. 8-9.

y de la conformación del MLN, en los que destaca el espacio dedicado al tema rural latinoamericano y nacional, y su consideración como parte medular de los problemas económicos internos y fuente de profundas desigualdades e injusticias sociales.

Además, y esto significaba otra diferencia central respecto a las posiciones partidarias arriba citadas, tanto en los planteamientos de la Conferencia como del MLN se convocó al conjunto de los sectores populares, sin marcar diferencias ni primacías. Tratándose de un movimiento amplio, que buscaba aglutinar a demócratas y patriotas, su mensaje se dirigía al obrero, lo mismo que al campesino, al indígena, al empleado, al estudiante e incluso al empresario nacionalista. Quizá uno de los vocablos más utilizados en el lenguaje de esta corriente de izquierda sea el de pueblo. Y hacia ahí dirige su atención, sin asumir la premisa de las vanguardias ni de la clase revolucionaria y el partido que le representa. En pocas palabras, el Movimiento estaba lejos de tomar para sí la conceptualización marxista-leninista, aunque en su interior participan personalidades y tendencias inclinadas a este pensamiento, algunos con militancia en el PPS y en el PCM. De modo que al no tratarse de un partido que entrañara, por su misma naturaleza, la homogeneidad ideológica, el programa del MLN se presentó lo suficientemente amplio como para que tuvieran cabida posiciones ideológicas variadas, en un abanico que iba desde la izquierda del PRI hasta los comunistas, pasando por los intelectuales demócratas y socialistas.

Así, desde la misma convocatoria a la Conferencia, se explicita el tema de “La reforma agraria en América Latina y el desarrollo económico” —en el apartado en el que se aborda la emancipación económica—, y tanto en el discurso inaugural como en la declaración final se habla de la reforma agraria integral. En las resoluciones figura, de igual manera, el tema agrario. Por ejemplo, en la segunda resolución dedicada a la emancipación económica, en el punto de la política de desarrollo económico se sugiere:

Iniciar, o en su caso llevar adelante, la reforma agraria, sobre la base de que tal reforma no sólo debe consistir en el establecimiento de nuevos sistemas de tenencia y explotación de la tierra, que permitan que ésta quede en poder de quien la trabaja, sino en la creación de formas genuinamente cooperativas de la producción y venta de productos agropecuarios, en la modernización técnica, en el financiamiento adecuado de la agricultura y en la industrialización rural, que al mismo tiempo permitan al campesino alcanzar niveles de vida que hagan innecesaria la migración hacia los centros urbanos en busca de mejores condiciones de vida que, por lo demás, normalmente tampoco encuentra ahí.²

² Documentos de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, en *Revista Política* 23, suplemento, p. vi.

Más adelante, en esta misma resolución se desplegó el argumento de la reforma agraria, partiendo del considerando de “Que los pueblos de América Latina no podrán alcanzar el pleno goce de sus libertades ni el nivel de vida humano a que tienen derecho de acuerdo con los progresos de la ciencia, sin la realización previa de la reforma agraria”, de lo que recomienda impulsar un conjunto de acciones en 17 puntos que, por su relevancia, nos parece importante transcribir:

1. Proclamar la necesidad de implantar una *reforma agraria integral*, que destruya todas las formas latifundistas de producción agrícola e implante sistemas que pongan la tierra en posesión efectiva de quienes la trabajan, evitando todas las formas de concentración de la propiedad agraria.
2. Considerar como engañosas e inadecuadas las llamadas reformas agrarias realizadas exclusivamente sobre la base de la colonización de tierras estatales, la venta a plazos de los latifundios, a precios especulativos, la simple expedición de leyes de aparcería o arrendamientos, y otras formas semejantes.
3. Reclamar que se entreguen desde luego las tierras ociosas a los campesinos.
4. Pugnar por que se proporcione a las masas campesinas, junto con la tierra, el crédito, el agua, la asistencia técnica y la protección legal y sanitaria que aseguren el progreso rápido de la producción agrícola y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural.
5. Demandar la expedición de leyes agrarias que proscriban el latifundio y establezcan el principio de que la tierra y sus frutos deben ser de quien la trabaje, y que respondan a los anhelos de liberación y mejoramiento de las masas campesinas, y promover la movilización de los campesinos, de los obreros y de todos los sectores progresistas para que esas leyes se apliquen con eficacia.
6. Exigir la fijación de precios justos y remunerativos para las cosechas de los campesinos, eliminando radicalmente la intermediación especulativa y evitando el encarecimiento de los productos agrícolas para las masas trabajadoras de las ciudades.
7. Luchar por la eliminación de la intermediación de los grandes consorcios internacionales en la exportación de los productos agropecuarios como algodón, café, azúcar, cacao, plátano y otras frutas, legumbres, carnes, pieles, etcétera, y ofrecer tales productos a todos los países dispuestos a comprarlos, así como concertar operaciones de intercambio para la adquisición de maquinaria, implementos agrícolas, fertilizantes, insecticidas, etcétera, con

los países que mejores condiciones ofrezcan, sin imposiciones de ninguna naturaleza.

8. Promover campañas tendientes a la diversificación de cultivos, para el desarrollo y fomento del mercado interno de cada país y el mejoramiento de la alimentación de los sectores populares, ya que el monocultivo implantado en la mayoría de los países latinoamericanos sólo beneficia a intereses de los monopolios, principalmente los norteamericanos.
9. Fomentar la lucha por la industrialización de los productos agropecuarios en las propias regiones productoras, a fin de abaratar su costo, dar ocupación a los desempleados del campo y no concentrar las materias primas en las grandes urbes, para su industrialización.
10. Denunciar y luchar contra todas las disposiciones oficiales que limiten la posibilidad de que los campesinos se organicen según su deseo, elijan sus representantes democrática y libremente y administren su economía sin ninguna interferencia oficial o privada.
11. Promover la creación, consolidación y fortalecimiento de la cooperación obrero-campesina, como fuerza decisiva para la realización de la reforma agraria.
12. Pugnar por que se otorgue a la mujer el derecho a la tierra en iguales condiciones que a los hombres, y por que, como ellos, se incorpore a las organizaciones agrarias y sindicales, con igualdad de derechos políticos, económicos, sociales y culturales.
13. Promover la defensa de la reforma agraria de Cuba, ejemplo vivo para los países de América Latina, por todos los medios factibles en cada país, y entre ellos el intercambio de técnicos, campesinos, obreros, mujeres, jóvenes, etcétera, que estudien y difundan los resultados de dicha reforma agraria.
14. Realizar en cada país una acción tendiente a crear entre las masas campesinas que carecen de tierra la conciencia de su derecho a poseerla y trabajarla en su beneficio.
15. Luchar enérgicamente por la paralización inmediata, en todos los países de América Latina, del despojo a los campesinos de las tierras que trabajan como resultado de la reforma agraria, o por aparcería, arrendamiento o colonato.
16. Rechazar el plan norteamericano conocido como “alimentos para la paz”, que con la pretensión de aliviar el hambre de los pueblos latinoamericanos

en realidad sólo retardaría la *reforma agraria progresista*, que es la verdadera y auténtica solución.

17. Considerar como inseparables de una *reforma agraria integral*, entre otras, las siguientes medidas:
- a) Establecer un sistema integrado de educación que corresponda a toda la población rural: jardines de niños, escuelas primarias, escuelas técnicas agrícolas, escuelas normales rurales, misiones culturales, centros de investigación y experimentación, etc. Luchar por la extirpación del analfabetismo en el campo.
 - b) Extensión y perfeccionamiento constante del seguro social en el campo, con objeto de garantizar a la familia campesina la asistencia en los casos de enfermedad, invalidez, cesantía, vejez, muerte, etc.
 - c) Implantación de un seguro agrícola que verdaderamente garantice a los campesinos sus inversiones y el fruto de su trabajo, y en el que las utilidades reviertan en beneficio de los productores del campo.
 - d) Construcción para cada familia campesina de una vivienda cómoda, segura e higiénica, que le permita vivir en condiciones decorosas y dignas que eleven su existencia al nivel que le corresponde a una sociedad civilizada.
 - e) Mejoramiento de los sistemas de comunicaciones y transportes, apertura de caminos y canales, construcción de pequeñas y grandes obras de riego, y todo aquello que contribuya a mejorar el rendimiento del trabajo y las condiciones de la vida campesina.
 - f) Creación de tiendas populares, cooperativas de consumo y almacenes regionales, para evitar la especulación y el encarecimiento del costo de la vida en las zonas rurales, así como sistemas directos de distribución de los productos agrícolas en los centros de consumo.
 - g) Solución de los problemas de la juventud campesina, creando las condiciones para que se arraigue en la tierra y participe en el desarrollo agrícola y económico, fomentando desde luego organizaciones específicas de la juventud para elevarla cívica, técnica y culturalmente y proporcionarle recreación adecuada.
 - h) Eliminación de todos aquellos ordenamientos que en materia fiscal son causa de un mayor empobrecimiento de los campesinos y de las grandes masas populares.³

³ *Ibid.*, pp. VII y VIII. Cursivas nuestras.

Ello en cuanto a las resoluciones de la Conferencia Latinoamericana, pero también se advierte un eco de la preocupación rural en el plano nacional, cuando desde los primeros comités estatales constituidos en los días siguientes de haber concluido la Conferencia, aparecieron especificaciones sobre la cuestión agraria. Por ejemplo, el Comité de Jalisco se propuso la lucha por la aplicación de una reforma agraria integral que combatiera el latifundio, sindicalizara a los asalariados del campo en busca de mejores salarios y prestaciones, luchara por la resolución de expedientes agrarios para los solicitantes de tierra, combatiera la pequeña propiedad, entre otras demandas.⁴

Esta secuencia de documentos con un fuerte contenido agrario cierra con la creación del Movimiento de Liberación Nacional. Recordemos que en el Llamamiento a formar el MLN se dedica un apartado significativo a dicho tópico, proponiendo la realización de la reforma agraria integral. No se diga en su programa de acción, en el que el tema de la reforma agraria es desarrollado en contenido y amplitud, lo que indica la conjunción de esfuerzos de expertos, políticos y dirigentes campesinos en la materia, entre los que destaca el ingeniero Manuel Mesa Andraca, antiguo militante de la Liga de Agrónomos Socialistas y de la Liga de Acción Política que publicó el Semanario *Combate*.

El programa del MLN referido a la cuestión agraria parte de los siguientes considerandos:

- Que México no podrá alcanzar el pleno goce de sus libertades ni el nivel de vida humano a que tiene derecho, de acuerdo con los progresos de la ciencia, sin la realización previa de una *reforma agraria integral*.
- Que la reforma agraria para ser integral requiere primordialmente la distribución equitativa de toda la tierra agrícola entre quienes la trabajan, así como la organización, la asistencia técnica y financiera a la producción, su distribución y consumo, asegurando el beneficio del trabajo a quienes lo realizan y afirmando una continua elevación de sus niveles de vida.
- Que para llevar a cabo dicha reforma es fundamental que el campesino goce de libertad y determine su propio destino.
- Que la reforma agraria en nuestro país no sólo es el fruto de la lucha de los campesinos por poseer la tierra que cultivan, sino una exigencia política surgida del ideario de la Revolución de 1910, un principio elevado a la categoría constitucional desde 1917 y un requisito básico de la transformación económica, social y política de la República.

⁴ *Revista Política* 31, p. 24.

- Que esta misma reforma agraria no ha llegado hasta ahora a consumarse, ni menos a ser integral, y que exige la defensa de lo que hasta ahora se ha logrado y la de los campesinos que aún carecen de tierra donde aplicar su fuerza de trabajo.
- Que las resoluciones de la CLSNEEP, destacan la importancia de la implantación de una reforma agraria integral y que ésta es esencialmente un proceso condicionado por factores económicos, sociales y políticos, cuya realización depende de la independencia, organización y responsabilidad, de la iniciativa y combatividad de la propia clase campesina y del apoyo que ésta encuentre en la clase obrera y en los demás grupos trabajadores y progresistas.⁵

Con tales razonamientos en cuenta, el MLN resuelve luchar por los siguientes objetivos:

1. Crear la Liga de Defensa Agraria.
2. Llevar adelante la reforma agraria, haciéndola integral, con el propósito de acabar definitivamente con los latifundios y demás formas de concentración de la tierra que impidan dicha reforma, distribuyéndolos en ejido entre los campesinos carentes de tierra o que la tengan en cantidad insuficiente, adoptando las medidas convenientes para hacer del ejido una unidad productiva, que satisfaga las necesidades de la población campesina y contribuya eficientemente al desenvolvimiento de la economía nacional.
3. Para lograr lo anterior, el MLN considera indispensable:
 - a) Restablecer el texto del Art. 27 Constitucional vigente hasta diciembre de 1946, y derogar el Art. 104 del Código Agrario en vigor, conservando únicamente su fracción I, con el objeto de que a través del estudio posterior de las características y particularidades de cada zona del país, se limite en ellas la pequeña propiedad a la extensión de tierra que asegure el trabajo y niveles de vida satisfactorios en el campo.
 - b) Propugnar la modificación del Art. 27 Constitucional, eliminando de su texto el derecho de amparo en materia de inafectabilidad de la propiedad rural afectable.
 - c) Pugnar por la derogación de las disposiciones sobre inafectabilidad de las propiedades para efectos de restitución y dotación de ejidos.
 - d) Perseguir de oficio hasta terminar, los fraccionamientos simulados y todas las formas de concentración de la tierra, que se han realizado o se realicen a través de arrendamientos, aparcerías, permutas, falsos contratos de crédito o

⁵ “Programa del Movimiento de Liberación Nacional”, *Revista Política* 34, suplemento, pp. VI y VII.

cualquier otro procedimiento que frene el cumplimiento de la reforma agraria integral.

- e) Pugnar porque la restitución, dotación, ampliación de tierras y agua se conceda de oficio a todos los núcleos de población que tengan derecho a ellas, y en todo caso, presentar la solicitud correspondiente a nombre de los campesinos de esos poblados.
- f) Modificar las Leyes de Riegos y de Colonización vigentes, con el objeto de restablecer el régimen de expropiación de los terrenos mejorados con obras que construya el gobierno federal, en la proporción que aumente el valor de las mismas como consecuencia de dichas obras, y destinar esos terrenos exclusivamente para los campesinos que carezcan de tierra o la tengan en cantidad insuficiente, por la vía ejidal.
- g) Pugnar por que se dé solución definitiva, para beneficio de la población campesina y de la economía nacional, a los problemas de grandes regiones como la henequenera, las algodoneras, cañeras, cafetaleras, etcétera, que exigen enfoques y planteamientos especiales, con el fin de corregir graves situaciones de detención y retroceso de la reforma agraria.
- h) Sostener la igualdad de la mujer en el derecho a la tierra, con iguales prerrogativas a las de los hombres y su incorporación a las organizaciones agrarias y sindicales, con los mismos derechos políticos, económicos, sociales y sindicales.
- i) Promover la modificación de las legislaciones estatales que impiden el desenvolvimiento de la reforma agraria integral.
- j) Luchar por que se restituya a las comunidades indígenas la tierra de que han sido o vienen siendo despojadas, por que se aliente la tenencia y explotación comunal de sus terrenos y por que se regularicen los límites y derechos de ellas, con el propósito de que la explotación de sus bienes se organice colectivamente, con la asistencia técnica y el crédito del Estado, eliminando interferencias de intereses que perturben su organización y el pleno disfrute de sus recursos.
- k) Pugnar por la implantación de una auténtica democracia en el gobierno de los ejidos y comunidades indígenas, a fin de que elijan a sus representantes libremente y administren sus economías sin injerencias extrañas.
- l) Luchar por que se conceda el crédito necesario de avío, refaccionario, inmobiliario y comercial a los núcleos ejidales.
- m) Tender a la estructuración de los bancos regionales de crédito ejidal y agrícola, con la genuina y directa participación de los campesinos en el gobierno, organización y administración de esas instituciones.
- n) Exigir a los bancos oficiales la liquidación oportuna a los campesinos que operan con ellos, al terminar cada ciclo agrícola.

- ñ) Combatir la inmoralidad de los funcionarios y empleados de las instituciones y empresas del Estado que intervienen en la organización ejidal, y exigir el cumplimiento de las sanciones a que se hagan acreedores.
4. Enfrentarse en actitud objetiva y científica al estudio del problema de la tenencia de la tierra y la organización de una agricultura moderna, altamente productiva y racionalmente industrializada, con base en su diversificación, y para el desarrollo y fomento del mercado interno y la elevación de los niveles de vida de los sectores populares. Para ello se recomienda:
 - a) Pugnar por que los campesinos, ejidatarios y genuinos pequeños propietarios, se organicen en forma cooperativa para producir, concentrar y almacenar las cosechas, elaborar o industrializar sus productos y venderlos en el mercado interior y exterior.
 - b) Promover el reagrupamiento de parcelas ejidales o de ejidos, y de las muy pequeñas propiedades donde exista el minifundismo, para construir unidades productivas y lograr la unificación de los intereses de los campesinos.
 5. Estudiar y revisar la legislación agropecuaria y forestal vigente, a fin de que se adapte a las condiciones que actualmente privan en el país, y a que dicha legislación sea un instrumento cada vez más eficaz para lograr los propósitos siguientes:
 - a) Implantar planes de producción agropecuaria y forestal para cada región, que tengan como propósito principal el desarrollo de estas actividades en todos sus aspectos, aprovechando al máximo los recursos productivos disponibles. Con esta finalidad, estudiar regionalmente el territorio para ampliar las posibilidades de desarrollo.
 - b) Eliminar la intermediación de los grandes consorcios internacionales en la explotación y comercio de los productos agropecuarios como el algodón, café y otros artículos, y sostener las ventajas de vender a todos los países, así como concertar operaciones de intercambio para la adquisición de maquinaria, implementos agrícolas, fertilizantes, insecticidas, etcétera.
 - c) Proscribir la política de indemnización en efectivo por dotaciones o restituciones de tierras en poder de extranjeros o empresas mercantiles, que se encuentren en las zonas costeras y fronterizas que la Constitución previene, evitando toda discriminación con los nacionales.
 - d) Fijar precios de garantía justos y remunerativos para la producción agrícola, interviniendo el Estado de manera directa y permanente a fin de eliminar intermediarios innecesarios, y todas las formas de especulación que encarecen los productos agrícolas y reducen los ingresos de los agricultores, promoviendo la creación de cooperativas de compra-venta, interior y exterior.

- e) Fortalecer la cooperación obrero-campesina, como fuerza decisiva para lograr la consolidación económica de la estructura agraria creada por la reforma, el bienestar social de los campesinos y el desarrollo general del país.
6. Considerar como inseparables de una reforma agraria integral, los siguientes propósitos:
- a) Establecer un sistema de educación rural, que restablezca los propósitos de la escuela rural mexicana y de las escuelas regionales campesinas, así como sostener la conveniencia de que las superiores de agricultura y los centros de experimentación agrícola se organicen y funcionen en beneficio preferente de los campesinos, eliminando la influencia imperialista en los programas de promoción agrícola.
 - b) Extender y perfeccionar el Seguro Social en el campo, con objeto de garantizar a la familia la asistencia en los casos de enfermedad, invalidez, cesantía, vejez y muerte.
 - c) Generalizar y perfeccionar el seguro agrícola que verdaderamente garantice a los campesinos sus inversiones y el fruto de su trabajo, y en el que las utilidades se reinviertan en beneficio de ellos mismos, complementando la seguridad agrícola oficial con mutualidades de seguro agrícola integral, propiedad de los campesinos.
 - d) Encauzar la acción oficial y de las cooperativas para la construcción y mejoramiento de viviendas y servicios para los campesinos.
 - e) Establecer tiendas populares, cooperativas de consumo y almacenes locales y regionales, de los campesinos, para evitar la especulación y el encarecimiento del costo de la vida en las zonas rurales, así como sistemas directos de distribución de los productos agrícolas a los centros de consumo.
 - f) Fomentar en el medio rural el establecimiento de industrias que complementen la actividad agrícola y que transformen la producción del campo.
 - g) Mejorar, de preferencia, los sistemas de comunicación y transporte de las zonas agrícolas y construir caminos vecinales en conexión con las vías ferroviarias y las carreteras.
 - h) Pugnar por la abolición de las alcabalas, la revisión y modificación de la tributación fiscal, de manera que ésta fomente y complemente el desarrollo económico general, sin lesionar los intereses de los campesinos.
 - i) Organizar el mercado regional y nacional de productos agrícolas, crear lonjas o bolsas y establecer sistemas de información pública en beneficio de los campesinos y agricultores.
 - j) Crear en cada región agrícola estaciones pesadoras y clasificadoras de los productos rurales que se venden a los intermediarios de todo tipo, incluyendo

- dependencias oficiales, con la intervención de agricultores y operadas por personal bien calificado y bueno.
- k) Elevar el monto de los créditos de habilitación y avío por hectárea que otorguen los bancos agrícolas oficiales, en todos aquellos cultivos en los que los topes actuales son insuficientes, en especial a los campesinos pobres, y ampliar los programas de crédito refaccionario y otros a plazos medio y largo.
 - l) Intensificar, de acuerdo con las posibilidades de cada región, el aprovechamiento de todos los recursos hidráulicos —presas, ríos, arroyos, jagüeyes, estanques, etcétera—, mediante el desarrollo de programas de piscicultura rural que eleven el ingreso de los campesinos y contribuyan a mejorar su alimentación.
 - m) Ampliar las instalaciones de almacenes, frigoríficos y plantas de congelación, de acuerdo con las condiciones de cada región del país, que permitan conservar los productos agrícolas y regular su oferta.
7. Dar a conocer al campesino mexicano, de manera objetiva, las realizaciones de la reforma agraria en Cuba, con objeto de que pueda impulsar su lucha por una reforma agraria integral en México.
 8. Rechazar el plan norteamericano conocido como “Alianza para el Progreso”, y en particular el llamado “Plan de alimentos por la Paz”, que a pretexto de aliviar el hambre de los pueblos latinoamericanos, en realidad sólo retardará la reforma agraria integral que sostenemos.⁶

La presencia campesina en la Conferencia Latinoamericana y en el proyecto del MLN estaba lejos de reflejarse sólo en el plano programático. Líderes campesinos participaron decididamente en la organización de la primera y en la constitución del segundo. En el Comité Nacional del MLN elegido en la asamblea de agosto destacaban los nombres de Jacinto López y Arturo Orona. Y el Llamamiento fundacional es firmado por múltiples organizaciones, entre las que se encuentran las siguientes de origen campesino: Frente Unificador Campesino Coahuilense General Pedro Rodríguez Triana, Torreón, Coahuila; Frente Zapatista de México; Liga Agraria del Estado de Baja California; Liga Agraria Independiente de Veracruz; Movimiento Campesino Independiente; Unión de Sociedades Ejidales de la Comarca Lagunera; Comité de Orientación Campesina y Frente Revolucionario Veracruzano, organizaciones que forman parte del embrión del que había surgido la CCI meses atrás.

No es casual, entonces, el cercano vínculo que se estableció, desde su emergencia, entre la CCI y el MLN. La misma Central Campesina señaló, en su primera

⁶ *Ibid.*, pp. VII y VIII.

declaración, estar de acuerdo con los planteamientos y resoluciones que habían emanado de la Conferencia Latinoamericana. La composición de su dirección ilustra, asimismo, el peso de la izquierda, lo mismo la influencia de ésta en sus planteamientos políticos del momento.

Este vínculo no se tradujo en subordinación, lo que marcó una diferencia radical de lo que acontecía entre la UGOCM y el PPS, en donde se tendió a establecer un nexo de creciente dominio del actor político sobre el social: las prioridades, tiempos, ritmos y dirección fueron determinados cada vez más por la dirección del PP, léase Lombardo Toledano, quedando la organización campesina sujeta a los pareceres y dictados del partido político, que ahora se regía bajo el principio organizativo del centralismo democrático. De hecho, entre ambos actores cristaliza una relación de tipo “brazo campesino” o “correa de transmisión”, muy propia del dogma marxista-leninista. Lo que generó, valga señalar, renovadas fricciones entre Jacinto López y Lombardo Toledano, mismas que en los años sucesivos subirán de tono hasta desembocar en la ruptura de los dirigentes.

En cambio, entre la CCI y el MLN el vínculo no se tradujo en esa forma de dominio político e ideológico, probablemente debido a que la primera se fractura y un segmento se corporativiza muy pronto y a que el segundo se desarticula también muy rápidamente. Aún así, tratándose el MLN de un frente amplio y la CCI de la confluencia de variadas fuerzas y grupos, el esquema de relación entre ambos adquirió un acento cercano pero flexible y abierto, no determinado ni sujeto a los designios de una corriente o dirección política, inhibiéndose en dicho trato los anhelos de algún partido político por hegemonizar la conducción gremial política de la CCI. De modo que la naturaleza de ambos organismos ayudó a entablar una relación distinta.⁷

Ello inaugura una nueva articulación entre el actor social y el político, con un margen de autonomía del primero respecto al segundo. Cuestión inédita en la realidad nacional, en donde las organizaciones sociales tradicionalmente quedaban sujetas a los intereses y propósitos de organismos políticos, religiosos y económicos. La consolidación del nuevo vínculo se vio truncada por los acontecimientos que siguieron en el panorama político nacional.

⁷ Es cierto que conforme evolucionan los acontecimientos, se divide la CCI y se debilita el MLN; hacia el segundo lustro de la década el PCM tenderá a ganar peso en el acuerdo con la CCI no oficial, la llamada CCI-Roja. Pero esa es otra historia.

Preludio al verano contestario: vuelta de ciclo

En el curso de las dos décadas de la posguerra el tema del campo y del campesino se había desdibujado en los programas, prioridades y en general en los proyectos de transformación social de los partidos y agrupamientos de izquierda, léase PP(s), PCM, POCM, entre otros, lo que no era sino el reflejo de su mayor atención colocada en el tema obrero-industrial, acorde con el canon marxista-leninista y también con el impacto real del proceso de modernización capitalista que prometía un tipo de industrialización. Desde finales de la década de 1950, y sobre todo en los primeros años de la siguiente, las ideas que referían e incumbían al campesino empezaron a permear y a adquirir cierta relevancia para este segmento político, lo que tuvo lugar de manera casi imperceptible, hasta llegar a captar mayor consideración en las propuestas y opiniones de la izquierda partidaria. En este curso se transitó de las alusiones comunes a la reforma agraria, a la lucha contra el latifundio, a las modificaciones al artículo 27 constitucional y a las movilizaciones campesinas; a la configuración de apreciaciones y sugerencias cada vez más amplias, detalladas y definidas en la materia.

Este renovado interés tuvo que ver con varios factores:

1. La Revolución Cubana, cuya base guerrillera estuvo conformada, en lo esencial, por campesinos, lo que reivindicó en América Latina al campesinado pobre como actor protagonista del cambio social, al tiempo que modificó el consenso conceptual sobre el significado de la revolución.¹ Uno de los primeros pasos de dicha revolución consistió en llevar a cabo la *reforma agraria radical*, con la destrucción de la gran concentración de la tierra en manos extranjeras y el surgimiento de formas colectivas de producción. La rapidez, contundencia y profundidad de la reforma se volvió ejemplo de la pertinencia y viabilidad de otras opciones de desarrollo rural

¹ Rojas, *El árbol de las revoluciones...*, *op. cit.*

- y demostró, asimismo, la importancia de contar con el respaldo campesino en el acceso, la permanencia y consolidación del poder revolucionario.
2. Frente a ello, el gobierno de Estados Unidos buscó recobrar la iniciativa y anteponer la Alianza para el Progreso, uno de cuyos puntos cardinales consistió, precisamente, en impulsar la reforma agraria integral en la región, al sugerir la aplicación de una serie de medidas en cada país, al amparo de un discurso que cuestionaba a la gran propiedad y reivindicaba al propietario particular/productor medio.
 3. La persistencia de la movilización campesina en México, que contrastaba con el reflujo del movimiento obrero y de los asalariados urbanos. Es cierto que la explosividad y vistosidad pública de las acciones campesinas tendió a menguar en comparación con la secuencia de invasiones suscitadas entre 1958 y 1959; no obstante, ello distaba mucho de convertirse en un descenso de la lucha campesina, toda vez que la movilización no sólo se mantuvo, sino que cobró nuevas expresiones de disenso, orgánicas y geográficas, incluyó nuevos grupos sociales, emergieron nuevos liderazgos, mantuvo la iniciativa y, en fin, ocupó un lugar sustancial en el panorama político rural.
 4. La continuidad y avance de la lucha campesina se compendió en el surgimiento de la CCI, la que abrió un tercer polo de aglutinamiento campesino. La capacidad de convocatoria mostrada y el sentido independiente de la nueva central cuestionó, de suyo, al desgastado corporativismo cencista, lo mismo que mermó la atracción que mantenía la UGOCM como interlocutor único de las inquietudes y protestas campesinas. Se intensificó, entonces, la confrontación en torno a la hegemonía en el medio campesino, con los dados cargados, efectivamente, del lado de la Confederación Nacional Campesina.
 5. La izquierda se había visto excluida de contacto con fracciones significativas de la clase obrera y resentía la persecución de que era objeto en dicho medio y en los gremios de asalariados (como en el magisterio), quedando el medio campesino como reducto de influencia y captación de base social, igual que el estudiantil y el intelectual.
 6. La renovada presencia del general Cárdenas en el ambiente político mexicano —quien una y otra vez subrayaba la situación imperante en el campo como uno de los asuntos a resolver en el panorama nacional— infundió nuevos bríos, revivió esperanzas de justicia y abrió espacios de participación

en el ámbito campesino, convirtiéndose en otro factor que contribuyó al acrecentamiento del interés hacia el medio rural. Desde su declaración de 1960 sobre una posible nueva revolución en México, pasando por su activa participación en la Conferencia Latinoamericana y al ocupar un sitio central en la emergencia del MLN, se evidenciaba su apoyo a las causas campesinas, su insistencia en modificar el desigual horizonte agrario y en alentar el bienestar de las mayorías rurales, lo que quedó de manifiesto en su beneplácito en la constitución de la CCI. Al general Cárdenas se sumaron un conjunto de personalidades y grupos democráticos y progresistas que ponían un especial acento en la realidad rural, como el general Heriberto Jara y los agrónomos Manuel Mesa Andraca y Emilio López Zamora, fuerza política que se delineó como un valioso aliado que brindó cierta cobertura política a las acciones campesinas, mismas que encaraban el endurecimiento del autoritarismo estatal y la ofensiva anticomunista de derechas y ultraderechas.

7. La Conferencia Latinoamericana desarrolló planteamientos y propuestas pormenorizadas sobre la realidad rural latinoamericana, mismas que retoma y amplía el programa de acción del MLN para la situación nacional, expresiones y voluntad que se convierten en detonantes del mayor interés de las izquierdas hacia la cuestión agraria, la que se vio favorecida por el carácter propio del Movimiento, entendido como un frente amplio de patriotas y demócratas, dirigido al gran espectro social, sin primacías de clase ni partidarias y sin estar ceñido al pensamiento marxista leninista, preocupaciones que contrastaban con la hasta ese entonces tímida opinión partidaria sobre el campo, que se mantenía bajo la premisa de la clase obrera como clase revolucionaria y vanguardia de la revolución.
8. De hecho, las propuestas de la Conferencia Latinoamericana y del MLN y el interés que ambos despertaron, no sólo motivó la reacción estatal, sino que también se convirtió en un acicate para los tradicionales agrupamientos de izquierda, que se veían amenazados de perder atracción e iniciativa y de ser opacados en el escenario político nacional. De manera que ambos eventos influyeron y se volvieron una suerte de presión para que los agrupamientos marxistas fijasen mayor atención en el medio rural, a riesgo de verse totalmente rebasados en el mismo, tanto más que el emergente Movimiento establecía una clara relación con la también naciente Central Campesina Independiente.

Cabe una precisión. En el MLN tenían cabida dirigentes, cuadros medios y militantes del PPS —en tiempos muy tempranos²—, del PCM y del POCM, quienes participaban en los ámbitos nacionales, estatales y locales del nuevo organismo; lo mismo que intervenían en la elaboración de los programas, Llamamientos y declaraciones. Empero, la hegemonía política en el seno del Movimiento se encontraba lejos de ser ejercida por tales grupos, advirtiéndose una presencia indiscutible de la corriente “cardenista” y de la izquierda independiente otrora articulada en el Círculo de Estudios Mexicanos y cuya tradición de lucha se vinculaba a la figura de Narciso Bassols García, quien, no hay que olvidarlo, fue el redactor de la Ley Agraria de 1927, que buscaba romper los lineamientos de la emitida por Carranza en 1915. Como sea, esta presencia de los socialistas y comunistas del PPS y del PCM en el proyecto del MLN, así como en la discusión y formulación de las propuestas sobre el campo, tuvo una repercusión en sus propios partidos, ampliando su comprensión y enriqueciendo sus programas de acción, permitiéndoles rebasar la frontera de las consignas vagas y generales.

En suma, en estos comienzos de 1960 se puede advertir que tanto en el terreno práctico —con la emergencia de la CCI—, como en el programático —con los novedosos planteamientos de la Conferencia Latinoamericana, recogidos y ampliados en el programa del MLN—, la cuestión agraria campesina tomó un giro para la izquierda doméstica, hasta ese entonces concentrada —y obsesionada— en otros sectores sociales. Este mayor interés de la izquierda por el acontecer agrario rural ocurrió en un ambiente de continuidad y amplitud de la movilización campesina y de debate externo sobre la función del campesinado en los cambios sociales latinoamericanos.

El acercamiento de la izquierda con las luchas campesinas y, a la vez, la impregnación de la primera por la acción colectiva campesina, se pueden apreciar en distintos ángulos: en sus programas de lucha, en la composición de sus dirigencias, en el peso campesino de su composición social, en la configuración del ámbito rural como espacio privilegiado de sus acciones político electorales, en el mayor contenido campesino de sus proclamas y exigencias del momento. Más aún, en estos años se podía vislumbrar que los agrupamientos de izquierda redoblan sus esfuerzos por mantener y acrecentar su presencia en el medio campesino e influir en la inconformidad social de aquellas fechas, por medio de la CCI y del Frente Electoral del Pueblo, como de la UGOCM. Dicha imbricación se puede mirar a partir de distintas facetas y niveles.

² Por ejemplo, Lombardo Toledano participa en las primeras reuniones, lo mismo que Jacinto López y el doctor Jorge Carrión, quien en esa época era secretario de Educación Política y Orientación Ideológica del Partido Popular Socialista.

Uno primero remite a la composición social de la izquierda mexicana, en donde el campesinado ocupó, prácticamente desde sus orígenes, un peso preponderante. Son varios los líderes campesinos que se desempeñaron como dirigentes partidarios estatales y nacionales, y varias regiones y ramas productivas contaban con una tradición de influencia socialista. Las izquierdas podían ser obreristas de concepción, pero su base social en este sector era reducida, cuando no simbólica, particularmente cuando el “charrismo” se entronizó, con lujo de violencia, en los principales gremios a partir de la segunda mitad de la década de 1940. En cambio, el contenido social campesino persistió y en estos años se acrecentó.

El surgimiento de las movilizaciones campesinas en 1958-1959 se correspondió —se ha comentado— con la activación de la UGOCM, vinculada al Partido Popular, con Jacinto López como líder emblemático de las invasiones de tierra en el noroeste del país. Al poco tiempo otros líderes y agrupamientos de izquierda se vieron envueltos, por igual, en la acción campesina: Danzós Palomino y Arturo Orona, vinculados al PCM; Rubén Jaramillo de antecedentes comunistas;³ y los grupos cardenistas y socialistas que reunidos en el MLN, confluyeron en la construcción de la CCI. En el ámbito local y regional se puede apreciar, asimismo, la presencia de intelectuales, activistas y simpatizantes de las ideas socialistas entre los candelilleros y los integrantes de la Unión Cívica Guerrerense.

Las izquierdas se vieron atraídas hacia el medio campesino tanto por la significación de sus reivindicaciones, centradas en el acceso a la tierra, la desarticulación del latifundio y la reactivación de la reforma agraria, como por el adversario al que enfrentaba: el latifundista —nacional y extranjero—, teniendo como telón de fondo la desviación y corrupción gubernamental y, más en general, la presencia del enemigo principal: el imperialismo. Exigencias y adversarios que formaban parte de sus programas de transformación social.

El medio campesino se convirtió en un reducto político principal ante las derrotas que sufrió la izquierda en el medio obrero y proletario urbano. Excluida de los gremios que poco tiempo antes se habían democratizado, reprimidos sus cuadros y simpatizantes, encarcelados varios de sus principales dirigentes —casos icónicos fueron los de Valentín Campa y Demetrio Vallejo—, los agrupamientos socialistas y comunistas tendieron a refugiarse y a desplegar su acción en el campo, lo mismo que en las universidades.

La CCI retomó las propuestas de acción contenidas en los programas de la Conferencia Latinoamericana por la Paz y se vinculó a la posterior organización del MLN.

³ Julián Vences, *Mónico Rodríguez: comunista y carmelita descalzo*, México, PRD, 2001.

En la coordinación nacional de la cci figuraban Ramón Danzós y Arturo Orona. Considérese que los comunistas eran continuo objeto de persecución y aun exclusión de las filas ugocemistas, mientras que ahora contaban con un espacio orgánico privilegiado de acción gremial y política.

La inclusión del tema agrario en las propuestas de las izquierdas adquirió un tono en aumento, guardando en cada proyecto organizativo peculiaridades y visiones específicas. En unos casos postulando la continuidad e intensificación de la reforma agraria bajo los cauces de la Revolución Mexicana, como el pps. En el caso de este último, además, se llevó de la mano de la UGOCM la propuesta de extender la Conferencia Latinoamericana al ámbito de lo agrario mediante una “Conferencia Latinoamericana por la Reforma Agraria”.⁴ En otros, asumiendo la tesis de la reforma agraria radical, como el pcm, expresión que a partir de 1961 empezó a ser utilizada en documentos y declaraciones de la dirigencia.⁵ Y en unos segmentos más pronunciándose por llevar adelante la reforma agraria integral, como el Movimiento de Liberación Nacional.

Además, tal imbricación no guardó un modo ni contenido únicos. Se puede aventurar la idea de que ante la diversidad y amplitud que adquirió la acción colectiva campesina en estos años, de igual manera se construyó una variedad de vínculos entre dicha acción y los sectores de izquierda y progresistas. Dicho de otro modo, si hasta 1961 el único canal establecido entre la lucha campesina y la izquierda era el representado por la UGOCM, que se mantenía bajo el paraguas del pp(s), ahora esta relación tiende a diversificarse, a ser más plural y compleja. De modo tal que al margen del corporativismo estatal se pueden advertir –de manera por demás esquemática– tres grandes tipos de relación construidos entre la acción colectiva campesina y las izquierdas y grupos progresistas.

Destacó, en primer lugar, la relación establecida mediante la UGOCM. En este caso la dinámica del actor social se desplaza hacia su subordinación al actor político,

⁴ “Urge una conferencia latinoamericana por la Reforma Agraria”, *Avante* 6, p. 24.

⁵ Arnoldo Martínez Verdugo, “Documento de Comisión Política del cc del pcm”, fechado el 15 de junio de 1961 en la Ciudad de México, comentando el mensaje de ALM hecho el 7 de junio de 1961: “Pero el movimiento popular en ascenso, no se detendrá. Tiene profundas raíces en la existencia de graves males que aquejan al pueblo y a la nación. Nuestro pueblo continuará la lucha por mejores salarios, por el respeto a la democracia sindical, por una solución radical al problema agrario, por la democratización del país y la plena independencia nacional... El mundo marcha hacia el socialismo. Y la lucha por la democracia y la independencia nacional, por la *reforma agraria radical* y los derechos de la clase obrera, es el camino hacia el socialismo”. *Revista Política* 28, p. 15.

mismo que en mucho determina su agenda, prioridades, tiempos y ritmos. Se trató de un vínculo rígido que no escapaba a la fórmula leninista (“correa de transmisión”) en el sentido de que la organización gremial representaba el brazo campesino del partido revolucionario. El liderazgo de Jacinto López se vio domeñado ante la autoridad de Lombardo Toledano, lo que en modo alguno significó que en algunas regiones, como en el norte del país, el margen de decisión y acción de las organizaciones ugocemistas se situara en un especie de “*tour de force*” con las directrices lombardistas y que entre ambos polos se creara un nexo de tensión que incluso en varias zonas y momentos se ahondaría en los siguientes años. Tal como aconteció en Chihuahua y Durango con sectores juveniles del PPS como organizadores y promotores de las protestas campesinas ante el latifundio forestal y ganadero de la región.

Con el surgimiento de la CCI se abrió un nuevo nexo entre ambos actores. Aquí la vinculación adquirió un tono más dúctil entre el actor social y el político, representado por el MLN, sin fincarse en el dominio de éste sobre el primero. La CCI mantuvo un espacio de decisión que le permitió establecer mayor flexibilidad e independencia en su trato con el MLN, favorecido esto porque la dirección de la central campesina tenía una condición colegiada, en la que participaban líderes campesinos independientes y miembros del PCM (Danzós Palomino y Artuto Orona), por lo que las coincidencias y cercanía que la organización establecía con el Movimiento, en modo alguno, se tradujeron en ataduras de sometimiento político. Tampoco en sometimiento a los dictados del Partido Comunista —que doctrinariamente tendería a asumir la misma dirección que la señalada para la UGOCM y PPS—, dado el equilibrio de fuerzas imperante en el seno de la CCI, en la que la corriente cardenista ocupaba un sitio destacado, lo mismo que organizaciones sin partido. Esta incipiente relación de mayor margen de autonomía para el actor social no logró consolidarse, dado el curso que tomaron los acontecimientos en 1963 y 1964, con la división de la CCI y su parcial corporativización y la desarticulación del MLN.⁶ Hacia 1964 la Comisión Ejecutiva señalaba tajante, a propósito de las problemáticas cotidianas: “...y si no

⁶ El MLN siguió funcionando al menos hasta 1967. En 1965 lanzó una nueva época de *Liberación*, bajo la conducción de Heberto Castillo. En 1963, con motivo de la Primera Conferencia realizada en octubre, el MLN dedicaba un largo informe, en el que la situación campesina ya no adquiriría tanta centralidad. Sin embargo, en la evaluación se señalaban los problemas de acceso a la tierra y al crédito a partir del gobierno de Miguel Alemán y sus continuadores: “la agricultura presenta un cuadro grave”. Véase: *La situación nacional*. I Conferencia Nacional, realizada en México del 4 al 6 de octubre de 1963, p. 20 [Documento ubicado en los José Revueltas Papers, Universidad de Texas, Austin].

somos capaces de resolver estos problemas, menos seremos capaces de triunfar en la causa de la liberación de México”.⁷

Finalmente, una tercera vertiente de vinculación se generó entre colectivos locales campesinos y dirigentes sociales, profesionales y activistas que profesaban o eran simpatizantes del ideario democrático y socialista, sin estar encuadrados en algún organismo de izquierdas (ubicándose en lo que hoy se conoce como la izquierda social), y que emergían o se renovaban públicamente en el curso de las movilizaciones campesinas de la época. Algunos de los líderes campesinos podían contar con un pasado militante e incluso sostener coincidencias políticas con agrupamientos socialistas y comunistas, como Rubén Jaramillo. Otros, como Raúl Todd, el asesinado asesor de los candelilleros, cuyos valores y principios daban muestras de un pensamiento demócrata y ánimos de lucha por la equidad social –por lo menos–, tal como se puede inferir de su acercamiento a la *Revista Política*, así como la naturaleza de sus adversarios (latifundistas, clase política de Coahuila y líderes corporativizados), y el pensamiento del meollo duro de los candelilleros inconformes. Otros más, como los dirigentes de la Unión Cívica Guerrerense, cuya lucha contra las arbitrariedades del gobernador Raúl Caballero Aburto (1957-1961) de igual manera traslucía una serie de principios democráticos y de justicia social. Presumiblemente, algunas de las ideas de estos luchadores iban más allá de lo que se conoce como posiciones progresistas, simpatizando con las ideas socialistas, situación que en modo alguno se tradujo, empero, en una dependencia política, ni mucho menos en un vínculo orgánico entre la lucha campesina y las organizaciones de izquierda. Aquí la independencia es muy dilatada, pues ni siquiera constituían parte formal de la CCI, aunque eventualmente se inscribían en proyectos políticos y sociales de carácter regional; y la poco o mucha presencia partidaria que existía en dichos colectivos no lograba influir mayormente en las decisiones que éstos adoptaban. En breves palabras, aquí el nexo de los grupos campesinos en lucha con el pensamiento progresista y socialista no pasaba por los partidos ni agrupamientos de izquierda.

⁷ “Circular 16: algunas tareas urgentes”, p. 4. El documento firmado por Guillermo Calderón, Fernando Carmona, Alfonso Garzón, Oscar González y Anna Mayes, da cuenta de las dificultades que tenía el MLN en ese momento. Se señala su escasa capacidad de distribuir materiales, se indica que los “gastos generales” corren a cuenta de aportaciones individuales y que Clementina Batalla ensayaba nuevas formas de recaudación. Se insistía en la necesidad de la iniciativa: “Repetimos lo que en otras circulares hemos dicho: la independencia y la propia supervivencia del Movimiento depende de su sostenimiento total y creciente, como exigen las circunstancias, por sus propios miembros individuales y organizaciones de apoyo”. [Documento ubicado en los José Revueltas Papers, Universidad de Texas, Austin].

A manera de conclusión

Desde finales de la década de 1950 en adelante ese sujeto abigarrado denominado *campesino* y el medio rural en tanto espacio sociopolítico, vuelven a ocupar el centro de atención de políticos, funcionarios, dirigentes sociales, especialistas y académicos de izquierdas y derechas. De estar condenado a participar desde un rincón en la historia y ser considerado como supervivencia y remanente de atraso de otros tiempos, siempre en proceso de descomposición en vías de su proletarización y sin mayores capacidades para ocupar un sitio central en las avanzadas de las revoluciones y de las reformas, y opacado por el interés que despierta la problemática económico-social que encierra la industrialización-urbanización capitalista, en adelante estaremos en presencia de la vuelta del campesino como sujeto político, ocupando un sitio central en las escenas del cambio social latinoamericano y mundial.

El acento político e ideológico de la recuperación, reivindicación y revalorización de lo campesino es innegable. Es en el terreno práctico en donde se origina este renovado interés. La revolución en China, la creciente resistencia en Vietnam, la descolonización en Argelia y el acontecimiento revolucionario en Cuba colocan al campesinado en las primeras filas de las luchas por la liberación nacional y de la revolución socialista. Viejos dogmas marxistas se empiezan a agrietar y cuestionar. Desde el punto de vista de las experiencias triunfantes América Latina no queda al margen de ese proceso, surgiendo sendos procesos en Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, en donde los marxistas ocupan un lugar central en la organización y conceptualización de una situación social compleja.

Pronto el mundo intelectual académico es permeado por estos sucesos. Pausadamente aparecen y se discuten innovadoras visiones y propuestas en donde el campesino figura como piedra angular de los procesos de transformación social. Si en algún momento existió una hegemonía intelectual sobre los sujetos sociales y su politización, definitivamente en este periodo lo que comienza a dominar es el abigarramiento y la heterogeneidad. El campesino vuelve a ser estudiado y los campos empezarán a dividirse entre quienes piensan que será definitivamente subsumido a la lógica del capital en tanto asalariado y quienes apuestan a su persistencia social,

cultural y productiva a pesar del capital. Las coordenadas de estudio también cambian. El predominio marxista sustituye la vieja hegemonía de los estudiosos agrarios de la década de 1940, sobre la base de una utilización más flexible de conceptos y nociones, prestadas de *El Capital*, pero también de las obra de Lenin, que durante la década de 1960 vuelve a ser un referente de la renovación marxista.

En las izquierdas latinoamericanas la discusión sobre el desarrollo adquiere mayor relevancia. Junto a la revolución y la reforma se empieza a hablar de las teorías del subdesarrollo, de las periferias y de la dependencia. Para nuestro tema valga señalar que al calor de los sucesos político-ideológicos antes enunciados, algunas miradas voltean a ocuparse de la reforma agraria, pues la mitad del continente aún está en vísperas de un acto de esa naturaleza. Campesinado y reforma agraria serán foco de atención de sociólogos, economistas, antropólogos y politólogos. No es casual que el xv Congreso Nacional de Sociología, organizado en 1964 por la Asociación Nacional de Sociología perteneciente a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sea dedicado a la Sociología de la Reforma Agraria. Evento que convocó en Nayarit, México, a especialistas de varios países latinoamericanos y del mundo para debatir muy distintos ángulos de la cuestión agraria. En el discurso inaugural a cargo de Lucio Mendieta y Núñez se dice: "...hemos querido dedicarlo al estudio de una cuestión muy antigua: la reforma agraria; pero que ahora cobra palpitante actualidad en estos momentos en que hallándose el mundo en situación tan crítica que siente amenazada su propia existencia parece entonar una *mea culpa* y querer dedicarse a revisar su organización social a la luz de los principios eternos de la ética y de la justicia".¹ Las voces críticas estuvieron presentes, si bien dominaron las oficiales y conservadoras. Queremos llamar la atención, no obstante, en la temática dominante en aquel primer lustro de la década de 1960: la reforma agraria, puesta en escena por Cuba y varios otros países latinoamericanos, entre ellos México. La estela académico-política de esta temática continuará en voces como Antonio García (en Colombia) o Jacques Chonchol (en Chile); en tanto que en términos prácticos, las reformas agrarias en países como Bolivia, Perú, Ecuador y Chile, abren una estela diversa de experiencias de movilización con orígenes variados. Para las izquierdas en México —y para observadores como el *Che* Guevara— siempre será un tema relevante el caso guatemalteco, pues

¹ XV Congreso Nacional de Sociología. *Sociología de la Reforma Agraria*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1964.

ejemplifica las dificultades de realizar las tareas básicas de la “revolución burguesa” en contextos de alta presencia de poderes externos.

En México se vive, de un lado, el ciclo de movilización campesina, impulsada en la coyuntura que abre la campaña electoral de 1958; de otro, la filtración de las nuevas visiones internacionales más abiertas y flexibles respecto al campesinado. La permeabilidad de éstas en el PPS y en el PCM data desde la década de 1940² y sobre todo en la de 1950, a pesar del *invierno social* que se cernió sobre las organizaciones de masas; el interés, la sorpresa, simpatía y coincidencia con las interpretaciones y posiciones del PCH es de mayor calado de lo que “oficialmente” se considera. Pero las relaciones con aquellos partidos, las visitas, estancias y los intercambios dan cuenta de una situación muy distinta a la admitida públicamente. Es cierto, en el PPS este acercamiento nunca afloró a la luz pública, lo que se explica por la cercanía de Lombardo Toledano al PCUS, mientras que en el PCM la situación finalmente se decidió —en medio de la división y fractura internacional de los partidos comunistas soviético y chino— con el silencio, la posición de buscar un entendimiento entre ambos partidos y finalmente con la ruptura con los comunistas chinos y la expulsión de algunos miembros del Comité Central, lo que deja todo en entredicho y en la tiniebla. Qué tan hondo calaron las posiciones de Mao Tse-Tung y la Revolución China en el PCM es un tema que se debe discernir claramente. El asunto es que a nuestro parecer, y como hipótesis, la simpatía y coincidencias con posturas maoístas y con la Revolución China son de mayor calado y amplitud de lo que esconde el discurso formal y público de las dirigencias. Estas posiciones se asimilan, disimulan y callan bajo la línea oficial comunista, pero están ahí: se adecúan, perduran y cobijan políticamente y legitiman doctrinariamente la actividad partidaria en el medio campesino y rural a partir de la década de 1960. A pesar del discurso obrerista dominante, en los hechos la opción de trabajo político en el medio campesino y rural gana “mayoría de edad” en esa década.

En el ámbito local grupos, dirigencias y activistas encuentran una “ventana” que potencia y confirma su actividad. Sin necesariamente convertirse en maoístas, guevaristas o fanonistas, lo cierto es que estas ideas penetran e influyen en las

² Con justeza es preciso decir que el Partido Comunista Mexicano fue un partido más campesino que obrero. Sin duda, el medio proletario no le fue ajeno, pues tuvo influencia en los grandes gremios de la época, como lo fueron los panaderos, los trabajadores del volante, los mineros, los ferrocarrileros y los petroleros. Sin embargo, las grandes acciones de masas en la década de 1920 se deben al medio agrario. Véase: Irving Reynoso, *Machetes rojos. El Partido Comunista Mexicano y el agrarismo radical, 1919-1929*, Morelos, UAEM, 2018.

concepciones del momento, tanto en el seno de los partidos como en los grupos organizados locales.

Este renovado interés político-intelectual por una nueva reforma agraria y el campesino como sujeto político pronto vivirá una lenta pero persistente muda en el contenido del debate, ello a la luz del surgimiento y maduración de preocupaciones, propósitos e intereses de reflexión y estudio. El vocabulario empieza a modificarse al calor del ingreso al análisis de conceptos como modos de producción. En 1965 Roger Bartra publica, en *Historia y sociedad*, “El modo de producción asiático en el marco de las sociedades precapitalistas”, y en 1967, en *Tlatoani*, “La teoría de la sociedad hidráulica”. Paulatinamente se engendran otras inquietudes y líneas de reflexión. En 1968 Rodolfo Stavenhagen, Fernando Paz Sánchez, Cuauhtémoc Cárdenas y Arturo Bonilla publican *Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co.* Así que el segundo lustro de la década de 1960 será momento de tránsito en el pensamiento rural agrario. Temáticas como el “colonialismo interno” asomaban en un debate cada vez más complejo, en donde la tradición marxista se fundía con otros miradores surgidos por aquí y por allá en donde las experiencias brindaban una acumulación teórica novedosa.

En la década de 1970 el debate será otro. El examen de lo agrario llegará a un cenit con la publicación en 1970 de *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, estudio coordinado por Sergio Reyes Osorio concerniente a las “relaciones entre la tenencia y uso de la tierra y el desarrollo agrícola de México”. Aparecen nuevas lecturas de la reforma agraria, como la de Michel Gutelman con *Capitalismo y reforma agraria en México*. Es cierto, el campesino mantendrá un sitio central en el análisis, reflexión y discusión, pero ahora protagonizará otras polémicas de cara a las propuestas campesinistas y su alegato con las proletaristas. La traducción de los populistas rusos y de pensadores europeos (alemanes y franceses principalmente) enriquecerán el análisis y la discusión.

En este transcurso el concepto de *campesino* se va resignificando. Si en las décadas de 1950 y 1960 se asocia a términos como “economía cerrada de autoconsumo”, a “economía ejidal”, “agricultura familiar”, “ejidatario minifundista” o incluso a “agricultura tradicional” —léase Ramón Fernández y Fernández, Marco Antonio Durán, Manuel Mesa Andraca, Gilberto Fabila Montes de Oca y Efraín Hernández X, entre otros—, para la de 1970 la definición es más apegada a la explicación chayanovista (autor que pronto será recuperado por los “gramscianos argentinos” en su célebre colección *Pasado y Presente*). Esto es, si en un primer momento tiende a estar vinculada a explicaciones de régimen de tenencia, de magnitud y calidad

de recursos y de uso de técnicas y tecnologías, en adelante va a imperar una acepción más a tono con la producción y reproducción de la economía campesina en un mundo capitalista. La confusión, no obstante persiste: ¿qué significa hablar de movimiento campesino?, ¿los peticionarios sin tierra, los minifundistas temporales, los campesinos medios, los proletarios, los jornaleros?

Hemos dicho que en el primer lustro la fuente de preocupación sobre el campo y el campesino tiene su origen en el terreno práctico político. ¿Qué pasa en el segundo lustro de la década de 1960? En este ámbito ocurren dos fenómenos: de un lado, el ciclo de movilización campesina llega a su fin, de nuevo son tiempos de repliegue. La acción directa armada cobrará relieve en Guerrero, mientras las protestas, marchas y tomas de tierra entran en un receso, a la par que los esfuerzos organizativos pasan por una fase crítica de declive. La CCI-Roja inicia una cuesta de bajada, en momentos se discute su desaparición. El desafío al corporativismo estatal ha sido derrotado por la vía electa. El régimen ha cerrado filas y así continuará 30 años más, unificado. Salvo el intento reformador fallido de Carlos Madrazo, no existe ruptura ni fisura. El PRI aparece como aparato ideológico de Estado, en la célebre definición de Louis Althusser.

De otro lado, las miradas de las izquierdas se centran en los estudiantes universitarios, el recinto académico se politizará rápidamente. Desde finales de la década de 1950 este actor había dado visos de participación abierta y cada vez más desafiante, siendo el Instituto Politécnico Nacional (IPN) una primera gran escuela de resistencia y acción, entre ellas las brigadas que suelen asociarse al 68.³ En la UNAM el ambiente se enrarece por la fisura con el poder una vez que el presidente Gustavo Díaz Ordaz despacha al rector Ignacio Chávez. Los normalistas mantendrán intensa movilización. En los primeros años de la década de 1960 en Guerrero, en Puebla, Michoacán, Nuevo León, las Normales, la Escuela de Agronomía de Chihuahua, la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo, inicia el tiempo de inquietud y descontento, aglutinado alrededor de sus propias demandas y en exigencias locales y en solidaridad con gremios y sectores sociales, por la liberalización de los presos políticos, y en contra de la intervención yanqui en Vietnam. Articulan organizaciones cada vez más amplias, con vínculos múltiples. Algunos grupos se asocian al espartaquismo en su deriva maoísta. Otros tenderán a radicalizar sus concepciones hacia la izquierda, constituyendo el germen de la guerrilla urbana, o aun a la derecha, abandonando en los hechos su ideario de cambio social

³ Jaime M. Pensado, *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford University Press, 2013.

y acercándose a la élite política. Otros espacios serán conquistados, en la siguiente década, por fuerzas como el PCM, como son los casos emblemáticos de Puebla y de Sinaloa. Guerrero vivirá su experiencia con la Universidad Pueblo.

La década de 1970 representa otro giro en este horizonte: se renuevan y vigorizan las acciones obreras y campesinas. El componente práctico político vuelve por sus fueros a ser fuente vital para repensar al campesino y al campo. El campesino inicia un nuevo ciclo de movilización. El tono de la época cambia. Hay mejores condiciones. Programáticamente el énfasis en la independencia frente al Estado es el centro. Los hilos con el poder tienden a debilitarse, aunque persisten. Se trata de una época profundamente compleja para el movimiento social y la izquierda.

Para estos años las izquierdas también se han reconfigurado. Algunos grupos han desaparecido del escenario, mientras que surgen y afianzan nuevas corrientes, tendencias y visiones, aparecen nuevas generaciones de activistas, cuadros y dirigentes. El campesino ocupa, en varias de éstas, un papel central en la perspectiva del cambio social. El vínculo de las izquierdas con el ámbito campesino se renueva, pero también cambia, no se trata de una mera continuidad y repetición de lo ocurrido hace una década, estamos de cara a otra izquierda y a otro campesinado. Los años por venir, duros por el entorno represivo, muestran que una parte sustancial de la lucha por la democracia provino del campo. Este trabajo buscó mostrar el cómo las izquierdas y un abigarrado mundo rural apuntalaron ese proceso.

Hemerografía

Avante
El leninista
La Voz de México
Liberación
Militante
Nueva Época
Problemas de México
Revista Política

Archivos

Biblioteca “Lerdo de Tejada”, Ciudad de México.
Centro de Estudios del Movimiento Obrero
y Socialista (CEMOS).
Colección Latinoamericana Nattie Lee Benson,
Austin, Universidad de Texas.
New York Public Library, Nueva York.

Libros

XV Congreso Nacional de Sociología. *Sociología de la Reforma Agraria*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1964.

Anguiano, Arturo, *Resistir la pesadilla: la izquierda en México entre dos siglos, 1958-2018*, México, UAM, 2019.

Bartra, Armando, *Los nuevos herederos de Zapata*, México, PRD-CNPA, 2012.

Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Casa Juan Pablos, 2003.

Beltrán, Miguel Ángel, “MLN: una historia del recorrido hacia la unidad (México, 1957-1968)”, tesis de doctorado, México-Medellín, 2000.

Bosteels, Bruno, *La comuna mexicana*, México, Akal, 2021.

Bustamante, Josué, “Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976”, tesis de doctorado en Historia, Colegio de Michoacán, 2020.

Castillo, Heberto, “Lázaro Cárdenas y el Movimiento de Liberación Nacional”, en *Lázaro Cárdenas*, México, FCE: Serie Testimonios del Fondo, 1975.

Castro, Pedro, *Carlos A. Madrazo: el último mito político mexicano del siglo XX*, México, Temas de hoy, 2016.

Concheiro, Elvira y Payán, Carlos (coords.), *Los congresos comunistas. México 1919-1981*. Tomo II, México, CEMOS, Secretaría de Cultura, 2013.

De la Fuente, Juan, *Contra viento y marea, la pertinaz historia del movimiento campesino y la izquierda*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2016.

Fuentes, Carlos, *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1971.

Fuentes, Ricardo, “Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de Política Popular (1968-1979)”, tesis en investigación educativa, UAEM, 2020.

- Gaxiola, Victoria, “La izquierda y su lucha por la apertura del sistema político mexicano (1958-1964)”, tesis de maestría en Sociología Política, 2014.
- Glockner, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Planeta, 2019.
- Guevara, Ernesto, *Obra Revolucionaria*, México, Era, 1972.
- Iber, Patrick, *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America; Renata Keller, Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015.
- Illades, Carlos, *El futuro es nuestro*, México, Océano, 2019.
- Jasso, Citlali Azucena, “La colonia proletaria Rubén Jaramillo: la lucha por la tenencia de la tierra y la guerra popular”, tesis de licenciatura en Historia, UNAM, 2011.
- Keller, Renata, *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015.
- Maldonado, Braulio, *Terror en el campo, fallas de la reforma agraria*, México, Laura, 1962.
- , *México revolucionario. Izquierdas y derechas de México*, México, 1960.
- Martínez Verdugo, Arnoldo, “Contra los liquidadores”, en Elvira Concheiro (comp.), *Obra de un dirigente comunista*, México, Akal, 2020.
- Mayo, Baloy, *Los movimientos sociales y la izquierda en México. 150 años de lucha*, México, Siglo XXI, 2020.
- Mijares Lara, Marcela, “Cárdenas después de Cárdenas: una historia política del México contemporáneo”, tesis de doctorado, 2017.
- Modonesi, Massimo, *México izquierda. Claroscuros de las izquierdas mexicanas (1968-2021)*, México, Bibliotopía, 2021.
- Moreno, Rodrigo, “Poder popular, organizaciones políticas y movimientos sociales urbanos antisistémicos: la organización revolucionaria Compañero y el movimiento de izquierda revolucionaria, 1968-1989”, tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, México, 2020.
- Náteras, Hugo, “Muchos hombres a la vez y un solo revolucionario. Una historia intelectual del joven José Revueltas, 1920-194”, tesis de maestría en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2021.
- Núñez, Hugo, “Las organizaciones maoístas de los setentas, y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Mihn”, tesis de licenciatura en Sociología, México, UNAM, 2012.
- Oikión, Verónica, *Cuca García (1889-1973): por las causas de la mujeres y la revolución*, México, Colmich, 2018.
- Ortega, Max y Solís de Alba, Ana Alicia, *La izquierda mexicana. Una historia inacabada*, México, Ítaca, 2012.
- Padilla, Tanalís, *Después de Zapata*, México, Akal, 2016.

- Pensado, Jaime, *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford University Press, 2013.
- Pérez Montford, Ricardo, *Cárdenas un mexicano del siglo XX. Tomo 3*, México, Debate, 2022.
- Poblete, Olga, *La guerra, la paz y los pueblos*, Santiago de Chile, Tacora, 1990.
- Puma, Jorge, “Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979”, *Izquierdas*, 2016.
- Reynoso, Irving, *Machetes rojos. El Partido Comunista Mexicano y el agrarismo radical, 1919-1929*, Morelos, UAEM, 2018.
- Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia mínima de las izquierdas*, México, Colmex, 2021.
- Rojas, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*, México, Turner, 2021.
- Servín, Elisa, *Ruptura y oposición: el henriquismo, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001.
- , “Reclaiming revolution in Light of the ‘Mexican Miracle’”. Celestino Gasca and the Federacionistas Leales Insurrection of 1961”, *The Americas*, vol. 66, núm. 4, pp. 527-557.
- , “El Movimiento de Liberación Nacional a sesenta años después”, *Memoria*, núm. 297, 2021.
- Tejeda, Nancy, “Entre la Revolución y la Reforma: las transformaciones políticas e ideológicas del Partido Comunista Mexicano, 1956-1981”, tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, julio de 2022.
- Terán, Martha “El levantamiento de los campesinos gasquistas”, *Cuadernos Agrarios*, núm. 9, 1980.
- Unzueta, Gerardo, “El MLN: una perspectiva para las luchas del pueblo”, *Nueva Época* 1, 1961.
- , “Relaciones de producción en el campo mexicano”, *Nueva Época*, núm. 9-10, 1963.
- Urías, Beatriz, “Alianzas efímeras: izquierdas y nacionalismo revolucionario en la revista *Política*. Quince días de México y del Mundo (1960-1962)”, *Historia Mexicana*, vol. 68, núm. 3, pp. 1205-1252.
- Velázquez, Uriel, *El poder viene del fusil. El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*, México, Libertad bajo Palabra, 2022.
- Vences, Julián, *Mónico Rodríguez: comunista y carmelita descalzo*, México, PRD, 2001.
- Zolov, Eric, *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties*, Duke, 2020.

El invierno social llega a su fin.
Las izquierdas frente al resurgir campesino, 1959-1965,
se terminó de imprimir el 30 de noviembre
de 2022. En su composición se utilizaron
tipos de la familia Bembo Std; el tiraje consta
de 500 ejemplares impresos sobre papel cultural.

Impresos Vacha, S.A., Juan Hernández
y Dávalos 47, Col. Algarín, 06880,
Cuauhtémoc, Ciudad de México.

Nace el Movimiento de Liberación Nacional

Vibrante Llamamiento al Pueblo de México aprobó la Asamblea Nacional

En los albores de la década de 1960 las izquierdas mexicanas iniciaron un proceso de renovación. Después de dos décadas de subordinación ideológica frente al Estado mexicano y su proyecto político, los diversos partidos y organizaciones de esa corriente política iniciaron la recomposición de sus estrategias. Un entorno global de crisis y confrontación permitió la aceleración de dicha situación, siendo las revoluciones en Cuba y China sus principales motivos.

En México, tras la derrota de la clase obrera en el periodo 1958-1959, sobrevino un periodo de insubordinación campesina: este libro explora las discusiones al interior de las diversas izquierdas frente al abigarrado mundo agrario. Colocando la lupa en las experiencias del Partido Comunista Mexicano, el Partido Popular Socialista y el Movimiento de Liberación Nacional, se propone que fue gracias a la persistencia de la resistencia campesina que las izquierdas mexicanas pudieron afrontar su crisis y colocar a la democracia como el motivo fundamental de la transformación social. La intención es demostrar que el clamor por obtener derechos, libertades y democracia, no sólo partió de las ciudades y las clases medias, sino que dichas aspiraciones del pueblo mexicano también estuvieron arraigadas en la sociedad rural.



FIRME Y DIFUNDA EL DOCUMENTO QUE PUBLICAMOS EN LA PAGINA 2